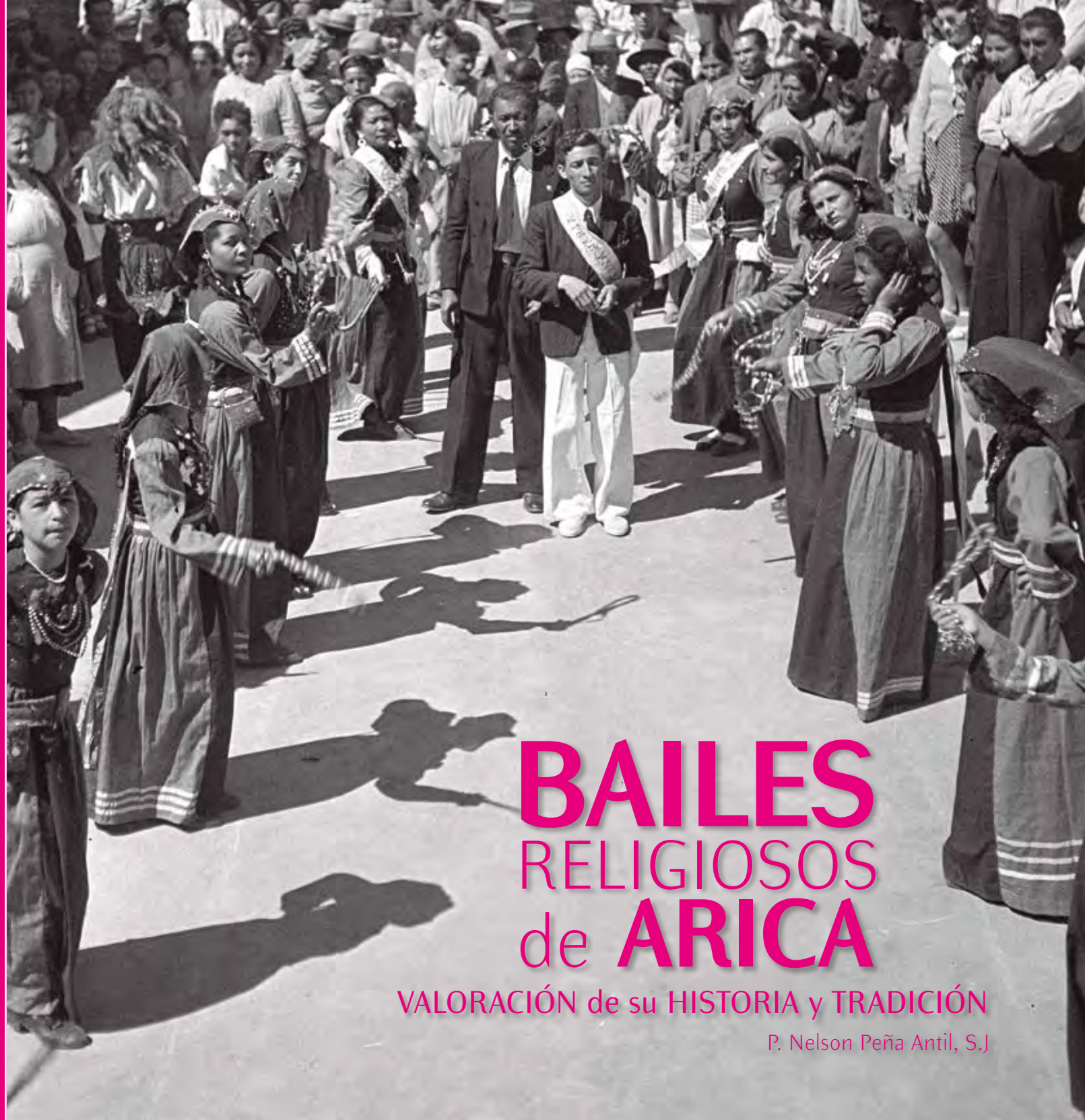




BAILES RELIGIOSOS de ARICA

VALORACIÓN de su HISTORIA y TRADICIÓN

P. Nelson Peña Antil, S.J.

BAILES RELIGIOSOS de **ARICA**

VALORACIÓN de su HISTORIA y TRADICIÓN

P. Nelson Peña Antil, S.J

Directora y responsable: Ilonka Csillag Pimstein

BAILES RELIGIOSOS de ARICA
Valoración de su historia y tradición
P. Nelson Peña Antil, S.J

Junio 2015
ISBN: 978-956-9130-11-3
Propiedad Intelectual: 254.730
Dirección de Arte: Alejandra Lührs
Producción: José Tomás Gatica
Impresión: Andros Impresores

PROCULTURA-2015



BAILES RELIGIOSOS de ARICA

VALORACIÓN de su HISTORIA y TRADICIÓN

P. Nelson Peña Antil, S.J

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, agradecer a Dios por llamarme a la Compañía de Jesús, si no hubiese sido jesuita quizás nunca habría conocido esta Iglesia viva.

A la Santísima Virgen María: Madre de la Iglesia y de los Bailes Religiosos.

A mi familia que me transmitió la fe, especialmente, a mis padres Nelson y Rosa.

A todos mis compañeros jesuitas, particularmente a los de la comunidad San Pedro Claver de Arica.

Agradecer a los bailarines del silencio de las cinco Asociaciones de Arica:

- Asociación Virgen de la Tirana (Fund. 07 de agosto de 1962).
- Asociación Virgen del Rosario de las Peñas, fiesta de Octubre (Fund. 12 de agosto de 1962).
- Sociedad Santuario de Livilcar, fiesta 8 de diciembre (Fund. 23 de agosto de 1968).
- Asociación Norte San José, para la fiesta de la Tirana (Fund. 10 de octubre de 1970).
- Asociación de Alferazgo y Bailes Religiosos, fiesta de Timalchaca (Fund. 10 de agosto de 1989).

También quisiera agradecer a,

A la Pastoral Adulta de los bailes religiosos de Arica.

A la Pastoral Juvenil de los bailes religiosos de Arica (PJBR).

A las comunidades de jóvenes bailarines del silencio (JOBAISI).

A los diáconos, ministros y catequistas que sirven desinteresadamente en los bailes religiosos de Arica.

Por último,

A todas las personas: bailarines y socios, que colaboraron con este trabajo de investigación.

A quiénes han tenido la delicadeza de corregir, sugerir y animar este texto: Juan Diego Galaz, S.J, Raimundo Salas, S.J, José Tomás Vicuña, S.J, P. Eugenio Barber, S.J. y Nemo Castelli, S.J.

A Fundación Altiplano por su generosa contribución.

A las personas que financian este proyecto, sin su aporte económico esta hermosa edición no habría sido posible. Especialmente, quisiera agradecer a la **Ilustre Municipalidad de Arica**, a la **Provincia Chilena de la Compañía de Jesús** y a **Fundación ProCultura**.

PRESENTACIÓN PROCULTURA

Los Bailes Religiosos forman parte del patrimonio cultural intangible de un pueblo, constituyendo una tradición ancestral. Ya en el s. XV, los Incas incorporaron esta devoción. Sin embargo, su realización, su idiosincrasia, su identificación con su tierra y cultura es propia de los mineros de Andacollo. Los bailes religiosos, nacieron a los pies de la Virgen del Rosario de Andacollo, alrededor del 1590.

Son el reflejo de una hermandad cristiana, tradicional y con sentido de celebración. La expresión de un arte ritual de origen andino, dirigida a la madre de Jesús, al Niño Dios, a los Santos, Patronos y a la Santa Cruz. La relevancia de los bailes religiosos está en cómo la danza, la música y la devoción se transforman en una celebración familiar, colectiva y espiritual. Son un rito identitario de una religiosidad popular íntima de las comunidades del norte. Son una forma de alabanza, una manera de rendir culto a Dios, en María, su madre y en los santos, donde la criatura se encuentra con su Creador.

Para Fundación ProCultura, la edición del libro *Bailes Religiosos de Arica, Valoración de su Historia y Tradición*, del Padre Nelson Peña, S.J., es estampar un testimonio indeleble, dejar un testigo que de cuenta de una tradición, promoviendo la continuidad de ellas. Es poner en valor, la inspiración religiosa más profunda expresada en el baile y la música, que alaba la incondicionalidad de un amor. Son una manifestación de fe y de cariño que se transmite de padres a hijos. Son un rasgo cultural del pueblo nortino que no puede perderse, porque es signo de vitalidad. Es la creencia religiosa que no se queda escondida en el fondo del corazón, sino que se manifiesta en la celebración comunitaria. Porque “el que canta, ora dos veces; y el que, además, baila motivado por su fe, ora tres veces”.

Ilonka Csillag P.
Presidenta Fundación ProCultura

ÍNDICE

Su oración es la danza	pag. 13
Introducción	pag. 19
Capítulo I: Breve mirada histórica	pag. 22
Capítulo II: Los Bailes Religiosos de Arica	pag. 48
Capítulo III: La Virgen María: Madre de los bailes religiosos	pag. 98
Capítulo IV: La fe de los bailarines del silencio	pag. 116
Capítulo V: La tradición de los bailarines del silencio	pag. 152
Capítulo VI: La misión: acompañar, proteger y promover la fe que se danza	pag. 184
Conclusión	pag. 198

BAILARÍN DEL SILENCIO

Preguntan si soy pagano
idólatra, pecador,
por vestirme de gitano
o moreno saltador.
Me dicen que a Dios se llega
se llega sin mediador,
me dicen que soy un loco
porque bailo con ardor.

Si danzo cantando versos
es porque nacen del corazón.
Soy bailarín del silencio
de aquel silencio que habla con Dios.
Soy pecador soy indigno
y necesito de mediador.

Pagano no puedo serlo,
de un todo parte yo soy
y si venero una imagen,
eso no es adoración.
Aquél que niega a su madre,
no tiene ningún valor
por eso yo bailo y canto,
a la Madre del Señor.

> **INICIO DE FIESTA:** La alegría de un nuevo encuentro (Fiesta de la Tirana, 72 km. al sureste de la ciudad de Iquique).





SU ORACIÓN ES LA DANZA

Se cuenta en tradición oral de los jesuitas chilenos, que un día el P. Pepe Vial, S.J fue invitado por el maestro de novicios para hablar sobre los bailes religiosos que acompañaba en Arica. Luego de escuchar la larga y profunda presentación, el maestro de novicios le pregunta: y bueno José, pero los bailarines, ¿en qué momento rezan?, a lo que él respondió: su oración es la danza. Pero ¿cómo?, insistió el maestro novicios, ¿ellos están pensando en algo?. A lo que el P. Vial insistió: ellos danzan, su oración es la danza.

Hoy, a más de treinta años de esta conversación, tengo la gran alegría de presentar este libro del P. Nelson Peña, S.J. Aquí se recoge el camino de los jesuitas junto a los bailes y se amplían las palabras del P. Pepe Vial, S.J. Se ofrecen elementos fundamentales de la historia y tradiciones de nuestros queridos bailes religiosos de Arica, como profundo testimonio de humanidad que busca a Dios, y que reconoce su respuesta amorosa por medio de la danza. Porque entre todas las posibilidades, Dios nos hizo criaturas que danzan.

El camino comienza por explicarnos que la danza, el movimiento rítmico y armónico de nuestro cuerpo, es una forma antigua y eminentemente humana que tenemos de expresar nuestra búsqueda de Dios y su Misterio. Por eso, tanto los pueblos originarios de nuestro territorio, como el pueblo de Israel descrito en el Antiguo Testamento, tienen en la danza religiosa una raíz semejante. Podemos decir que Dios se da a conocer a sus bailarines en el altiplano y en la pampa, de la misma manera que se da a conocer al pueblo de Jesús, que

< **BAILE RELIGIOSO:** El promesante bailarín delante de Dios y de la Virgen (Fiesta de las Peñas- a uno 70 km. al interior de Arica).

peregrina al Santuario de Jerusalén y que recuerda a David, el rey que baila.

El evangelio de Lucas hace un eco preciso de esta realidad, al decirnos que es en esta tradición de peregrinos en la que Jesús crece en gracia delante de los ojos de Dios y de los hombres. Y si el Hijo de Dios peregrinó y cantó desde pequeño junto a su familia, por Él sabemos que la peregrinación y la danza son un camino de encuentro con su Padre.

La fuerza reveladora de la danza, la reconocieron los primeros misioneros católicos que vinieron a las tierras que hoy ocupa el norte de Chile. Los pueblos andinos aquí asentados, los hombres y mujeres traídos de África, y más tarde los criollos pampinos, tenían en común que danzaban por su fe. Con el paso de los años, junto con ser expresión religiosa, la danza se hizo manifestación de identidad y reclamo de reconocimiento.

No podemos olvidar que este encuentro de culturas fue muchas veces causa de opresión. Que hubo actos de abuso y humillación por parte de quienes tenían la misión de comunicar la Buena Noticia de Jesús. Con humildad asumimos los errores de nuestros antepasados en la fe. Pero al mismo tiempo, como testigos del presente, debemos declarar que Dios es fiel y no abandonó a su pueblo que lo busca. La danza, como un río de vida en medio del desierto, nos ha ido permitiendo reconocer nuestros errores, ir sanando las heridas y reconciliando las diferencias. En nuestras ciudades y pueblos, somos testigos de que, año a año, la danza reúne en armonía las diversas tradiciones. Los bailes religiosos son un espacio de reafirmación,

conservación y transmisión de las diversas identidades que habitan nuestra tierra. Al concluir la primera parte, este libro nos permite confesar que Dios está en medio de nosotros, porque los diversos pueblos, culturas y naciones, nos reconocemos como hermanos danzando a Nuestra Madre.

La segunda parte profundiza esta experiencia de vida con relatos de tiempo más reciente. Aquí se propone un enorme desafío: dejar registro escrito de lo que ha sido transmitido en forma oral, de una experiencia a la que sólo se accede en profundidad desde el movimiento, desde la danza. En otras palabras, mostrar la presencia de Dios vivo en la vida de las comunidades, sin que pierda su vitalidad.

Hay dos rasgos que dan cuenta de este propósito. El primero de ellos, es que se entrega a la voz de los protagonistas. Son los bailarines, bailarinas, socios y dirigentes los que toman la palabra y nos relatan su memoria. Cada uno y cada una, nos cuenta la vida vivida delante del Misterio; nos muestra la profundidad de un presente pleno de memoria, como lo expresan las tradiciones y ritos.

La segunda evidencia es reconocer como la presencia de Dios causa comunidad. Si bien la danza, como toda oración, es un acto personal, no es por ello individualista. Los bailarines y bailarinas danzan unidos. Y aquí comunidad significa mucho más que coordinar los movimientos. La comunidad danzante es expresión de una vida compartida delante de Dios. Las alegrías y las dificultades, los encuentros y desencuentros, se trenzan en la complicidad de estas familias de bailes que peregrinan al santuario. El conjunto de

las Sociedades Religiosas y Asociaciones forman una sola Iglesia, el mismo Cuerpo de Cristo.

Quiero agradecer al P. Nelson Peña, S.J por su trabajo, y junto con él, a todas las personas que colaboraron en la realización de esta obra. Los jesuitas la recibimos como un regalo en un tiempo de especial gracia. Durante el año 2014 hemos celebramos los doscientos años de la restauración de la Compañía de Jesús y este trabajo nos permite agradecer tanto bien recibido al servicio de la misión de Jesús. También mencionar especialmente, a los P. José Vial, S.J y Eugenio Barber, S.J, quienes con su servicio sencillo y fiel, marcaron el carisma de nuestro camino junto a los bailes.

Invito a los que inician la lectura de estas páginas, que lo hagan con el paso sereno y seguro del que inicia una peregrinación. Que lo hagan con la esperanza cierta de ir al encuentro de Dios, por medio de la experiencia aquí relatada, que sale a nuestro encuentro. Que María, en su advocación del Carmen de la Tirana, del Rosario de las Peñas y de los Remedios de Timalchaca, nos acompañe en este caminar.

P. Cristián Del Campo Simonetti, S.J
Provincial de la Compañía de Jesús en Chile

> **RITUAL CUYACAS:** Una expresión cultural con sentido religioso.
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile





INTRODUCCIÓN

Los bailes religiosos son una cultura que ha marcado la religiosidad de todo el norte de Chile. En su manifestación de fe se recoge la vida y la historia de miles de personas: en su mayoría gente sencilla, de esfuerzo y trabajadora. Por este motivo podemos decir que, sin lugar a dudas, es la expresión de fe más auténtica, masiva y laical de toda la Iglesia nortina.

Los hombres y las mujeres que viven la danza como expresión de su fe, habitan el mundo y se relacionan desde una cosmovisión religiosa que implica la totalidad de su vida, explicándola y dotándola de sentido. Ser bailarín religioso, socio o dirigente de una sociedad de baile, para quien lo vive en su forma más auténtica, no es una actividad adicional en la rutina; ser de bailes es una vocación de fe, es una manera de comprenderse en el mundo, como parte de una comunidad cristiana, que canta y danza con el corazón. Su carácter, distintivamente religioso, se encuentra en su tradición. A diferencia de otras expresiones culturales de la zona norte de Chile y las regiones aledañas de Perú y Bolivia –de las que por cierto bebe esta cultura– los bailes religiosos se configuran en torno a ritos transmitidos de forma oral entre sus miembros los que conservan y comunican una experiencia de lo sagrado, de un encuentro con el misterio de Dios. La promesa, la peregrinación al Santuario, el traje del bailarín, la danza, los cantos, la fiesta y la imagen..., comprendidos a la luz de la tradición recibida de los antiguos², configuran un orden que tiene en su centro lo sagrado.

< SANTUARIO DE LA TIRANA: Corazón del norte grande, en honor a la Virgen del Carmen.

Una particularidad de las cinco Asociaciones que participan de nuestra iglesia ariqueña es que sus sociedades³ están consagradas a la devoción mariana. Es por intermedio de la veneración a María, sea en su advocación Del Carmen de la Tirana, del Rosario de las Peñas o de los Remedios de Timalchaca, que nuestros bailarines, socios y peregrinos expresan su amor a Dios. Los Obispos reunidos en Aparecida describen esto hermosamente: “Con su religiosidad (...) se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María”.⁴

El motivo de este escrito

Este texto fue escrito como respuesta a una necesidad formativa de los bailes religiosos de Arica. El orden de los contenidos parte de lo más general hacia lo más propio y particular; es por ello que comienza dando elementos de la historia de los bailes religiosos (cap. I) y luego como se fueron desarrollando en Arica (cap. II). Sólo después nos detenemos, más contemplativamente, en la imagen de María, la Madre de la Iglesia y de nuestros bailes religiosos (cap. III), figura que está a la base de la cosmovisión religiosa de los bailes aquí enunciados. Posteriormente, y teniendo como elemento central la historia y la devoción mariana, podremos profundizar en lo propio de su fe (cap. IV) y de sus tradiciones (cap. V). Teniendo todos estos elementos presentes buscaremos explicitar qué es lo propio de su misión en la Iglesia (cap. VI) y cómo creemos que se debe acompañar, proteger y promover esta hermosa devoción.

Quizás el presente trabajo esté lleno de imprecisiones dada mi poca experticia histórica y antropológica.⁵ Sin embargo, el período que llevo acompañando a estas comunidades marianas, me ha dado los elementos básicos para tratar de sistematizar intuiciones generales de la historia y tradición de los bailes religiosos.

Mi intención es hacerlo como gesto de agradecimiento por tanto bien recibido. Gran parte del contenido han sido los escritos de diferentes autores, mi propia experiencia en la asesoría de estas comunidades marianas y el relato emotivo de muchos bailarines y promesantes, los cuales le dan una significancia mayor al contenido de este texto. Mi pretensión es hacer un aporte, humilde y honesto, a esta hermosa manifestación de fe. Para que, desde la propia identidad, la tradición de los bailes religiosos y su profundo amor a Dios y a María puedan ser fieles a la misión que el Señor nos ha ido mostrando y así se puedan mantener en el tiempo sin traicionar su identidad.

capítulo I

BREVE MIRADA HISTÓRICA

“El baile es, en efecto, una forma de alabanza y adoración a Dios. Así leemos en algunos pasajes de la Biblia: “Alaben a Dios con danzas...” (Salmo 150) y se recuerda al rey David danzando “con todas sus fuerzas en presencia de Dios” (2 Sam. 6, 14). Aquí está precisamente el carácter religioso del baile, como una expresión actual de fe cristiana y amor a la Virgen. Además, el baile manifiesta alegría y esperanza de una manera comunitaria. No es una sola persona quien baila, siempre es un grupo, muchos promeseros que bailan. Cada Sociedad de baile religioso revela, por consiguiente, en alguna medida la alegre esperanza del Pueblo de Dios, que más allá de los afanes y preocupaciones de esta vida, cree y espera gozoso alabar para siempre un día al Dios de nuestra fe”.⁶

> **ENTRADA DEL PRIMER SALUDO:**
Camino al Santuario.
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile



EL VALOR DE LA HISTORIA EN LA DANZA RELIGIOSA

Los bailes religiosos del presente son fruto de su historia. Son el resultado de un largo camino vital, en el que el canto y la danza han sido adoptados como expresión cultural y religiosa, sustento de fe viva y devoción.

Mirar la historia nos enseña de dónde venimos y quiénes somos. Por eso, conocer nuestro pasado nos explica nuestro presente y nos permite conservar nuestra identidad para el futuro. Al mirar los caminos recorridos por los hombres y mujeres que nos precedieron, podemos agradecer y descubrir como el Señor y su Madre Santísima se nos han ido revelando. También, podemos aprender de nuestros errores.

Tomar conciencia de la historia de los bailes religiosos nos hace dimensionar que llevamos este tesoro en vasijas de barro. Es por ello que se vuelve necesario pedir la gracia de Dios de conservarlos en el tiempo y entregarlos, como tradición de encuentro y fe, para los que seguirán después de nosotros en el futuro.

El origen de la danza

A lo largo de la historia de la humanidad, las diversas comunidades han expresado su deseo de encuentro y comunión con el misterio, por medio de la danza. Desde antiguo, en las distintas culturas, la expresión rítmica del cuerpo humano ha sido un camino de aproximación a lo trascendente. Por eso, la danza es un lenguaje sagrado.

En este lugar del mundo se vivió una experiencia semejante. La gran mayoría de las comunidades indígenas andinas utilizaban la danza como expresión de la relación con sus divinidades. Ésta característica se asoció con la fe y la devoción del misionero español que venía con la costumbre de las fiestas patronales de sus pueblos. En ellas la danza era una expresión de alegría, encuentro y fe comunitaria. En este sentido, la danza contribuyó al proceso de evangelización en estas tierras.

Esta semejanza, no significa que el proceso haya estado excepto de tensiones y violencia. Pero sí nos dice que donde se produjo el encuentro y el diálogo, fue precisamente en la danza, una manera de desarrollar un lenguaje común.

Sin duda que, para comprender en profundidad la importancia de la danza en la humanidad y saber con más exactitud cómo se fue dando este encuentro entre culturas, se necesita un estudio más profundo del tema. Con todo, hay ciertos elementos que nos ayudan a explicar lo que está de fondo de la expresión de fe de nuestros bailarines del silencio.

En lo que sigue, mostraremos algunos aspectos generales que nos permitan dar cuenta de la importancia de este lenguaje y cómo ha ido ocupando un lugar central en nuestra manifestación de fe.



ANTECEDENTES BÍBLICOS:

La danza en el Antiguo Testamento

David, vestido con un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas en presencia de Yavé. David y toda la gente de Israel subían el Arca de Yavé, entre clamores y toques de corneta. Cuando el Arca de Yavé entró en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana. Vio al rey David saltando y danzando, en presencia de Yavé, y lo despreció en su corazón.

2 Samuel 6, 14-16.

David, paradigma del bailarín

David era el hijo menor de ocho hermanos, que se dedicaba a cuidar ovejas. Siendo aún un muchacho, en nombre de Dios es ungido por Samuel como Rey de Israel. Entre todas sus hazañas, formó ejércitos, derrotó a Goliat, el gigante de los filisteos y capturó la fortaleza de Sión (Jerusalén), para hacerla su capital. Con los éxitos militares adquirió gran fama. A los 30 años, fue ungido Rey de todo Israel.

Cuenta la historia que en medio de todas sus hazañas y grandes logros como rey, siempre demostró su fe de una forma muy sencilla y singular. Fiel a su devoción, construyó un altar dedicado a los mandamientos de Dios contenidos en el Arca Sagrada y entre todas sus bendiciones se vistió con sus mejores trajes y la veneró bailando y cantando como un loco. Para nosotros, esta Arca es una prefiguración bíblica de la imagen de María, pues en ella lleva dentro de sí al mismo Dios.

< **FAMILIA DE LOS BAILE RELIGIOSOS:**
Unidos por la fe y la devoción.

Otros textos del Antiguo Testamento

“Imaginémonos el traslado del Arca. Es una procesión inmensa, en que van miles de personas cantando, bailando y tocando música, precedidos por el mismo rey. Se ofrecen innumerables sacrificios. Es la gran alegría porque el Señor está con su pueblo. Es la entrada triunfal del Arca de la Alianza al lugar que le corresponde en la capital del país. David danzaba en presencia de Yavé. David ha entendido muy bien de qué se trata; sabe que todo es poco para darle gracias a Dios, y no le importa lo que otros piensen de él. Micol despreció a David en su corazón: en eso actuó como muchas personas que miran en menos las expresiones espontaneas de la fe del pueblo con sus costumbres, sus bailes y sus imágenes”.⁷

Este relato nos enseña que este hombre, que fue tentado por el pecado y ostentó un gran poder, nunca se olvidó de que a Dios se le adora con el corazón. Es por eso que David, por su historia y por su devoción, se ha convertido en modelo e inspiración para todos los bailarines de nuestras sociedades religiosas. Así, como se encuentra el relato de David, en el Antiguo testamento encontramos otros textos que nos muestran la importancia del canto y de la danza en la experiencia religiosa del Pueblo Elegido por Dios. Aquí los exponemos brevemente, y cada bailarín y sociedad religiosa, profundizando en ellos, encontraría una reflexión a partir de su propia experiencia.

En el **Pentateuco**, que son los cinco primeros libros de la Biblia, encontramos estos relatos:

Éxodo 15, 20-21:

Entonces Miriam, la profetisa, hermana de Aarón, tomó en sus manos un instrumento, un pandero, y todas las mujeres la seguían con tímpanos, danzando en coro...»

En los **Libros Históricos**, que son los que registran las narraciones de la vida del pueblo de Israel encontramos lo siguiente:

1 Crónicas 15, 14-16:

...David dijo a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos, los cantores, con instrumentos musicales, salterios y címbalos para que los hicieran resonar, con voz de júbilo.

Otros textos bíblicos que muestran la importancia del canto y la danza en la experiencia de fe del pueblo elegido son:

Jueces 11, 34:

Cuando Jefté volvió a su casa en Mizpá, su hija le salió al encuentro; tan contenta estaba de ver a su padre, que bailaba, acompañándose de su pandereta...

Jueces 21, 21-23:

...Estén alerta y cuando las muchachas de Silo vayan a danzar en coros, salgan de las viñas y que cada uno se rapte a una mujer y váyase a la tierra de Benjamín...

1 Samuel 18, 6-7:

...Cuando David tornó de matar al Filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando, con danzas, con tamboriles, y con alegrías y sonajas, a recibir al rey Saúl. Y cantaban las mujeres que danzaban...

En los **libros Sapienciales**, que son los que registran la sabiduría de Israel en forma poética tenemos también algunos ejemplos.

Salmo 30, 11-13:

Escúchame, Señor, y ten piedad de mí; sé, Señor, mi socorro! Tú has cambiado mi duelo en una danza, me quitaste el luto y me ceñiste de alegría...

Salmo 149, 3:

...Alaben en medio de danzas, el arpa y el tambor toquen para él.

Salmo 150:

“Alabadle con pandero y danza; Alabadle con cuerdas y flautas... todo lo que respire alabe al Señor”.

Eclesiastés: 3, 4:

Tiempo para llorar y tiempo para reír; tiempo para gemir y tiempo para bailar...

Finalmente, en los **Libros Proféticos**, que conservan el llamado permanente a la conversión del pueblo a la justicia de Dios, tenemos el siguiente relato.

Jeremías 31, 13:

Entonces la muchacha bailará de alegría, jóvenes y viejos vivirán felices; cambiaré su tristeza en alegría, los consolaré, los haré reír después de sus penas.

En estos textos bíblicos, que forma parte de nuestra más antigua tradición, se muestra cómo el canto y la danza han sido canales de expresión y de fe a lo largo de la historia de la salvación. Ellos han sido durante siglos el depósito auténtico que nos recuerda que la

alegría y la esperanza comunitaria, se expresan con toda propiedad por medio de la danza.

La experiencia descrita en las Sagradas Escrituras ofrece un fundamento precioso para el sentido profundo de nuestra piedad: se danza por fe y sólo en tiempo de fiesta –en tiempo sagrado–. Para entrar en un baile religioso es vital la fe y la devoción para promesar a un bailarín o bailarina.

Cantar y danzar
al ritmo del Evangelio⁸

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, cuando se acercaba a la casa, oyó la orquesta y el baile.

Lucas 15, 25

Cuando acompañamos a Jesús por medio de los relatos del Nuevo Testamento, encontramos que Él compartió toda nuestra existencia, menos el pecado (Cfr. Heb 4, 15). Él participó de las tristezas y las alegrías de su pueblo: peregrinó –desde niño– al Santuario de Jerusalén (Cfr. Lc 2, 41-52) y participó de las fiestas de su comunidad (Cfr. Jn 2, 1-11). Podemos decir sin duda que cantó, bailó, rió y lloró junto a su pueblo; fue un hombre como todos y vivió intensamente su vida.

Es hermoso suponer que así como David bailó en el Templo, Jesús bailó en la vida, amando y sirviendo a todos los que lo rodeaban. Es

delante de este testimonio que los bailarines y promesantes están invitados a manifestar su fe, con alegría y esperanza en medio del Santuario y en los acontecimientos de la vida. En otras palabras podemos decir que todos y todas estamos invitados a cantar y danzar al ritmo del Evangelio, porque la buena nueva es dinámica, alegre y se vive con otros.

Puestos delante de la Buena Noticia de Dios que Jesús nos comunica por medio de sus gestos y palabras, los bailarines y bailarinas reconocen el porqué de su danza. Como en la parábola del Hijo Pródigo en el Evangelio de Lucas, nuestro baile es de alegre retorno a la casa del Padre. El Padre que, sabemos por Jesús, nos ama incondicionalmente.

A la misión de conservar esta identidad fundamental de Bailarines Religiosos, Bailarines de la Buena Noticia de Jesús, estamos todos llamados. Nosotros somos ahora el pueblo de Dios que, al igual que los antiguos, le entregaremos el testimonio a los que vengan después de nosotros.

Triple Vertiente⁹

A la raíz de la expresión religiosa por medio de la danza y la cosmovisión que la define, cabe distinguir tres vertientes culturales: andina, afro e hispana. Si cada una de ellas con sus propias características e historia expresa una riqueza particular, todas ellas en su conjunto nos muestran el armónico rostro de una comunidad diversa que se une por la devoción.

Cultura andina

Al mirar la historia es muy importante considerar que desde el origen de nuestros bailes existió una vertiente andina que estuvo a la base de la experiencia de nuestra danza religiosa. Sobre este punto el P. Javier García sostiene que:

“El hombre andino ha expresado a través de la danza sus más íntimos sentimientos, en los que están presente los religiosos, a través de una forma cultural que se ha manifestado válida para todos los tiempos...El hombre andino tuvo, en el canto y la danza, sus más vitales medios de expresión... todas las celebraciones, de tipo familiar, de ayllu o públicas van acompañada de la danza”.¹⁰



> ENTRADA TRIUNFAL DE JESÚS: Mural al interior del Santuario de Timalchaca.

> AFRODESCENDIENTES: En Arica están vinculados principalmente a los Valles de Azapa y de Lluta.

En este territorio, del que somos parte, la base de la cultura tiene sus orígenes en las culturas del Tiwanaku", que será la base para la vida de los reinos aymaras y del Imperio Inca. Por lo tanto, podemos decir que estas culturas aportaron en nuestro territorio distintos elementos que fueron enriqueciendo la manera de concebir el mundo y las formas de buscar y contactarse con la divinidad.

Cultura Afro

Una segunda vertiente que tuvo gran influencia en la configuración de nuestros bailes religiosos ariqueños fue la Afroamericana. En tiempos de la colonia muchos hombres y mujeres fueron traídos como esclavos y vivieron en los territorios que hoy ocupan el sur del Perú y el norte de Chile.

A pesar de las condiciones de su vida, ellos contribuyeron a enriquecer el acervo cultural de la región. Entre otras cosas, nos legaron ritmos y danzas que hoy forman parte de nuestra identidad. Es importante destacar que su presencia fue decisiva, no sólo en la configuración de algunos tipos de bailes, sino también, en la adopción de uno propio para las danzas y en las fiestas mismas. Es gracias a ellos que hoy hablamos, por ejemplo, de los bailes Morenos y celebramos con devoción la pascua de los negros.

Este aporte, profundo de expresión y sentimiento, queda bien reflejado en las palabras del recordado P. José Vial, S.J:





“La influencia africana es claramente perceptible sobre todo en los bailes religiosos, lo que no es de extrañar dada la alta proporción de población esclava en los valles costeros bajos del extremo norte y las cualidades rítmicas características de los hombres de color, sobre todo en los Valles de Azapa, Yuta, Caplina, Tacna, que fueron sitios de una densidad poblacional africana muy alta a fines del siglo 18; en la zona de Arica más del 85% de la población era prácticamente africana. Incluso en el Valle de Yuta... se ha podido detectar algo que resulta bastante increíble y que sería caso único en Chile: la existencia de un criadero de esclavos negros...”¹²

Cultura hispana

La llegada de los misioneros españoles ayudó a los bailes a dar una orientación explícitamente cristiana. Esta orientación encontró un especial desarrollo y consolidación, en el norte grande, por medio de la figura de María. Ella fue clave en la nueva comprensión de los hombres y mujeres de esta tierra, ofreciendo una forma significativa de expresar y orientar su devoción a la fe cristiana, en la Iglesia.

Esta tercera vertiente que nutre la experiencia del baile religioso, se conforma en el encuentro de la cultura autóctona y la cultura hispana. Como dijimos más arriba, los españoles daban un lugar relevante a la corporalidad dentro de la ritualidad de sus fiestas religiosas, lo que encontró un eco fecundo en los habitantes originarios de esta tierra.

< **FIGURINES:** Cumplen su promesa de fe de un modo particular (están en los diferentes santuarios del norte grande de Chile). Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile

Este encuentro queda graficado de manera ejemplar en palabras del Papa Benedicto XVI en Aparecida:

*“La fe en Dios ha animado la vida y la cultura de estos pueblos durante más de cinco siglos. Del encuentro de esa fe con las etnias originarias ha nacido la rica cultura cristiana expresada en el arte, la música, la literatura y, sobre todo, en la tradiciones religiosas y en la idiosincrasia de sus gentes, unidas por una misma historia y un mismo credo, y formando una gran sintonía en la diversidad de las culturas y lenguas”.*¹³

Los misioneros que llegaron con su cultura se encontraron con el trasfondo religioso de las personas de esta tierra. La sabiduría de los pueblos originarios permitió una síntesis de la que, no sin conflicto y tensiones, surgieron los bailes religiosos.

*“De ese encuentro ha nacido la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de nuestros pueblos latinoamericanos”.*¹⁴

Los primeros antecedentes históricos que tenemos de un baile propiamente religioso-cristiano son de finales del s. XVI en el Santuario de Andacollo.

A continuación enunciaremos los movimientos sociales más cercanos al norte grande que influyeron directamente en los bailes religiosos ariqueños.

La chilenización del Tamarugal

El 13 de agosto de 1866 un fuerte terremoto azotó la zona del tamarugal. En aquellos años, este territorio formaba parte del Perú, y sus construcciones, de características típicamente andinas, quedaron casi todas destruidas. Una de esas edificaciones fue el Santuario de la Tirana. Según los relatos de la época, fue solo en 1872 que pudieron iniciarse las obras de reconstrucción, las que tuvieron que ser suspendidas por causa de la guerra. Cuando en el año 1886 se reinaugura, el templo, el territorio del Tamarugal ya había sido incorporado a Chile y la arquitectura escogida para su reconstrucción fue típicamente pampina. Estos dos elementos: cambio de soberanía y adopción del modelo de construcción utilizado en las salitre-ras, fueron decisivos en la configuración de la nueva identidad del Santuario y su devoción.

*El proceso de chilenización de la fiesta llegó, esencialmente, a través de la propia Iglesia, que acentuó el carácter patriótico de la virgen, sus orígenes militares al comienzo de la República y su carácter de “patrona del ejército”.*¹⁵

La chilenización de la fiesta de la Tirana, también se puede reconocer en las fiestas de los demás santuarios del Norte grande, anexo a Chile luego de la Guerra del Pacífico (1879-1883). Aún hoy se perciben indicios de este proceso, como las marchas y los himnos tocados por las bandas de bronce (típicamente militares), los tricolores, las banderas, etc.

Es importante notar aquí que nuestros Santuarios, aunque estén marcados por este pasado de conflictos, no son motines de guerra. El Santuario es hoy y está llamado a ser en el futuro, un lugar de encuentro y devoción común para nuestros pueblos, sin distinción de nacionalidad. Por eso también, nuestras Fiestas Religiosas, que son anticipo de la fiesta del Reino, expresan la unión de la diversidad de todos los creyentes y dan testimonio del llamado a la reconciliación, más allá de las diferencias que nos imponga nuestro pasado. Un ejemplo de esto lo podemos ver en la fiesta de la Virgen de las Peñas, donde conviven fraternalmente bailes chilenos y peruanos.

El fenómeno de la Pampa

La realidad del pampino, que en sus inicios vivió tan despegado de la fe, no era igual que la del hombre de la zona cordillerana. Casi en todas las quebradas, la Iglesia había levantado capillas y parroquias, con sus sacerdotes y bailes. Estas manifestaciones hicieron que la fe del indígena –que amaba a la Pachamama– sintonizara con la doctrina de los misioneros católicos. En efecto, el Inti –que es el Dios Sol– había encontrado su camino de expresión en la fe cristiana.

Como ya hemos explicado, una manera peculiar de recibir y celebrar la fe cristiana en los pueblos originarios de Los Andes fue a través del baile. Así, de la misma manera que ellos expresaban su respeto y agradecimiento a la Pachamama bailando, expresaban su respeto a María también danzando.

> **BAILES DE INDIOS:** Nacido por influencia del cine en las salitreras del norte.

Y la danza bajó de las montañas a la pampa. El entusiasmo y la alegría se fueron contagiando, y en torno a este cariño a nuestra Madre,



fueron agrupándose personas que querían danzar. Así, especialmente en el pueblo de la Tirana, comenzaron a surgir los bailes pampinos.

Es una constatación que la vocación mariana influyó en el hombre de la pampa. La Virgen fue quien les dio, a esos hombres rudos, honestos y tristes, el cariño maternal. Esto es lo que la Virgen María ha venido haciendo, de generación en generación, en estas tierras nortinas.

Es una constatación también que estos hombres fueron buscando su manera propia de expresión y que recurrieron a lo que tenían como lenguaje próximo y significativo: el cine. Un ejemplo de lo anterior son los bailes de turbantes, como Alí Babá, o de Indios, como Pieles Rojas, entre otros. Así, adoptando símbolos y modos de vestir, fueron construyendo una manera particular de manifestar su fe e inauguraron un modo totalmente novedoso de expresar su relación con lo sagrado. Con creatividad y cariño dieron forma a lo que nosotros hoy recibimos como una tradición religiosa, como nuestro modo singular de decir, como nuestros antepasados lo hicieron, este auténtico y cotidiano amor por Nuestra Madre.

Hacia la mitad del siglo XX se fueron cerrando las grandes salitre-ras. Con ello, la familia pampina comenzó a migrar y esparcirse por todo el norte grande. Como lo hizo el pueblo de Israel, llevaron con ellos su devoción cuando atravesaron el desierto. Iquique, Antofagasta y Arica fueron los destinos mayoritarios. Ya instalados en sus nuevos hogares se reunieron para dar vida a sus bailes religiosos y comenzaron a soñar con volver una vez al año a su Santuario. Así, se inicia la tradición de la peregrinación, este retorno al lugar de ori-

gen, todos los años, a lo largo de toda la vida. Así también, y para reconocerse, vuelven con sus trajes y danzas pampinas. Con los años, las siguientes generaciones continuaron con las tradiciones y por ello hoy podemos decir que son una manifestación propia de estas tierras, volver al primer amor.

Emigración de los pueblos andinos a la ciudad

Junto con la migración pampina, desde mediados del s. XX ha existido un importante flujo de familias rurales a la ciudad. En nuestra región de Arica y Parinacota, hasta nuestros días, se ha ido produciendo una especie de despoblamiento de los pueblos del interior.

En Arica, desde la década de los 60 la mayoría de estas familias se asentaron en el sector que hoy conocemos como Población Maipú Oriente. Fue en esta zona de la ciudad, especialmente, en torno a las Parroquias de la Santa Cruz y del Buen Pastor, donde comenzaron los encuentros y celebraciones de estos hombres y mujeres que, poco a poco, hicieron de ésta su ciudad.

Las familias que vinieron, trajeron su cultura y costumbres ancestrales. Aunque lamentablemente muchas de ellas las han ido perdiendo con el tiempo, todavía reconocemos algunos elementos centrales de las culturas originarias, como son, especialmente, aquellos conservados en torno de la danza. De hecho, ha sido por medio de esta expresión religiosa donde se han preservado y transmitidos elementos propios que hoy, nuevamente, comenzamos a comprender en su magnitud.

Un elemento característico es el rito de la Pawa⁶, que aún hoy muchos bailes de la ciudad realizan durante las celebraciones más importantes. En ella, el encuentro de los elementos religiosos ancestrales de carácter natural, como las hojas y el fuego, se funden en la cosmovisión andina y sus puntos cardinales, para dar vida a una manifestación plena de sentido cristiano, realizado en comunidad y por devoción a Nuestra Madre.

Algo semejante puede verse todavía también en la música, instrumentos musicales y costumbres. Es importante insistir que todavía estamos redescubriendo la enorme riqueza que estas culturas tienen para ofrecernos. Serán quizás las próximas generaciones las que mejor puedan ponderar el enorme valor de estas culturas y la importancia de los bailes religiosos para su conservación en este momento de la historia.

Reconocimiento a la Cultura Afro

Como veíamos anteriormente, la cultura afro ha ocupado un lugar importante en la configuración de lo que hoy son los bailes religiosos. Este dato ha tomado mayor relevancia en nuestra región. Incluso, en estos últimos años, se han dado fuertes signos de reconocimiento, no sólo de sus derechos culturales (baile, comida, música, etc.) sino también de sus derechos políticos.

Gracias a los datos ofrecidos por el reciente censo de población afrodescendiente realizado en la región de Arica y Parinacota, hoy sabemos que en esta región, 4 de cada 100 personas es descendiente afro.¹⁷ Es decir, dada la estimación de población total en la

región de 230 mil habitantes, sabemos que al menos 9 mil de ellas pertenecen a este pueblo.

Aunque lento, este proceso de visibilización ha tenido sus frutos y creemos que es irreversible. Cada vez son más las agrupaciones que se reúnen para recuperar y conservar sus tradiciones. Nuevamente, en este proceso, la danza y en particular la danza religiosa, ha ocupado un rol decisivo.

Por muchos años los elementos propios de las culturas Afro y luego Afroamericanas, fueron acrecentando el depósito de tradiciones transmitidas por palabras y gestos en los bailes religiosos. Ciertamente, hay un trabajo importante que hacer en la recuperación de estas características específicas, pero no cabe duda que ellos están ahí, tan incorporados que muchas veces pasan desapercibidos.

Los trajes, las danzas, el lenguaje, los ritmos, están fuertemente influenciados por esta rica cultura que, aunque traída por la fuerza, es hoy en día, uno de los pilares fundamentales en la identidad de nuestra región.

Como puede apreciarse, el norte grande de Chile, y en particular la región de Arica y Parinacota, está compuesta por un mosaico cultural tan variado como existen pocos en nuestro continente. A lo largo de los siglos, aquí se ha producido un encuentro e intercambio de culturas, cada una con su particularidad y con su historia, lo que ha dado lugar a un modo especial de ser. No nos equivocamos si decimos que la danza religiosa ha ocupado un espacio decisivo en la conservación y transmisión de este legado.

El encuentro entre culturas

La fiesta religiosa de los bailes en el Santuario es acaso donde mejor se reconoce este encuentro que venimos describiendo. Lo que comenzó como una expresión rudimentaria de fe, frágil e intermitente, a lo largo de los siglos se ha ido ampliando y consolidando. El Santuario como espacio y el baile como su devoto primordial, describen en una dimensión significativa la realidad cultural de esta región. Las mismas organizaciones que los reúnen se han ido consolidando. Con ello, las fiestas adquirieron proporciones insospechadas en su origen.

Considerando esta realidad, decimos que, en todo el norte de Chile los Santuarios no se entienden sin los bailes religiosos y los bailes religiosos no se entienden sin los Santuarios. La danza de nuestros bailes tiene un lugar y un tiempo sagrado: el Santuario y el tiempo de fiesta. Han sido estas coordenadas de tiempo y de espacio sagrado aquellas con las que Dios ha puesto su morada en medio este pueblo pobre y peregrino. En ello, la figura de María es gravitante. Para los promesantes y bailarines ella es la encargada de tomar a sus hijos e hijas de la mano y llevarlos al encuentro de su hijo Jesús. Ella, María, es la mediadora que acoge, en esta gran casa que es el Santuario en Tiempo de Fiesta.

El tiempo de fiesta, no sólo se vive en los Santuarios, sino que alcanza a todas las ciudades donde viven y se reúnen bailarines. El Espíritu que inunda las calles, convierte cada cuadra y cada ciudad en lugares teológicos.¹⁸ Especialmente intensa es esta experiencia a partir de las llamadas octavas o fiestas chicas. Estas fiestas, en

general celebradas la semana siguiente de la Fiesta Mayor, llevan las gracias recibidas en el Santuario al corazón de las ciudades de origen. La danza de los bailes religiosos vuelve sagradas las calles de la ciudad.

Hasta aquí hemos expuesto resumidamente el lugar de la danza en la historia de la humanidad y en la historia de las culturas. Hemos comentado también, cómo en nuestra región esta danza que hoy reconocemos como religiosa, es producto del intercambio de culturas diversas: venidas de África, de Europa y las propias de nuestra América andina. Describimos luego cómo estas diversas tradiciones fueron haciendo propias las calles de Arica, para finalmente mostrar cómo, lo que sucede en el Santuario como experiencia religiosa y de encuentro, invade no sólo las paredes de un templo, sino también llena las calles de la ciudades donde viven y se reúnen los bailarines.

Desde la perspectiva de nuestra fe, esta dinámica de la historia sólo puede comprenderse como una manifestación misteriosa de la Gracia. Es la danza por la fe la que unió culturas, creó lenguajes y transformó tierras de división en tierras de encuentro. Son los colores y ritmos de los bailes religiosos, los que hasta hoy engalanan las calles de los barrios populares, llevando alegría donde abunda la pena, inundando de esperanza donde a veces, solo hay desolación. En torno a esta devoción, muchas familias se han mantenido unidas a sus antepasados que han partido y en ella han recibido a las nuevas generaciones. Todos ellos, año tras año peregrinan para renovar sus promesas, para recorrer los pasos de esta larga caravana de hombres y mujeres de la danza.

capítulo II

LOS BAILES RELIGIOSOS DE ARICA

> **MORENOS DE SALTO:** Baile de origen pampino difundido en todo el norte grande de Chile.
Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile





Los bailes religiosos en la región de Arica y Parinacota

Ningún recuento histórico de nuestra región puede eludir que existía la danza como expresión religiosa, aún mucho antes de la llegada del cristianismo. Tampoco, ningún recuento histórico puede dejar fuera a los bailes religiosos cristianos (particularmente los marianos), existentes aún antes de ser recibidos dentro de la estructura eclesial formal. Desde tiempos inmemoriales en este territorio se danza a la divinidad, y desde la llegada de nuestra Iglesia se practica la devoción danzando en los Santuarios de Las Peñas, Timalchaca y La Tirana.

Los primeros registros de los bailes religiosos cristianos se encuentran en los relatos de las experiencias de sacerdotes jesuitas en el siglo XVII que habrían acompañado a los pueblos originarios que expresaban su fe por medio de la danza.¹⁹ Según estos testimonios, antes de la expulsión de la Compañía de Jesús de los territorios de la Corona española²⁰ los Jesuitas habrían animado esta manifestación religiosa con entusiasmo e incluso participado de ella.

Al parecer, es durante los siglos XVIII y XIX que las cosas cambian. Los bailes religiosos siguen existiendo, pero son vistos con sospecha y apartados de las expresiones religiosas reconocidas como católicas. Durante el siglo XIX la situación se mantiene. Aun cuando muchos de los bailes se declaraban cristianos católicos, no eran bien vistos por los clérigos y pastores. Sus trajes y danzas, provocaban escándalo en la mentalidad de la época y con demasiada facilidad,

< **REUNIDOS POR LA FE Y LA DEVOCIÓN**
(Fiesta de la Tirana en Arica, año 2009).



BAILE DE GITANOS: Tirana chica en Arica
(Parroquia Santa Cruz).

muchos sacerdotes y fieles los catalogaban de paganos, prohibiéndoles el ingreso a los templos y agrediendo los.

En el caso de nuestra ciudad de Arica, durante la década de los cincuenta, ya en el siglo XX, y motivado por la masiva llegada de los pampinos, los bailes comienzan a tener un notorio crecimiento y los santuarios un aumento de sus peregrinos. Como veremos, es en este período que los jesuitas, quizás sin saberlo, pero fieles a su antigua tradición, abren la puerta de los templos a los bailes y comienzan a peregrinar con ellos a los Santuarios.

Será en 1978, motivados por la cantidad de adherentes que tenía este modo de vivir la fe, que los Obispos del norte de Chile declaran solemnemente, y para disipar toda duda, que los bailes religiosos pertenecen a la Iglesia Católica y que, formando parte de ella, son expresión de lo más precioso que posee: la devoción mariana.

Quien abrió por primera vez las puertas de la parroquia Santa Cruz de Arica a los bailes religiosos, particularmente en la fiesta de la Tirana, fue el padre P. Miguel Ángel Olavarría, S.J. Animado por su celo pastoral y confiando en la experiencia religiosa de una comunidad de personas que acompañaba y conocía de cerca, no duda en darles un espacio para que expresen su devoción.

Sin duda, este paso no estuvo ajeno de tensiones, tanto dentro de la comunidad parroquial, como ante la diócesis y entre los mismos jesuitas. Visto con distancia, fue un paso decisivo, arraigado en lo fundamental: acoger a un grupo de personas que viven una profun-

da experiencia de Dios por medio del canto, la danza y la peregrinación comunitaria.

Fieles a esta intuición, los jesuitas que vinieron en adelante continuaron y ampliaron esta ruta. Como el Buen Pastor, confiaron en los que conocían y supieron cuidar el profundo palpitar de la experiencia de Dios vivida por sus miembros. Acercarse con respeto, aprender, animar en el cuidado las tradiciones que conservan la fe, ayudando a reconocer la experiencia de Dios que ellos mismos atestiguan. Este fue el modo característico del acompañamiento. En este sentido se encuentra la importante labor, en Arica, de los padres Braulio Muñoz, S.J, Eduardo Morales, S.J y Raúl de Baermacker, S.J, entre otros, quienes acompañaron a los bailes en sus peregrinaciones y en distintas instancias. Es justo mencionar el aporte espiritual y pastoral del P. José Donoso Phillips, S.J, en la ciudad de Antofagasta.

Especial mención merecen los que fueron sucesores del P. Olavarría. Aquí destacan los dos primeros asesores nombrados por el Obispo de la Diócesis: el padre José Vial, S.J, asesor entre los años 1980 - 1988 y el padre Eugenio Barber, S.J desde 1989 hasta el año 2008. Ambos, con su testimonio, coherencia y cariño por los bailes, contribuyeron a que el Asesor de los Bailes Religiosos pasara de ser una función, a ser reconocido por todas las asociaciones de Arica como un elemento identitario, unificador de una cultura que define su modo de creer. Ciertamente, ambos están en el corazón de los bailes religiosos de Arica y su legado ha marcado positivamente a las actuales generaciones de bailarines y promesantes.



> **BAILE MORENOS DE PASO:** Saludo
(Santuario de Timalchaca)

Asociaciones que habitan
la Parroquia Santa Cruz



La Parroquia Santa Cruz se fundó en el año 1960. A poco andar -por medio del P. Miguel Ángel Olavarría, S.J (párroco entre los años 1964 a 1981)- se acogieron paulatinamente a las diversas Asociaciones que hoy son parte medular de la vida y funcionamiento de la Parroquia.

Sin duda, el P. Olavarría, S.J se dejó impactar por el precioso tesoro que contienen los bailes y que han enriquecido a toda nuestra Iglesia. Junto con ello acogió en la comunidad a un grupo importante de familias que venían de las salitreras y de pueblos andinos que se instalaron en este sector de la ciudad con su cultura y devoción.

Hoy, para muchos en Arica, la Parroquia Santa Cruz es la Parroquia de los Bailes. Es en esta comunidad y en este templo, donde muchos

< **MISA EN LA CRUZ DEL CALVARIO**
(Santuario de la Tirana, procesión de entrada).

> **BAILES RELIGIOSOS DE ARICA:** Misa cambio de Asesor (14 de diciembre del 2014).

bailarines, socios y peregrinos han vivido celebraciones, reuniones, eucaristías, octavas y aniversarios. Es aquí, donde muchos han vivido su fe en un Dios que es amor.

No en vano cuatro de las cinco Asociaciones existentes en la ciudad, están al alero de esta comunidad parroquial y realizan aquí sus actividades más importantes. Los años, han fundado una amistad que permanece, que con sus altos y bajos ha sido confirmada y hoy se ve fortalecida. Así, como la parroquia Santa Cruz no se comprende sin los bailes, los bailes no pueden prescindir de ésta, su comunidad. A continuación recogeremos, de manera sucinta, algo de la historia de estas cuatro asociaciones.

Asociación Virgen de La Tirana

La Asociación Virgen de la Tirana fue fundada el 7 de agosto de 1962. Está compuesta en la actualidad por 12 sociedades religiosas que peregrinan tradicionalmente al Santuario de la Virgen del Carmen. El Santuario está ubicado en medio de la pampa del Tamarugal, en el pueblo de la Tirana, a 61 kilómetros de Iquique. Su fiesta es el 16 de julio, día de la Virgen del Carmen, Patrona de Chile. Un dato histórico relevante, en la conformación de esta Asociación, fue la llegada de los Pampinos a las poblaciones Maipú Oriente y San José, pues con ellos llegó esta devoción a la Carmelita. Al poco tiempo de su presencia, comenzaron a fundar las primeras Sociedades religiosas para peregrinar al Santuario. Podían cambiar de ciudad para vivir, pero no su cariño por la Pampa del Tamarugal y su devoción por la chinita. En las décadas del cincuenta y sesenta se ubica el nacimiento



de las primeras sociedades animadas por Guillermo Díaz, Constantino Guzmán, Pablo Limache, Pablo Vargas, entre otros, que fueron fundadores y caporales.

*“Ya el año 1958 comenzamos a realizar nuestras primeras tiranas chicas. Las realizamos en la casa de don Pablo Vargas con la presencia de los primeros bailes que a la larga en el año 1962 dieran vida a la asociación Virgen de la Tirana”.*²¹

En este mismo período se echan los cimientos de la Parroquia Santa Cruz y muchos de los niños que participaban de los bailes, comenzaron a frecuentar la comunidad parroquial, el testimonio del hijo de Félix Vargas es claro en este punto.

*“Soy del barrio, siempre vine a la Parroquia y el padre Luis Gallardo a los 14 años, me enseñó a tocar el acordeón, hacíamos jornadas en Azapa, donde nos evangelizaban, yo asistía, porque me gustaba una niña del grupo y lo pasábamos muy bien, en la mañana diversión y en la tarde aprendíamos. Nos enseñaban las hermanas que venían de Peña Chica, que tenían conocimiento...”*²²

Julio Pastene, antiguo bailarín, nos dice:

“Recuerdo como el P. Lamas atraía a las personas a la comunidad también muchos jóvenes de estas familias pam-pinas nos fuimos acercando lentamente.”

En el año 1962 se origina el vínculo entre los bailes de la Tirana y la incipiente comunidad de la Parroquia Santa Cruz. Esta relación inicial fue clave para la permanencia de los Bailes de la Tirana y luego para la fundación de la Asociación que los reúne.

*“Ya en el año 1958, hacíamos la octava en el barrio, pero luego los Caporales se reunieron y conversaron con los sacerdotes y de ahí, no nos fuimos nunca más y hasta la fecha, hacemos aquí nuestra Tirana chica... Con el tiempo aquí, en la parroquia, nos dieron una salita para reunirnos, nos organizamos como asociación y así las fiestas religiosas donde participábamos, comenzaron a ser organizadas por los Caporales y el sacerdote, el cual comenzó a ser el enlace entre el Obispo y la Asociación”.*²³

El P. Miguel Olavarría, S.J. ayudó a la fundación de la Asociación y fue su primer asesor. Y así como la presencia del P. Olavarría, S.J. fue vital en la organización y animación de los bailes, la Martinita, histórica servidora de la comunidad, es recordada como el rostro acogedor y abierto hacia estos tiraneños.

*“El P. Olavarría era fuerte y recto. Nos ayudó mucho y muchas veces nos paró los carros... Sin embargo, su presencia constante nos ayudó a encauzar bien esta asociación... Ella siempre estuvo atento a servir y a facilitar todo lo que los bailes necesitaran”.*²⁴

La Asociación Virgen de la Tirana, fue una de las primera organizaciones que aglutinó o coordinó a los Bailes Religiosos, no sólo en Arica, sino en todo el norte grande de Chile. De hecho, su fundación aceleró el proceso de formación de la misma Federación de la Tirana que tendría lugar el año 1965 en el Santuario.

El proceso de institucionalización no fue fácil. Junto con coordinar a los bailes que participaban de la fiesta, era preciso establecer normas que regularan el comportamiento de los bailarines durante la fiesta. Al alero de la devoción y peregrinación estaban teniendo lugar casos de exceso y abuso que era preciso detener para garantizar lo fundamental: peregrinar y bailar por amor a Dios. En este período se destacó el trabajo de dirigentes de Arica como por ejemplo: Alfredo Salgado, Pedro Arce y Hugo Guerrero, quienes fueron claves en la conformación de dicha instancia. En la actualidad, la Federación de Bailes de la Tirana convoca y rige a 11 Asociaciones que representan a más de doscientos bailes religiosos que se dan cita para la fiesta de julio.

*“Nos sentimos muy contentos, mejor organizados, con un reglamento y con sede propia en la parroquia. Continuamente se realizan jornadas en Emaús, para los jóvenes y adultos, donde nos preparan en la Palabra del Señor, y cada persona que asiste a jornada, tiene la obligación de transmitir lo aprendido en su baile, al igual que el Caporal, tiene que evangelizar a los socios y entre todos, cumplir los compromisos, como la misa o el Mes de María...”*²⁵

La Fiesta de las cruces

A finales de los años sesenta la Asociación Virgen de la Tirana vivió un serio conflicto que terminó con la separación de algunos bailes de ésta. Los que partieron, más tarde dieron vida a la Asociación San José, que actualmente tiene su sede en la Parroquia del Carmen y que también es acompañada por miembros de la Compañía de Jesús.

En el año 1980 el P. Olavarría invitó a la directiva de la asociación a levantar una cruz en un costado del terreno parroquial para iniciar la celebración de esta hermosa y tradicional fiesta religiosa en nuestro templo.

“Cuando nos llamó el P. Olavarría nos invitó a arreglar una Cruz que había sido ocupada en una gran fiesta diocesana y que posteriormente había quedada botada en la Parroquia. Él nos pidió que la arregláramos y ofreció cemento y arena para levantarla... el día que la



> **FIESTA DE LAS CRUCES:** Procesión (03 de mayo del 2013).

*inauguramos se dio inicio a una tradición en la Parroquia, que ha trascendido hasta hoy”.*²⁶

En esa ocasión se contó con la presencia de Monseñor Ramón Salas que desde el origen, apoyó la idea. Con ella se buscaba tomar distancia de algunas celebraciones de las cruces que terminaban en grandes borracheras.

El Comedor

En el año 1978, siendo presidenta de la Asociación Virgen de la Tirana la Sra. América Araya, nace el comedor solidario. Este espacio se creó para cubrir las necesidades de muchos niños y niñas de los bailes religiosos cuyas familias vivieron muy precariamente en esos años de crisis. Posteriormente, el comedor se amplió a los demás niños del sector parroquial, siendo una respuesta solidaria desde los bailes religiosos al barrio. Testimonios de ese período señalan que de los treinta niños que se atendían en un comienzo, se llegó a casi ciento cuarenta diariamente.

Esta iniciativa se mantuvo durante los períodos del P. Olavarría y Vial, quienes, junto a un grupo de dirigentes y señoras de los bailes, día a día conseguían los alimentos, cocinaban, atendían y lavaban.

*“La idea del comedor –que nació al interior de la asociación– era tener un plato de comida para cada niño del sector. La consigna de este grupo de trabajo fue: “tú has venido a servir y no a ser servida”. Y la encargada de transmitir ese principio era la Sra. Elba Ortíz”.*²⁷

Las ayudas provenían principalmente de colectas entre los Bailes y aportes de CARITAS. En la medida que el comedor fue creciendo, se hizo necesario pedir cooperaciones a particulares. En este sentido es bueno recordar la ayuda de propietarios del Agro que regalaban frutas y verduras. Las donaciones de mercadería las realizaban los colegios San Marcos y Santa Ana, y el supermercado Las Brisas, que vendía los productos a un precio menor que el de mercado. Finalmente, estaba también la silenciosa donación que hacían diversas personas que conocían esta iniciativa, entre los que se contaban familiares del P. José Vial, S.J. El comedor estuvo abierto durante más de 8 años, ayudando a soportar la crisis económica de comienzo de los ochenta a una importante cantidad de familias del sector.

*“El P. Pepe siempre estuvo atento a lo que se necesitaba... salía a comprar, nos ayudaba a pelar las verduras y ayudaba a conseguir recursos... a pesar de ser un hombre de carácter fuerte su acogida con los niños era sobrecogedora; los niños lo veían y salían corriendo a abrazarlo... En mi vida en los bailes religiosos el comedor ha sido de las cosas más bonitas que me ha pasado. Aquí aprendí de servicio, de amor y de abnegación”.*²⁸

El baile de Pastores

La historia del tradicional baile de Pastores de la Asociación Virgen de la Tirana tiene dos partes. Una primera etapa fue la que se inició con su fundación en el año 1971, con el propósito de premiar a los bailarines que hubieran tenido un buen desempeño durante el año. En este primer período, el “baile de bailes” se conformaba por tres miembros

destacados de cada sociedad que eran invitados a bailar, con el traje de su baile de origen y para la fiesta de la epifanía del Señor en la Tirana. En ese entonces, la iniciativa era promovida por el presidente de la Asociación Virgen de la Tirana don Hugo Guerrero y su secretario don Guillermo Díaz, quienes apoyaban con financiamiento de la asociación y de los demás bailes.

“La primera vez que viajamos como baile de bailes nos fuimos en un camión y llegamos a alojar a la casa de don Juan Soto. Desde el origen, dado que el pueblo era muy pobre, llevamos ropa para repartir entre la gente. Ellos nos esperaban y Hugo organizaba las donaciones”.²⁹

La segunda parte de su historia se inicia a sugerencia del P. Javier García, quien recomendó asumir más propiamente la conformación y equipamiento de un baile de Pastores, dando nacimiento a un baile que es de la asociación, pero propiamente de la fiesta de epifanía, y por ello distinto de los demás. Con este paso, se configuró lo que hoy conocemos como el Baile de Pastores.

“Hugo, Chulo, la Rosita y Félix Vargas fueron dando forma a esta nueva etapa. En un primer momento no fue fácil la vinculación con la Asociación pero la fuerza y la organización que fue tomando le dieron al baile consistencia en sí mismo”.³⁰

Con el tiempo, la participación del baile de pastores en la misa de Navidad en la Parroquia Santa Cruz se fue consolidando. Durante el

período del P. Miguel Díaz, S.J y posteriormente, con los otros párrocos se les fue dando una participación relevante en la tradicional Misa de Gallo, en la Parroquia Santa Cruz, a la manera que actualmente lo conocemos hoy, con su saludo y canto característico antes de finalizar la Eucaristía.

Hoy el baile de pastores “Baile de Bailes” ha crecido considerablemente. Su devoción por el Niño Dios ya cuenta con su propia tradición. Se ha extendido con sus ritos, sus trajes, sus cantos y sus danzas. La visita de los Pastorcitos es esperada en el barrio y no cabe duda que el Señor se ha valido de ellos para llevar su presencia no sólo a la Tirana, sino a centeneras de familias que celebran con un espíritu gozoso la fiesta del Emanuel, del Dios con nosotros.



✕BAILE DE BAILES DE ARICA: Fiesta de la Epifanía (Santuario de la Tirana).

Visita Ilustre

El año 1991, a raíz del riesgo de expansión de una epidemia de cólera, se suspendieron en todo el Norte de Chile las actividades masivas y con ello las fiestas religiosas (a excepción de la Fiesta de Timalchaca que se realizó normalmente). Esta situación causó una enorme desazón entre peregrinos y promesantes de bailes religiosos. Dejar de peregrinar al Santuario significaba mucho más que dejar una costumbre: era verse impedido de realizar un rito que ordena parte importante de la vida. En vista de esta situación, fue que se organizó la peregrinación de las imágenes religiosas. Ese año, Arica recibió la imagen original de la Virgen de la Tirana en la Parroquia del Carmen y más tarde la imagen de San Lorenzo fue hospedada en la Parroquia Santa Cruz. Ambos homenajes de los bailes y de toda la iglesia local se mantienen vivo en el corazón y en la memoria de quienes estuvieron presentes.

Asociación Virgen del Rosario de la Peñas, fiesta de octubre

La Asociación de Bailes Religiosos Virgen del Rosario de las Peñas para la Fiesta de Octubre, nació el 12 de agosto de 1962, conformada por doce bailes provenientes de Tacna, Arica, Ilo y Moquegua. Aunque desde un comienzo tuvieron sus reuniones y algunas celebraciones en nuestra Parroquia, vivieron un itinerario con dos pausas antes de instalarse definitivamente entre nosotros.

El primer local de la Asociación fue una casa en calle Angamos, donde actualmente se encuentra la sede de la Sociedad Religiosa Príncipes

Azules. Los años que permanecieron ahí concurrían frecuentemente a nuestro templo y se acompañaban con su asesor jesuita. Más tarde tuvieron un breve paso por la Parroquia Virgen de las Peñas.

“Nos reuníamos en la Parroquia Santa Cruz para nuestras reuniones... y con el tiempo comenzamos con la celebración de las octavas en la Parroquia de las Peñas, pero esa vinculación sólo duró un par de años”.³¹

La participación de la Asociación de Octubre en la Parroquia de las Peñas duró tres años. Los motivos que gatillaron su salida fueron la poca afinidad con dicha comunidad y lo poco considerados que se sentían los bailarines de las celebraciones y eucaristías. En el año 1994, ya con la asesoría del P. Eugenio, se comenzó con la celebración de la octava en la Parroquia de la Santa Cruz.

“Nosotros hablamos con la comunidad de la Santa Cruz para que nos permitieran celebrar nuestra octava en la Parroquia, inmediatamente se nos abrieron las puertas del templo... las puertas de las salas se nos habían abierto, para realizar nuestras reuniones, ya en el año 1969”.³²

Con el tiempo, la relación de los promesantes con la comunidad fue ganando en intensidad y cercanía, la que ha devenido en la profunda comunión que se experimenta hoy.

En la actualidad la mayoría de las Sociedades Religiosas chilenas que conforman la Asociación tienen su sede en el territorio parroquial, a

Donde está la imagen,
está la casa del bailarín

lo que se suman algunos bailes que provienen de otros sectores y un grupo de 9 sociedades que provienen del sur de Perú. En total, hoy la Asociación está conformada por 23 sociedades religiosas.

Un hecho de especial relevancia fue la entronización de la primera imagen de la Virgen de las Peñas que llegó a Arica y que habita actualmente en la Parroquia Santa Cruz. Fue en 1994, que se invitó a toda la comunidad parroquial a recibir a la Palomita. La respuesta fue sobrecogedora. Llegaron cientos de peregrinos, bailarines y parroquianos a venerar a su madrecita.

“Yo era presidenta de la Asociación, transcurría el año 1994, para el día del aniversario de la Asociación invitamos a la comunidad a la “entronización” de nuestra imagen de las Peñas. Ésta fue la primera imagen de la Virgen del Rosario que hubo en un templo ariqueño; la recepción de toda la comunidad –promesantes y parroquianos– fue estupenda”.³³

Esta imagen fue traída por la Asociación desde la ciudad de Tacna, Perú, en el mes de agosto del año 1994. Luego de una serie de tratativas a nivel de consulados, pues no resultó fácil autorizar su ingreso al territorio nacional. A ello se sumó el hecho de ser confeccionada íntegramente de yeso, por lo que junto con ser frágil al moverla, tenía un peso que supera los cien kilos.

> **MISA DE BAILES:** Entrada de la Palabra
(Santuario de las Peñas).



> **OCTAVA DE LA FIESTA:** Procesión con la imagen sagrada (Parroquia Santa Cruz).



A su llegada la comunidad, se recibió con gran devoción y alegría, pues se trataba de la primera imagen de la palomita que llegó a la ciudad. Fue entronizada en el mismo mes de agosto y se fijó, junto a la Asociación, su domicilio permanente en nuestra parroquia.

La fiesta en casa

Otro momento importante en la relación de la Asociación con la Parroquia se dio el año 2009. Ese año la propagación de la “Influenza humana” y las remodelaciones del pueblo, obligaron a la suspensión de la fiesta en el Santuario. Naturalmente, la fiesta debía festejarse en la ciudad, en la casa de los bailes, donde se encuentra su imagen devocional. Habiendo solicitado los permisos a las autoridades competentes se pudo venerar la Virgen en medio de la ciudad. Luego de una Misa de envío, que fue presidida por el P. Santiago Sharp,

Vicario del Obispo, se dio por iniciada la celebración, con visita de peregrinos, saludo de los bailes y procesión. Muchos de ellos eran antiguos bailarines que no podían, por edad, subir al santuario.

La fiesta se llevó en un excelente clima. La participación de los fieles fue masiva y la presencia de los 9 bailes peruanos le dio un realce a la celebración.

“La fiesta fue hermosa. Ver la Parroquia llena de carpas de hermanos nuestros del Perú, ver las salas con bailarines, ver personas mayores y niños viviendo intensamente la fiesta fue precioso... Gracias a Dios y al cariño de nuestra Madre, con la colaboración del P. Jorge, de nuestro asesor y de tantas personas pudimos realizar una fiesta que nos ayudó a sobre llevar la pena que teníamos por no subir al Santuario”³⁴

“Estos días fueron buenos porque había mucha gente que hace años que no subían al Santuario por motivos de dinero, salud o porque no estaban trabajando... y pudieron participar de la fiesta... este fue un legado que nos dio Dios este año”³⁵

Diversas instancias han contribuido a que los Bailes de Octubre se sientan en casa, integrados, respetados y de alguna manera parte de la comunidad. Como por ejemplo, la participación de la asociación en la misa de campaña junto a la comunidad parroquial en el Mes de María. A ello se suma, que la Asociación utiliza las dependencias de la parroquia para aniversarios, subidas y bajadas de altar, fiestas navideñas, reuniones y convivencias.

La buena disposición de los jesuitas involucrados y de ambas comunidades de fe ha permitido dicha comunión.

Asociación Virgen del Rosario de las Peñas, fiesta de diciembre

La Sociedad Santuario de Livilcar para la Fiesta del 8 de diciembre nació el 23 de agosto del año 1968 y en la actualidad está compuesta por 22 Sociedades Religiosas (19 chilenas y 3 peruanas). Sus integrantes peregrinan anualmente al Santuario de la Peñas para celebrar la fiesta mariana de la Inmaculada Concepción. Al comienzo, las reuniones de esta asociación, se realizaban en casas particulares y otros espacios para organizar todo lo relacionado con la fiesta del Santuario de Livilcar. Ya el año 1986 ³⁶ con el respaldo y apoyo del P. Vial se comenzaron a celebrar las Octavas de la asociación, inicialmente en la parroquia de las Peñas y luego en la Parroquia Santa Cruz.

La salida de los bailes de la Parroquia de las Peñas se dio principalmente por dos razones: los conflictos con la comunidad local y la realización de la feria dominical en las calles que necesitaban para bailar. El testimonio de Don Pedro Montecinos, promesante y caporal de esta asociación, es elocuente:

“la comunidad quería mandar en todo, en la organización, en el modo de hacer las eucaristías, en el protagonismo de la fiesta... Ellos no entendían que somos bailes religiosos y que tenemos nuestra propia manera de celebrar, de organizarnos y de ofrecer nuestra oración a Dios y a la Virgen... Hacer la octava en la Parroquia de las Peñas tenía un problema

*mayor: la presencia de la feria dominical. Ésta se convertía en un distractivo importante, incluso para los mismos bailarines. Además, por no ser una zona residencial, la gente externa a los bailes confundía dicha manifestación de fe en un acto meramente folklórico o carnavalesco”.*³⁷

La llegada de la Asociación de Diciembre a la Parroquia fue el año 1992, siendo párroco el P. Nelson Barrientos, S.J, quien los acogió y ofreció, a nombre de la comunidad, todo el respaldo para que realizaran sus actividades con tranquilidad.

En este proceso de salida, transición e instalación, el P. Eugenio Barber, S.J ocupó un lugar, especialmente significativo, pues los acompañó y orientó ante las dificultades, apaciguando los ánimos y abriendo posibles soluciones. Aquí vale la pena destacar el breve paso que tuvo esta asociación por la Capilla San Eduardo, comunidad que acompañaba el P. Eugenio, y donde ellos realizaron algún tiempo sus reuniones, antes de su instalación definitiva en la sede central como lo conocemos hoy.

*“El P. Eugenio fue quién facilitó nuestra llegada a la Parroquia (Santa Cruz), eso se fue dando paulatinamente, porque empezamos a tener nuestras reuniones en San Eduardo, que era la comunidad que atendía, hasta que llegamos a la sede central”.*³⁸

Instalados en su nueva casa, la parroquia que acoge la imagen que ellos veneran, se comenzó a vivir en las sociedades que conforman



la asociación, un tiempo de tranquilidad y consolución. Según el mismo Montecinos:

“desde nuestra llegada nos sentimos en casa, estar en la población y tener nuestros propios espacios fue ideal”.

El P. Jorge Díaz, S.J., ayudó mucho en la permanencia de la asociación en la Parroquia:

*“Él trató de mejorar la integración con la comunidad, además ayudó a ordenar el tema de los dineros y siempre fue respetuoso de nuestros bailes. Su disposición y cercanía permitió el bienestar de nuestra asociación”.*³⁹

Actualmente, los bailes de la fiesta de las Peñas de Diciembre se sienten en casa, acogidos, respetados y valorados. A medida que ha pasado el tiempo, la relación con la comunidad se ha ido fortaleciendo. En este proceso, la buena disposición de los párrocos, la presencia constante de los asesores y la acogida de la secretaria de la parroquia y de otros agentes pastorales, ha favorecido una sana convivencia que ha ido dando consistencia a la relación a lo largo del tiempo.

Asociación Virgen de los Remedios,
fiesta de Timalchaca

< **BAILE DE TINKUS:** Devoción y entrega.

La Asociación de Alferazgo y Bailes Religiosos de la Fiesta de la Virgen de los Remedios de Timalchaca, fue fundada el 10 de agosto de 1987. En la actualidad está compuesta por 16 sociedades religiosas

que participan tradicionalmente en la conmemoración de la Virgen de los Remedios, cuya fiesta se celebra el 21 de Noviembre.

Timalchaca significa “flor (o pasto) goteando”, y hace referencia a una antigua vertiente que emerge del cerro, en un valle a más de cuatro mil metros de altura, entre el Marqués y el Margarita, dos imponentes macizos de la región de Parinacota, en la zona de Ticnamar. En este entorno sobrecogedor, de antigua presencia ritual de las comunidades Aymara, se levantó un Santuario que data de 1757 y que cobija la imagen de la Virgencita de los Remedios, que lleva en su pecho colgando la medallita del milagro. Con el paso de los años, se ha ido poblando el lugar en torno al santuario, principalmente por la construcción de los locales de las Sociedades Religiosas.

La fiesta se caracteriza por conservar una serie de costumbres ancestrales donde dialogan la tradición andina y la tradición católica occidental, ofreciendo una síntesis que permite la veneración a la imagen de la virgencita, sin sacrificar la auténtica identidad de la zona. En este sentido, se trata de una fiesta especial, pues goza de un acervo cultural privilegiado y que tiene entre sus prácticas rituales las más antiguas que se conozcan en el país, realizadas desde tiempos inmemoriales, sin interrupción.⁴⁰ En cuanto a los bailes, éstos han subido al Santuario durante muchos años. Algunos de ellos, como los Morenos de Ticnamar, la Mixta hijos de Ticnamar y los Gitanos Virgen de los Remedios, ya en la década de los sesenta, peregrinaban asiduamente al Santuario. Cabe destacar que en ese período era, especialmente sacrificado llegar a un lugar tan aislado y frío.

A pesar de la antigüedad del santuario y de las peregrinaciones a venerar a la imagen de la Virgencita, la fundación de la Asociación de Bailes es relativamente reciente. Recién en 1987 y a instancias del P. José Vial, S.J, que los acompañaba en la mayoría de las celebraciones rituales, se funda la asociación, que fija su domicilio en nuestra parroquia.

“Don Abel Yucra que formaba parte del grupo de Alférez, organizó y formó la Asociación de Bailes en el año 1987, en nuestra Parroquia (Santa Cruz) apoyados por muchas personas. Comenzamos con seis bailes, actualmente somos 16”.⁴¹

Al igual que las otras Asociaciones, la organización ayudó a ordenar la celebración en el Santuario, a mejorar la convivencia entre las Sociedades y a mantener viva la tradición. Éste último punto era y es medular en la vida de esta comunidad. El testimonio de la misma Sra. Lina nos puede ayudar a ilustrar, cómo esa tradición se fue transmitiendo de generación en generación.

“Yo, bailaba por devoción a la Virgen, pero también por tradición, ya que mis hermanos bailaban y yo los acompañaba, desde muy chiquita”.⁴²

Aun cuando, la Asociación de Alferazgo y Bailes Religiosos de Timalchaca nació en la Parroquia Santa Cruz bajo la asesoría del P. José Vial, S.J, en un momento se pensó en buscar nuevos horizontes:

“En un momento pensamos abandonar la parroquia definitivamente, con la ilusión de tener una Capilla, dedicada

SANTUARIO DE TIMALCHACA,
a 4.000 m. de altura, al interior de Arica.



*a la Virgen de los Remedios, pero como no se concretó, volvimos aquí, donde hacemos nuestra Octava y nos sentimos acogidos y en nuestra casa”.*⁴³

Al ver frustrados el sueño de tener una Capilla para la Virgen, volvieron a la Santa Cruz. Aquí han permanecido desde ese entonces. Gracias a la acogida de la comunidad y al trabajo de las Pastorales de los Bailes, se sienten no sólo acogidos, sino también acompañados en su proceso formativo.

*“Los integrantes de los bailes de la Asociación, han acogido la evangelización y hemos avanzado mucho, ahora ya estamos en el camino”.*⁴⁴

Asociación que habita la Parroquia del Carmen

La Parroquia consagrada a Nuestra Señora del Carmen, nace el año 1965. Su primer párroco es el P. Eduardo Morales, S.J, muy recordado por sus feligreses por su carácter, su entrega y su gran barba. Él, al poco andar de la comunidad parroquial, acogió en el año 1970 a una nueva Asociación de bailes para el Santuario de la Tirana.

Esta nueva Asociación de bailes religiosos se ha mantenido en el tiempo y ha crecido significativamente. Ello ha llevado a hacer de esta Parroquia del Carmen otro polo significativo de la religiosidad popular de la región y de la devoción a la Santísima Virgen María.

Asociación San José

La Asociación San José fue fundada el 10 de octubre de 1970 y está compuesta en la actualidad por 26 sociedades religiosas, las que en el mes de julio, peregrinan al Santuario de la Virgen del Carmen de la Tirana. Nació de un pequeño grupo de bailes, algunos de ellos que salieron de la Asociación Virgen de la Tirana.⁴⁵ Desde sus orígenes están al alero de la Parroquia del Carmen, en la Avenida Tucapel 2518. Un testigo nos relata:

*“El P. Eduardo Morales nos abrió las puertas de la Parroquia del Carmen. Era pequeña y de madera... Esa comenzó a ser nuestra casa... Ya en el año 1971 realizamos nuestra Tirana chica con los bailes que iniciaron la asociación”.*⁴⁶

Sobre el P. Morales tenemos el siguiente testimonio:

*“El P. Eduardo era un hombre bueno pero de carácter fuerte, siempre se caracterizaba por su barba larga y su maletín... su genio era imponente, pero –a pesar de ello– nos acompañó y se preocupó por nosotros”.*⁴⁷

El primer presidente de la asociación fue Don José Fredes, de la sociedad Pielas Rojas. Posteriormente, le sucedió en el cargo Don Carlos Villablanca, de la misma sociedad. Con el tiempo hubo otros dirigentes que fueron ayudando en su crecimiento y organización, dentro de los que podemos nombrar a: Edmundo Parraguez, Huacolda Valera, Juana Molina y Manuel Rojas, entre otros.



Comunión de la Asociación y la comunidad parroquial

En el año 1989 se suma a las directivas don Juan Alfaro, quién como secretario y posteriormente, presidente de la asociación, realizó el primer catastro de ella e incorporó a la rutina de los bailes, los estatutos y reglamentos propios. Además de la organización, promovió iniciativas que fueron en la línea de lo celebrativo: calendario de M&isas, romerías...

Todos los dirigentes que han pasado por esta asociación han dejado su sello. Con el tiempo otros han seguido acompañando y guiando a la asociación: la Sra. Marisol Espinoza, Luis Muñoz y también los actuales dirigentes. Gracias al trabajo de estos directivos -antiguos y nuevos- se han dado pasos significativos de mayor solidez y consolidación.

La relación de la Asociación San José con la comunidad parroquial ha vivido diversos momentos, unos de mayor cercanía y comunión y otros de mayor tensión y sospecha. A pesar de ello, siempre han habido sacerdotes y laicos que han destrabado los momentos difíciles y han animado para una mayor comunión.

Sobre el trabajo en conjunto, de parroquianos y bailarines, nos podemos remitir a los orígenes. Un testimonio sobre la construcción de la Parroquia nos refleja que:

“En las distintas etapas de la construcción de la Parroquia los bailes han colaborado significativamente. Por ejemplo,

< **TIRANA CHICA:** Parroquia del Carmen.

*en la construcción de los baños, la asociación ayudó con los áridos (por medio del coto), más diversos materiales y mano de obra... Cuando se comenzaron a construir las dependencias actuales del templo ayudamos con los bonos para la construcción... Ha sido, en el tiempo, una preocupación de muchos bailarines y socios que la parroquia esté bien, con las dependencias que le corresponden”.*⁴⁸

El último esfuerzo común, entre la comunidad y los bailes, ha sido la construcción, en el año 2013, del salón llamado “Monte Carmelo” –sobre el comedor actual de la Parroquia– y la sala para la Asociación que recibió el nombre de: P. Eugenio Barber, S.J.

Dichos esfuerzos no consistieron solamente en ayudar económicamente sino, sobre todo, en generar un trabajo común. Éste fue el resultado del diálogo fecundo entre el consejo de la parroquia, la directiva de los bailes y los sacerdotes responsables: el P. Cristián Rodríguez, S.J. (párroco) y el P. Nelson Peña, S.J. (asesor de los bailes). Los fondos recaudados por ambas comunidades en bingos, bonos de cooperación, entre otros, más el aporte de la Compañía de Jesús, ayudaron a que este sueño se hiciera realidad.

Es preciso señalar que las construcciones, no son lo único en común en ambas comunidades, sino también la fe y la celebración.

La primera “Tirana chica”, en este sector de la ciudad, se ejecutó el año 1971. Por lo tanto, ya han transcurrido más de 40 años viviendo juntos esta fiesta en honor a la Virgen del Carmen, que con el tiem-

po se ha convertido en la más masiva de nuestra Iglesia ariqueña. En esta celebración, ya tradicional, son cientos las personas que llegan a la Parroquia del Carmen a saludar a la Virgen y celebrar junto a los bailes religiosos.

Existen otras celebraciones comunes que también han llevado a un dialogo más fraterno y religioso entre ambas comunidades: las festividades de Semana Santa y de Navidad. Sobre todo la fiesta de la Asunción de la Virgen, ya que, junto con celebrar la eucaristía en común, se realiza una procesión por las calles aledañas a la Parroquia.

Cabe señalar que las imágenes religiosas de la Parroquia del Carmen –salvo la del Cristo– llegaron con los bailes. Gilberto Gutiérrez sostiene que:

*“La imagen pequeña de la comunidad fue reemplazada por una más grande (la que actualmente está fuera del Salón Monte Carmelo), y la actual imagen de la Santísima Virgen fue puesta por los bailes en el año 1985”.*⁴⁹

Esta comunión se ha ido consolidando paulatinamente. Incluso existe en la actualidad un “Manual de Convivencia”, que facilita la organización y comunión entre ambas estructuras. Éste fue impulsado en tiempos en que fuera párroco el P. Orlando Contreras, S.J. y se ha mantenido en el tiempo, más allá del párroco y directiva de turno. Dicho Manual apunta a mantener una sana comunicación, transparencia y colaboración. Ello queda reflejado en el testimonio de un directivo de los bailes:

“Hubo un momento donde había muchos encontrones con la comunidad parroquial y con el párroco. En este sentido, la elaboración en conjunto (parroquia – párroco y asociación – asesor) ayudó a mejorar la comunicación y la buena disposición de unos con otros. Hacerlo nos ayudó a dar un salto en la convivencia, que se mantiene hasta hoy”.⁵⁰

Se espera que en los próximos años se siga por esta senda, para que juntos se pueda responder a lo que Dios nos está pidiendo en este momento de la historia, sin perder lo propio.

Cuerpo de Caporales

La Asociación San José posee un cuerpo de caporales que se preocupa de la formación espiritual y cultural de los mismos caporales, los cuales tienen la misión de ayudar en la formación artística y religiosa de sus bailes. Esta estructura nació el 29 de octubre de 1984.

Su primera organización estuvo a cargo de una directiva encabezada por Don Raúl Castillo Urquiola de la “Sociedad Religiosa: Morenos Humberto Gutiérrez”, Don Hugo Cubillos de la “Sociedad Religiosa: Diablada de Arica” y la Sra. Manuela Peña de la “Sociedad Gitanos Estrella de Belén”, baile ya desaparecido. En este primer tiempo, este incipiente cuerpo de caporales, recibió el nombre de Luis Que-lopána, quién había sido parte de este grupo y había fallecido en un accidente camino a Tacna.

Su organización definitiva y el actual nombre: “Cuerpo de Caporales San José” se dio con el tiempo. Su primer caporal mayor fue Raúl

Castillo. Posteriormente vinieron otros nombres: Juan Varas, Bernardo Salas, Jorge Alcon, entre otros. Éste último fue decisivo en la realización del primer encuentro de caporales de la fiesta de la Tirana, que se realiza hasta nuestros días y que va en el número XVII. Por otro lado, esta estructura fue asumiendo un rol importante en la animación religiosa y formativa de la asociación, ejemplos de ello queda reflejado en el siguiente testimonio:

“Al poco andar, con la ayuda del entonces ministro Juan Varas, se formó la comunidad: Esperando al Señor, los cuales se preocupaban de rezar, visitar a los enfermos de los bailes y realizar momentos de evangelización básica. Además fueron quienes comenzaron a peregrinar por los bailes en el Mes de María... Aquí se encuentra la semilla de lo que son hoy nuestra celebración a la “chinita” durante su mes (pero ahora en el templo y todos reunidos)...”

“Recuerdo con mucho cariño a la Señora Dora Zabala, quién nos ayudó como Asociación y cuerpo de caporales, a tener una taller de navidad. En ese lugar diseñamos los regalos para nuestros niños con nuestras propias manos. Todo era sencillo pero muy significativo...”

“Por otro lado, el cuerpo de Caporales, junto al P. Eugenio, ayudaron en el año 1994 a desarrollar, en la Tirana, el primer homenaje a María. En esa oportunidad fuimos ayudados, musicalmente, por Don Hugo Guerrero, Ricardo Castillo y Don Félix Vargas. Esta celebración derivó en



Baile de Pastores

< **CANTO Y DANZA EN LA PROCESIÓN DE LA VIRGEN:** Homenaje de caporales y bailarines.

el canto en bloque del alba y en los actuales homenajes a Cristo, que son parte del programa de la fiesta del Santuario y que tiene a su cargo la Asociación San José”⁵¹

En relación al primer homenaje a María es necesario destacar a las señoras: María Alacayaga, Malvina Orizola, Margarita Jorquera y Juana Soto, quienes ocuparon un rol significativo en su gestación y organización.

En síntesis, podemos decir que el cuerpo de caporales nació de la inquietud de varios integrantes de los diversos bailes de la Asociación San José que buscaban profundizar en su rol y en su formación cristiana. A medida que ha ido transcurriendo el tiempo se han solidificado y estrechado lazos de trabajo en común, con las directivas de los bailes. Este encuentro de ambos estamentos, en momentos ha tenido tensiones. Sin embargo, una vez que se resuelven, ha sido un espacio común de colaboración y trabajo en equipo.

El baile de Pastores de la Asociación San José fue fundado el 10 de diciembre de 1994. Nació con la idea de involucrar a todos los caporales de la Asociación en un mismo baile. Su gestación se dio lentamente, pero hubo algunos acontecimientos que ayudaron a dar forma a este baile para la fiesta de la epifanía. Un testimonio nos relata:

“Mi señora participaba en el baile de pastores de la otra asociación (Virgen de la Tirana), yo en algunos momentos la acompañaba. Veía que sería bueno repetir la experien-

cia también en mi asociación (San José)... con el tiempo apareció la idea en varios caporales y nos planteamos la posibilidad de hacerlo...”

“Un momento importante, en este punto, fue la muerte del P. Javier García, quién fue Rector del Santuario de la Tirana, ahí pasaron dos cosas que son necesarias considerar. La primera fue una homilía de un sacerdote español quién frente a la muerte del P. Javier llegó a la pregunta ¿Dónde está Dios?... las personas de la asociación que participamos en los funerales, en ese momento, sentimos una brisa de viento... quedamos con la sensación que ahí sentimos a Dios... Lo segundo fue que al regresar a Arica nos dimos vuelta en el vehículo, estaban la Kika, el Beto, la Rosa y yo. La Kika estaba embarazada... nos dimos dos vueltas... la verdad me emociona recordarlo... los compañeros que iban en el otro auto nos socorrieron y después de arreglar el vehículo seguimos nuestro viaje de retorno... muchos de los que vivimos ese accidente fueron los primeros pastores del baile”.⁵²

Estos momentos ayudaron a consolidar la idea de fundar un baile de pastores de la Asociación:

“El año 1994, una vez realizado el mes de María, algunos caporales dan inicio al baile de Pastores... Nos reunimos en la casa del padre de Bernardo Salas quién nos enseñó algunos cantos antiguos... Ricardo Castillo, quién estaba

indeciso si tocar la guitarra o danzar, nos enseñó a bailar... El siguiente año se realizó una reunión y se decidió acudir al Santuario de la Tirana todos los años”.⁵³

Con el tiempo, junto con peregrinar al Santuario de la Tirana en el mes de Enero y de visitar decenas de pesebres en Arica, se comenzó a ser parte importante de la Misa de Navidad de la Parroquia del Carmen.

La primera Caporal, del nuevo baile de pastores, fue la Sra. María Alcayaga, con el tiempo asumió Raúl Castillo quién es el caporal vigente. Desde sus inicios esta sociedad no ha dejado de participar de las festividades de la epifanía, en el Santuario.

“El primer año (1995) se fue con bombo, caja y guitarra, pero del año 1996, por el compromiso de varios jóvenes de los bailes, se conformó el cuerpo de músicos. Éste fue llamado “Lakas de Asís”, en honor y recuerdo a John Asís quién había partido al encuentro del Señor... Éste joven fue parte importante de este primer grupo porque les enseñó a tocar a los demás jóvenes. Las primeras zampoñas las compró Érica Cuello, quién era presidenta de ese entonces, al Sr. Sergio Blanco”.⁵⁴

Momentos significativos de la Asociación

Existen muchos momentos significativos, especialmente celebrativos dentro de la asociación. A continuación quisiéramos destacar

cuatro de ellos, por el impacto que tuvieron, no sólo en los bailes sino también en nuestra Iglesia Ariqueña.

El primer momento fue en el año 1985 cuando se desarrolló la primera Visita Oficial de la Virgen de la Tirana a nuestra ciudad:

*“La visita de la imagen de la Virgen se gestionó por medio de las dos asociaciones de la Tirana (San José y Virgen de la Tirana), más el respaldo del Obispo y de la Iglesia diocesana... fue un momento precioso de celebración de toda la Iglesia”.*⁵⁵

El segundo momento fue el año 1991 cuando se vivió la suspensión de la fiesta grande de la Tirana por el cólera; éste tiempo se recuerda como doloroso. Por primera vez, en muchos años, se suspendía la fiesta del Santuario.

*“Recuerdo este momento con mucho dolor... pasar una fiesta sin ir a la Tirana fue tremendo”.*⁵⁶

Dicha suspensión movió nuevamente a los directivos de ambas asociaciones a solicitar la segunda visita de la Imagen de la Virgen de la Tirana a nuestra ciudad.

*“Esta segunda visita se recuerda como una gran fiesta, un momento de consuelo para los bailarines y socios; también de profunda alegría para toda la ciudad. De alguna manera igual pudimos celebrar”.*⁵⁷

> **PASTORES DE SAN JOSÉ Y LAKAS DE ASÍS:** Fiesta de la Epifanía (Santuario de la Tirana).



El tercer momento significativo fue la visita de la cruz del milenio que salió del Santuario de la Tirana y recorrió las distintas diócesis del Norte Grande. Esta celebración se dio en el contexto del jubileo del año 2.000, tiempo de gracia y esperanza. Don Juan Alfaro nos recuerda ese momento:

*“La visita de la cruz del milenio comenzó en Arica y nosotros como asociación tuvimos el privilegio de ser los primeros en recibirla. Lo recuerdo bien porque, además, le toco a mi baile iniciar el homenaje en la Parroquia del Carmen”.*⁵⁸

El cuarto momento fue el año 2009, cuando se suspendió nuevamente la fiesta por el foco de influenza, denominada AH1N1. Hasta última hora, bailarines y peregrinos, no tenían la certeza de partir o no al Santuario. Una vez oficializada la noticia el dolor fue inmenso. Esto lo podemos dimensionar en el comunicado de prensa, del 4 de julio, de Monseñor Héctor Vargas, Obispo de ese entonces:

“La suspensión ha sido muy dolorosa porque esta fiesta está arraigada profundamente en el sentimiento religioso, es una fiesta que la gente quiere de una manera entrañable... acudir hasta la pampa del tamarugal para rendir homenaje a la Chinita es un deber y al mismo tiempo una promesa... Ha sido una noticia muy triste, esto motivó que en



> **TIRANA CHICA:** Procesión (Parroquia del Carmen).

Arica nos reuniéramos con los bailes religiosos que representan 40 sociedades y hemos decidido realizarla en Arica con la gente que normalmente participan de esta fiesta y con aquellos que no pueden acudir al santuario, y que podrán hacerlo ahora”.

Por tercera vez, las dos asociaciones de la Tirana se reunieron, junto al Asesor de los bailes, para ejecutar la fiesta en la Parroquia del Carmen. Haciendo un esfuerzo común para mantener el ritual de los bailes religiosos en los distintos momentos de la fiesta.

En la noche de víspera se hizo confluir el homenaje de los bailes y la procesión de las distintas comunidades de nuestra Iglesia diocesana. El resultado fue una celebración masiva que fue presidida por Monseñor Héctor Vargas. Fue un momento hermoso, lleno de emotividad y de alegría.

Muchos llegaron los días de fiesta a venerar a la Madre del Señor y no fue raro ver personas con mascarillas en las distintas celebraciones. El gozo de hacer la fiesta en la ciudad ayudó, de alguna manera, a compensar la pena de no celebrar en el Santuario.

Estos momentos están en el corazón de las personas que han sido parte de esta historia. Cada vez que se recuerdan generan diversos sentimientos. Con todo, han sido tiempos de trabajo compartido, de fe comunitaria y de homenaje sincero. Es por ello que podemos concluir diciendo que, aún en medio de las dificultades, la fiesta religiosa de nuestros bailes debe continuar.

capítulo III

LA VIRGEN MARÍA: MADRE DE LOS BAILES RELIGIOSOS

“Proclama mi alma la grandeza del Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador, porque se fijó en su humilde esclava, y desde ahora todas las generaciones me dirán feliz. El Poderoso ha hecho grandes cosas por mí: ¡Santo es su Nombre! Muestra su misericordia, siglo tras siglo, a todos aquellos que viven en su presencia. Dio un golpe con todo su poder: deshizo a los soberbios y sus planes. Derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes. Colmó de bienes a los hambrientos, y despidió a los ricos con las manos vacías. Socorrió a Israel, su siervo, se acordó de su misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, a Abraham y a sus descendientes para siempre”.

Evangelio de San Lucas 1, 46-55.

> **DIABLADA:** Mudanza a la Virgen (Tirana chica, en avenida Tucapel).
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile



María en las Sagradas Escrituras

En María “*Dios hizo grandes cosas*” por eso ocupa un lugar relevante en la fe de la Iglesia. Ella no es una diosa, sino la hija amada de Dios, siempre obediente y fiel para hacer su voluntad. La Santísima Virgen es el gran modelo de los bailarines y promesantes de Arica. Es por ello que es necesario detenernos, más contemplativamente en su imagen, y valorar sus virtudes para entender porqué no sólo es modelo, sino también, inspiración para cientos de bailarines del silencio.

A María de Nazaret la lectura de las Sagradas Escrituras le era familiar. Esa sensibilidad la llevó a esperar y a aceptar el designio de Dios. No sólo conocía la Ley sino procuraba vivirla, por lo mismo su testimonio es inspirador para todos los que confiamos en el Señor. El Nuevo Testamento nos habla del amor que ella sentía por su hijo, de su fe inquebrantable, de su fidelidad hasta la cruz y de su obediencia al Espíritu Santo, entre otras cosas. Es por ello que se hace necesario considerar los textos bíblicos que nos muestran en qué consiste su importancia y su relevancia en la vida de la Iglesia. Algunos de ellos que nos pueden ayudar a dimensionar su relevancia son:

María en el Antiguo Testamento (a nivel de profecía)

Génesis 3, 9-15, 20: Hostilidad entre la serpiente y la mujer.

Proverbios 8, 22-31: María, trono de Sabiduría.

Eclesiástico 24. 1. 3-4, 8-12: María, trono de Sabiduría.

Isaías 7, 10-14; 8, 10: La Virgen está encinta.

Isaías 9, 1-3. 5-6: Un hijo se nos ha dado.

Miqueas 5, 1-4a: El tiempo en que la Madre dé a luz.

Zacarías 2, 14-17: Alégrate hija de Sión, que yo vengo.

María en el Nuevo Testamento:

Mateo 1, 1-16. 18-23: La criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Mateo 2, 13-15. 19-23: dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Mateo 12, 46-50: Señalando con la mano a los discípulos, dijo: “Estos son mi madre y mis hermanos”.

Lucas 1, 26-38: Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

Lucas 1, 39-47: Dichosa tú, que has creído.

Lucas 2, 1-14: Dio a luz a su hijo primogénito.

Lucas 2, 15-19: Conservaba todas estas cosas en su corazón.

Lucas 2, 27-35: A ti, una espada te traspasará el alma.

Lucas 2, 41-52: Tu padre y yo te buscábamos angustiados.

Lucas 11, 27-28: Dichoso el vientre que te llevó.

Juan 2, 1-11: Y la madre de Jesús estaba allí (las bodas de Caná).

Juan 19, 25-27: Ahí tienes a tu hijo, ahí tienes a tu madre.

Hechos 1, 12-14: Se dedicaban a la oración, junto con María, la madre de Jesús.

Romanos 5, 12. 17-19: Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia.

Romanos 8, 28-30: A los que había escogido, Dios los predestinó.

Gálatas 4, 4-7: Envío Dios a su Hijo, nacido de una mujer.

Efesios 1, 3-6. 11-12: Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10a: Apareció una figura portentosa en el cielo.

Apocalipsis 21, 1-5: Vi la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Estos textos nos muestran su importancia en la Historia de la Salvación y su testimonio de fe y de entrega a la voluntad de Dios, siempre coherente y radical. En ellos podemos fundamentar nuestro cariño y admiración por María.

Queremos peregrinar junto a ella para seguir las huellas de su Hijo. Sólo de esa manera podremos acoger la invitación que hizo el Papa Benedicto XVI a la Iglesia de nuestro continente:

“María Santísima, la Virgen pura y sin mancha es para nosotros escuela de fe destinada a guiarnos y a fortalecernos en el camino que lleva al encuentro con el Creador del cielo y de la tierra. El Papa vino a Aparecida con viva alegría para decirles en primer lugar: permanezcan en la Escuela de María. Inspírense en sus enseñanzas. Procuren acoger y guardar dentro del corazón las luces que ella, por mandato divino, les envía desde lo alto”.⁵⁹

Los marianos de nuestra Iglesia –y particularmente de nuestros bailes religiosos– queremos acoger esta invitación porque buscamos, dentro de nuestros límites, ser discípulos misioneros, atentos y dóciles al Señor. Sabemos que siguiendo el ejemplo de la Madre de la Iglesia, nuestros pasos se guiarán por Jesucristo, el Mesías, el Señor.

La devoción a la Virgen María en la Iglesia

“La Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo, y unida a Él con un vínculo estrecho e indisoluble, está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y sagrario del Espíritu Santo; con el don de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a todas las otras criaturas, celestiales y terrenas. Pero a la vez está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no sólo eso, «sino que es verdadera madre de los miembros (de Cristo)..., por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza». Por ese motivo es también proclamada como miembro excelentísimo y enteramente singular de la Iglesia y como tipo y ejemplar acabadísimo de la misma en la fe y en la caridad, y a quien la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, venera, como a madre amantísima, con afecto de piedad filial”.⁶⁰

María, al acoger con generosidad el mensaje de Dios, se convirtió en la Madre de Jesús. Ella, por tanto, no fue un instrumento pasivo en las manos de Dios sino, que desde la visita del Ángel Gabriel, se hizo cooperadora de la salvación de la humanidad.

> **MARÍA DE NAZARET:** La “chinita”,
la servidora.

Es necesario señalar con claridad que la mediación de María no reemplaza la mediación de Jesús, el mediador por excelencia entre nosotros y el Padre Dios. María está en función de la misión de Cristo. La misión maternal de María, cuando es correctamente vivida, busca subordinarse y ponerse al servicio de la mediación definitiva y eterna de su Hijo. Porque,

“Lo que la fe católica cree de María se funda en lo que cree de Cristo, pero lo que enseña sobre María ilumina a su vez la fe en Cristo”.⁶¹

Cuando contemplamos su testimonio podemos apreciar que su fidelidad perdura sin cesar desde la anunciación –pasando por la cruz– hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Ella, asunta a los cielos, no deja la misión salvadora del Hijo sino que *“con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna”*.⁶² Por eso, la Virgen María es invocada en la Iglesia con diversos títulos: abogada, auxiliadora, socorro, mediadora, etc. Su presencia en la comunidad eclesial no debe restar ni añadir nada nuevo a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.

La unión de la Virgen Santísima con el Hijo Redentor está íntimamente unida con la Iglesia, pues el misterio de ésta –que también es llamada Madre y Virgen– procedió de su entrega, testimonio y fidelidad. La Iglesia también se hace madre mediante la palabra de Dios aceptada con fidelidad y es igualmente virgen por la virtud del Espíritu Santo, *ella conserva –como María– una fe íntegra, una esperanza sólida y una caridad sincera*.⁶³



María en la evangelización de América Latina

*Como en la familia humana, la Iglesia-familia se genera en torno a una madre, quien confiere “alma” y ternura a la convivencia familiar. María, Madre de la Iglesia, además de modelo y paradigma de humanidad, es artífice de comunión. Uno de los eventos fundamentales de la Iglesia es cuando el “sí” brotó de María. Ella atrae multitudes a la comunión con Jesús y su Iglesia, como experimentamos a menudo en los santuarios marianos. Por eso la Iglesia es el mejor remedio para una Iglesia meramente funcional y burocrática.*⁶⁴

La devoción a la Santísima Virgen fue central en el proceso de evangelización de estas tierras amerindias. Es más, no podemos hablar de la fe en nuestro continente sin referirnos a la Madre de Jesús. Como decía el Papa Juan Pablo II:

*“Ella y su ministerio pertenecen a la identidad propia de estos pueblos que caracterizan su piedad popular”.*⁶⁵

Y Aparecida profundiza este punto cuando nos dice que:

*“Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América. En el acontecimiento guadalupano, presidió, junto al humilde Juan Diego, el Pentecostés que nos abrió a los dones del Espíritu”.*⁶⁶

María en la evangelización de América Latina no constituye una figura de claro carácter histórico para el creyente, sino es la Madre que acompaña el peregrinar del pueblo sencillo al encuentro del Señor. Decir esto ha sido un proceso de fe porque no es raro entender que, hasta no hace mucho tiempo, muchas personas eran sólo marianas. Con el tiempo, gracias a los procesos de evangelización de la piedad popular, se ha entendido la presencia mediadora de María en la vida de la comunidad cristiana. El gran regalo que la Madre tenía a su Iglesia, a todos los creyentes del continente era su Hijo Jesús.

En la Religiosidad Popular, de la cual son parte los bailes religiosos, María es invocada como Virgen y como Madre, el Dr. Juan Van Kessel lo explica de la siguiente manera:

*“Ella pertenece a la orden celestial del cristianismo pero es a la vez una figura cósmica, como confiesan los cantos de los peregrinos: allí ella aparece vinculada al sol, la luna, las estrellas, la luz, la aurora, etc. Además está relacionada con las fuerzas creadoras de la naturaleza viva y la fertilidad (vegetación, frutas, flores) en que reconocemos los vestigios de una mitología agraria. Además, ella forma el arquetipo de la maternidad humana. Se invoca como madre universal de todos los cristianos y en particular de sus devotos y promeseros. Ella es misericordiosa, comprensiva; favorece, perdona, bendice, protege en peligros, consuela y anima, restablece la salud, salva de la muerte y acude en todo tipo de angustia”.*⁶⁷



< **MARÍA DE NAZARET:** Virgen de los Remedios.

Muchos de estos elementos descritos están presentes en la religiosidad y espiritualidad de muchas personas de esta tierra.

La presencia de María también ha quedado sellada en la arquitectura de nuestros templos y santuarios. Su presencia va más allá de los estratos sociales y de la diversidad cultural que encontramos en estas tierras: la mayoría del pueblo creyente se identificó y se identifica con la Madre de Jesús. La presencia de diversos santuarios marianos, bajo diversas advocaciones, se han convertido en verdaderos pulmones de esperanza en el caminar de la Iglesia latinoamericana.

María Madre de los Bailes Religiosos

La Virgen María es el modelo de vida para los integrantes de los Bailes Religiosos de todo el norte grande. Ella, como Madre, acoge, protege y bendice a sus hijos. Además es la que los conduce a Jesús. Por lo tanto, su figura no sólo expresa la acogida sino también, se muestra como camino para llegar al Salvador.

“En María encontramos un modelo”. Por ello debemos seguir el ejemplo de la Madre de Dios. No bastan las expresiones de piedad. La vida debe acompañar nuestra fe; nuestra vida deber ser como es la fe que recibimos de la Iglesia. María nos llama a fin de conducirnos al Señor y a su Iglesia. No hay que olvidarlo.⁶⁸

Ella también es reconocida, al interior de las diversas sociedades religiosas, como modelo de creyente por su fe, su esperanza y su

espíritu de servicio. Cada texto bíblico que habla de María es, para los bailes, el reflejo de la significancia de María en la vida de Jesús y de toda la Iglesia. Porque ahí se muestran sus infinitas virtudes y su fidelidad radical a la voluntad de Dios. Los Pastores del Norte hicieron una exhortación clara a María en todos los Bailes Religiosos, cuando dicen:

“Los Bailes deben leer y meditar la Palabra de Dios, como María. Las reuniones deben iniciarse con la lectura de un texto de la Palabra de Dios. Los responsables de cada reunión deben preparar este punto con interés y responsabilidad. María escuchaba la Palabra de Dios”.⁶⁹

En este pequeño texto vislumbramos como se propone a María como modelo de todos los bailes religiosos. Por lo mismo se deduce que:

“La promesa a la Virgen no obliga solamente cuando se está vestido para el Baile, cuando se baila o cuando se está en reunión. El amor a la Virgen debe traducirse en toda la vida de quienes pertenecen a los Bailes”.⁷⁰

Testimonios de Bailarines del Silencio sobre la Virgen María

Para aproximarse a la experiencia de fe de un(a) bailarín(a) del silencio es necesario preguntarles directamente. Cada uno tiene su propia respuesta; las que nacen del cariño, respeto y admiración. A continuación breves testimonios:

¿Quién es María para ti?

“Ha sido mi mejor ejemplo de fidelidad y firmeza en la fe. Ha sido un pilar fundamental, un incentivo de vida cercana a Dios y un incentivo de seguir luchando por los que se sienten decaídos. Su presencia es muy importante porque ha sido la gota de energía que mantiene viva mi fe, una fe que no aburre y no deja vacíos en el corazón”.

Leticia Zabala

“Es aquella mujer que me recuerda, me muestra y me hace sentir a Cristo resucitado en todo momento”.

Grimanesa Arias

“En ella encuentro enseñanza, protección y amor de Madre”.

Michell Rojas

“María es nuestro centro familiar, es nuestra gran ayuda, con su ejemplo de entrega y de humildad, para llegar a Cristo”.

Luis Urtuvia

“Ella siempre estuvo y está en mi vida de fe; estaba en el rosario que rezaba mi abuelita a las tres de la tarde; estaba en la devoción de mis hermanas y en su baile; estaba en las ganas de querer danzarle y cantarle algún día en su Santuario”.

Erica Cuello

“Para mí es el rostro femenino de Dios, desde pequeña ha estado presente en mi vida... por amor a ella me hice bailarina del silencio... me mostró a Jesús y me dijo qué camino seguir”.

Erika Vilacza

“Al principio sólo la veía como a una Madre, quien te cuida y protege, pero desde hace algunos años se ha transformado en un ejemplo de mujer, de presencia y de fidelidad a Dios”.

Mei-ling Salinas

“Es la Madre de la mirada dulce, que refleja fidelidad... Madre de la Alianza hecha entre Dios y este pueblo sencillo que danza y canta”.

María Alejandra Godoy

“Desde la muerte de mi madre, la Virgen María ha cumplido ese rol en mi vida, me ha dado el amor de madre que un momento perdí, el consejo y la palabra de aliento”.

Orlando Castillo

“Siempre le doy gracias a Dios porque mientras no le conocía a Él, me regalo a su mamá para que tuviera siempre a quién recurrir”.

Pedro Montecinos

¿Por qué crees que María es tan importante en los bailes religiosos?

“Porque es nuestra Madre, la que guía nuestro peregrinar”.

Katherin Yante

“Porque nos da la seguridad de que Dios está atento a nuestras suplicas.

Gracias a ella nos sentimos, cada día, más cercanos a su Hijo amado”.

Michell Rojas

“Porque ella ha sido el pilar fundamental en la vida de la familia y de la Iglesia... los que somos marianos estamos agradecidos por tener una Madre universal, presente en todo momento, y qué más hermoso regalo para entregarle que el canto y la danza expresada con coloridos trajes y ardiente devoción”.

Andrea González

“En María, como en los bailes religiosos, vemos reflejada la ternura de una Madre que nos fue concedida por nuestro Señor. Una Madre que escucha a su pueblo que clama, que protege a quienes solicitan amparo, que demuestra con su valentía y sencillez un espíritu renovado, que guía en el camino del encuentro con el Maestro” .

Erica Cuelllo

“La gran mayoría de los bailes religiosos se formaron por una manda o una promesa a la Virgen... Ella ha sido nuestro refugio siempre”.

Pedro Montecinos

Cada bailarín del silencio tiene su propio testimonio de la cercanía de María en su vida, en su familia y en su baile. Sin embargo, por un tema de espacio hemos elegido algunos. Son muchos los relatos que nos hablan de esta relación cariñosa, cercana y fraternal. En estas breves notas podemos vislumbrar la importancia de María, Madre del bailarín y de los bailes religiosos.

Oración del Papa Francisco a la Madre de la Iglesia

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos
para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,

intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya.⁷¹

capítulo IV

LA FE DE LOS BAILARINES DEL SILENCIO

“Nuestros pueblos se identifican particularmente con el Cristo sufriente, lo miran, lo besan o tocan sus pies lastimados como diciendo: Este es el “que me amó y se entregó por mí” (Ga 2, 20). Muchos de ellos golpeados, ignorados, despojados, no bajan los brazos. Con su religiosidad característica se aferran al inmenso amor que Dios les tiene y que les recuerda permanentemente su propia dignidad. También, encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio. Nuestra Madre querida, desde el santuario de Guadalupe, hace sentir a sus hijos más pequeños que ellos están en el pliegue de su manto. Ahora, desde Aparecida, los invita a echar las redes en el mundo, para sacar del anonimato a los que están sumergidos en el olvido y acercarlos a la luz de la fe. Ella, reuniendo a los hijos, integra a nuestros pueblos en torno a Jesucristo”.⁷²

➤ **MORENOS DE PASO:** Baile tradicional ariqueño.
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile



JESÚS Y MARÍA: FUNDAMENTOS DE LA FE DEL BAILARÍN

La figura de Jesús, a medida que transcurre el tiempo, ha ido ocupando un lugar central en la fe de los Bailes Religiosos. Pero es necesario considerar que por muchas generaciones la mayoría de los bailes fueron exclusivamente marianos; incluso muchos sentían la presencia de Dios como distante y castigadora. Con el trabajo de evangelización al interior de estas comunidades, la mayor apertura a las sagradas escrituras y el acompañamiento pastoral, la situación ha cambiado considerablemente, porque se ha ido descubriendo a Jesús, como el Dios que acompaña a su pueblo y santifica su vida y su oración.

El gran regalo que tenía María, la querida “chinita”, a sus bailes religiosos era su hijo Jesús. Con el tiempo los bailarines han descubierto que en la mirada de María siempre está su Hijo. Ahí se encontraba el fundamento de su vida y de su fe. Por lo tanto, ella se ha convertido en el puente de los promesantes, peregrinos y bailarines para poder acceder a Dios. En otras palabras, podemos afirmar que la Virgen no sólo ha sido Madre, sino también discípula de Dios y testigo de su Resurrección.

De esta manera, para los bailes del norte de Chile la imagen de María ha sido el símbolo central de culto. Como sostiene el Dr. Van Kessel:

“El carácter antropomórfico de su iconolatría se manifiesta en esa relación personal y explica en parte los actos de mortificaciones físicas, secretas y públicas, de los promeseros. Incluso, se observa la costumbre de hablar a la ima-

*gen, de hacerle reproches –cariñosa o desesperadamente–, de solicitar benevolencia o algún favor...”*⁷³

La imagen de culto es clave en su expresión. Si no existe una imagen no se puede danzar. Es por ello que los estandartes la tienen para ayudar al bailarín y bailarina a expresar su fe por medio de la danza y el canto.

Se espera que todas las sociedades religiosas tengan su imagen que evoque la imagen del Santuario y a la vez, que tenga un valor simbólico (sacramental) en medio de la comunidad. Por lo mismo se sugiere que sea lo más parecida a la original, a la del Santuario de su devoción.

Los Bailes Religiosos como manifestación de la religiosidad popular

*La Religiosidad Popular, “Refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo, cuando se trata de manifestar la fe. Comporta un hondo sentido de los atributos profundos de Dios: la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante. Engendra actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción”*⁷⁴

Los bailes religiosos se insertan dentro de la religiosidad popular, porque es el lugar donde miles de personas humildes –en estas tierras nortinas– expresan su fe, de manera sencilla y vital. Basta dar una mirada a lo que ocurre en los diversos Santuarios para dimensionar su masividad e impacto en la fe de miles de hombres y mujeres de esta tierra. Pero no sólo es popular por la masividad de sus fiestas, sino también por su particularidad, porque poseen un ritual ancestral y diversas tradiciones que están muy arraigadas en su expresión de fe: la danza, el canto, la música, los trajes, etc. Estos signos y tradiciones, religiosos y culturales, se han desprendido principalmente, del modo como este pueblo creyente vive su fe y no necesariamente de intuiciones magisteriales o doctrinales. Que ello ocurra no significa que no esté en comunión con la Iglesia. Al contrario, paulatinamente la Iglesia Oficial ha ido haciendo un reconocimiento a esta expresión de fe. Ello ya queda en evidencia en la Conferencia Episcopal de Puebla (1979) cuando, en relación a la piedad popular, la llama “*catolicismo popular*” (cfr. Puebla, 444), “*porque posee una fe profunda que se manifiesta en signos concretos*”. De este modo, este pueblo pobre, ha buscado ser fiel a su vocación creyente y a su misión propia al interior de la estructura eclesial.

Para conocer en profundidad esta expresión de fe es clave adentrarse en ella y no quedarse con las externalidades y prejuicios, los cuales han sido en muchas ocasiones muy injustos y dañinos. En este sentido, la misma exhortación de Pablo VI nos da una clave que se debe considerar para iniciar un trabajo pastoral con estas comunidades:

> **BAILES DE INDIOS:** El canto como oración (interior del Santuario de la Tirana).





< **LA FIESTA EN CASA:** Sacerdotes, bailarines, músicos, socios, devotos... (Fiesta de la Tirana en Arica, año 2009).

“Ante todo, hay que ser sensible a ella, saber percibir sus dimensiones interiores y sus valores innegables, estar dispuesto a ayudarla a superar sus riesgos de desviación. Bien orientada, esta religiosidad popular puede ser cada vez más, para nuestras masas populares, un verdadero encuentro con Dios en Jesucristo”.⁷⁵

Bien dice el refrán, nadie puede amar lo que no conoce. Si tenemos presente esa premisa podremos entrar a la estructura de los bailes religiosos y nos ayudará a distinguir y valorar sus aciertos y, por otro lado, nos haremos lúcidos de sus límites. Haciéndonos conscientes de ello podremos reconocer cómo estas comunidades de fe han ayudado a cientos de personas a dignificar sus vidas y a canalizar un seguimiento auténtico de Jesús en medio de la Iglesia y de la comunidad.

Al hacer la experiencia de acompañarlos se llega a la certeza de que los bailes religiosos son expresión de piedad popular:

“Una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros, donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda. Es parte de una “originalidad histórica cultural” de los pobres de este continente, y fruto de “una síntesis entre las culturas y la fe cristiana”. En el ambiente de secularización que viven nuestros pueblos, sigue siendo una poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia y un canal de transmisión de la fe. El caminar juntos hacia

*los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo un gesto evangelizador por el cual, el pueblo cristiano se evangeliza a sí mismo y cumple la vocación misionera de la Iglesia”.*⁷⁶

Nuestro Pastores nos advierten que:

*“No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular, se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico, y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que, no por eso, es menos espiritual, sino que lo es de otra manera”.*⁷⁷

> **BAILE MORENO DE SALTO:** Mudanza en el Santuario.

Es necesario reconocer y valorar a los Bailes Religiosos como un modo válido de sentirse Iglesia. Modo que se ha ido transmitiendo



de generación en generación y que, a pesar del tiempo, va creciendo y diversificando su impacto en la vida de las personas. Sus fiestas y santuarios se han convertido en verdaderos espacios y tiempos sagrados donde se ha garantizado la evangelización y la transmisión de la fe. Por lo mismo, debemos también aprender de ella para tener claridades para la nueva evangelización, a la que nos han invitado estos últimos años nuestros Pastores.

Los Bailes Religiosos como modo válido de vivir la fe

Los bailes religiosos marcan toda la Religiosidad del Norte. Es el modo que tienen muchas familias, hombres y mujeres, de vivir su fe y que está vinculado a un Santuario: como por ejemplo: Andacollo, la Tirana, Tarapacá, las Peñas, Timalchaca, etc., en donde centenares de personas peregrinan. Es por ello que podemos decir, claramente, que la fe y la espiritualidad de los bailes religiosos es rica y llena de contenidos. La cual, además, ha garantizado paulatinamente una relación cada vez más estrecha y fraterna con la vida de la Iglesia y con nuestros Pastores.

Lo expresado anteriormente ya había quedado en evidencia en el texto escrito por los Obispos del Norte de Chile el año 1978:

“Queremos que toda la comunidad cristiana los estime y comprenda y que los sienta como algo propio. Esta actitud de la comunidad cristiana dependerá también del mismo comportamiento de Los Bailes Religiosos hacia ella y den-

*tro de ella. La integración de todos los miembros de la Iglesia es una tarea que también compromete a todos. Esa es una exigencia de la vida misma de la Iglesia: ser cada vez más hermanos y no considerar ni sentir separados o alejados a otros hermanos. El mundo necesita igualmente, este ejemplo de la Iglesia para una vida más humana y fraterna entre todos los hombres”.*⁷⁸

Por otro lado, los bailes religiosos han sido ciertamente uno de los bastiones de la religión en el norte grande, porque no sólo han permitido cuidar el depósito de la fe, sino también, han sido una alternativa válida al crecimiento de iglesias pentecostales en medio de la gente más sencilla y humilde.

El compromiso laical que posee ha sido, desde siempre, una de sus mayores virtudes. Es preciso señalar que por años los bailes casi no estuvieron acompañados por la jerarquía eclesiástica; no sólo por desinterés de algunos pastores, sino también por la escasez de clero en estas zonas aisladas y desérticas. Hoy la situación ha cambiado bastante en relación al acompañamiento pastoral y sacerdotal. Los bailes siguen siendo liderados por los laicos, aspecto que no se puede perder, porque es uno de sus grandes valores.

Con el tiempo la figura del Asesor se ha ido validando, pero la premisa de su servicio a los bailes es que sea en colaboración. Ese fue uno de los aciertos de los PP. José Vial, S.J. y Eugenio Barber, S.J., asesores de los bailes religiosos de Arica, quienes fueron muy respetuosos del funcionamiento y de los valores de esta manifestación de



La peregrinación

> **LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO DE LAS PEÑAS AYER:** Sólo se accede caminando, entre 3 a 5 horas. Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

fe. Ambos buscaron intencionadamente no pasar a llevar el trabajo y las decisiones de las directivas. Trabajaron codo a codo con los laicos: directivas, caporales y equipos pastorales en la preparación de las distintas fiestas. Trataron de aportar, desde sus carismas personales, al cuidado de la historia y tradición de los bailes religiosos, teniendo un consejo preciso y estando siempre disponibles a las necesidades de todos los devotos.⁷⁹ A continuación aparecerán, brevemente, las particularidades de esta manifestación de religiosidad popular tan arraigada en nuestra tierra y nuestra gente.

La peregrinación al Santuario es una actividad esencial para la vivencia de la fe en los bailes religiosos. Por una parte, un baile existe en función de la peregrinación a ese lugar único donde se encuentra la imagen sagrada. Y por otra, da identidad a la vida cotidiana de quienes lo realizan. La peregrinación es el anticipo de la fiesta, es el esfuerzo por llegar a participar de ese tiempo de Dios.

“Ser peregrino significa marchar, hacer un camino no sólo exterior, sino especialmente interior. Avanzamos con los pies y el corazón. Llevamos en la marcha todo lo que ha sido nuestra vida, con sus altos y bajos. Siempre es bueno llevar al lugar de peregrinación una especial atención: un agradecimiento especial, una súplica particular, un deseo de encuentro con el Señor.

Para los Bailes Religiosos esta peregrinación comienza en las ciudades de origen, se inician con la preparación

a la fiesta, empezando con los ensayos y a medida que se acerca la fecha de la fiesta todo se vuelve preparativo para ese momento esperado todo el año. ¿Por qué tanto esfuerzo para llegar a la fiesta? En todo hombre y mujer hay una profunda necesidad de unirse a lo sagrado, aquello que trasciende las esferas de lo profano y lo abre a los sentidos de absoluto, que ninguna faena humana puede conseguir. Por otra parte, es profundamente simbólico, se comunica por gestos y palabras íntimamente unidas. El rito expresa lo que no es posible ver a los ojos, pero que palpamos con la evidencia de lo sobrenatural. El rito nos une a lo que no podemos tocar con las manos”.⁸⁰

En la Conferencia de Aparecida se dice sobre la peregrinación:

“La decisión de partir hacia el Santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor.”⁸¹

Los bailes peregrinan al Santuario para vivir ese encuentro. Es una comunidad que camina hacia los brazos de Dios, con la esperanza de ser recibido y poder ofrecer lo mejor de sí, a través de su danza y su canto. En los Santuarios de nuestro norte grande la anfitriona es la imagen de María, la madre que facilita el amor del pueblo hacia Dios y de Dios hacia su pueblo:

“La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios”.⁸²

> **LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO HOY:**
Entre ríos y quebradas.





LA PEREGRINACIÓN AL SANTUARIO HOY:
Entre ríos y quebradas.

Los que peregrinan...

*“encuentran la ternura y el amor de Dios en el rostro de María. En ella ven reflejado el mensaje esencial del Evangelio”.*⁸³

Cada año, las diversas sociedades religiosas, van al Santuario movidas por la fe, la cual entrelaza las preocupaciones de las personas con las de Dios. Esa fe es la que se va manifestando en lo cotidiano de la vida del bailarín y se hace expresión por medio de su peregrinación, su oración sincera, su danza y su canto. El deseo que subyace en el corazón del devoto es el agradecimiento a Dios por todos los dones recibidos.

El Baile Religioso: Tiempo (la Fiesta) y espacio (el Santuario) Sagrado

*“El Baile es religioso, es un acto de culto a la Santísima Virgen o a los Santos y debe por consecuencia, conservar siempre ese carácter. Por esto, los Bailes danzan únicamente en una fiesta o acontecimiento religioso y jamás en otra ocasión. Esto los diferencia absolutamente de los grupos folclóricos andinos que se están desarrollando desde algunos años y que han incorporado en sus actuaciones y repertorios los bailes de algunas regiones”.*⁸⁴

El baile religioso ha sido creado para tiempos especiales (la fiesta) y consagrado a espacios significativos (el Santuario).

La Fiesta

La fiesta es el tiempo consagrado a Jesús, a María o al Santo de la devoción. Es en esos días, que nos encontramos como Iglesia –de forma sencilla– para celebrar la vida, agradecer los dones y vivir –desde la fe– el dolor. Su ritualidad ayuda y ordena el tiempo sagrado del encuentro y dispone, al bailarín (a) y al devoto (a), a la alabanza y la oración.

“Para el bailarín la fiesta es el valor supremo de la vida, es su momento cumbre, lo que la justifica y define. Cuántas veces he oído decir: Padre, ya estoy tan viejo o tan enfermo que no puedo ir al Santuario. Entonces, para qué seguir viviendo. El sentirse familia de Dios cobijado bajo el manto de María y en compañía de los hermanos mayores del cie-

> PEREGRINOS DEL AMOR.

*lo, los santos, exalta al bailarín hasta las lágrimas: el canto y el baile, música, campanas, fuegos artificiales, ropas y comidas especiales, incienso, flores, procesiones, desfiles; reinan en la fiesta el respeto y la fraternidad. Se excluyen la malicia y el egoísmo. La fiesta es también para el bailarín la máxima exaltación y vivencia de su propia dignidad. Es supremo ejercicio de su creatividad y responsabilidad la iniciativa y autoridad laical priman ampliamente, esto es digno de destacarse”.*⁸⁵

Este tiempo especial es la culminación del camino del peregrino y se realiza en presencia de la imagen sagrada. La celebración de la fiesta se convierte en el tiempo del encuentro, donde se expresa la alegría de llegar y compartir, junto con la renovación de la esperanza. Es en ese momento, cuando la devoción se convierte en el lenguaje que comunica a la creatura con Dios y a Dios con su creatura. En definitiva, la fiesta es tiempo sagrado porque se pasa desde la rutina cotidiana del promesante, a la adoración en el Templo y fuera de él con su traje, danzas y cantos.

Así, el criterio para mantener lo esencial de la tradición de los bailes –incluida la música y el tipo de mudanzas– es su configuración religiosa. Estos bailes, a diferencia de los bailes más folklóricos o de carnaval, nacieron en torno a una festividad religiosa: en un Santuario, como respuesta a una promesa o devoción, mediada por la imagen y los signos de la tradición, entre otras cosas. Si tenemos esto claro, podremos ayudar a otras personas, ajenas a los bailes, a diferenciar este tipo de expresión, de otras y a mantener su vigor y originalidad en el tiempo.



El Santuario

El Santuario es el espacio sagrado por excelencia. Es el lugar donde la vida profana y el tiempo cotidiano son suspendidos por algunos días. Es cuando nos volcamos completamente a los valores que sustentan la fe y las creencias del bailarín y del promesante.

“La decisión de partir hacia el Santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual”.⁸⁶

El Santuario es la casa de la Virgen donde todos formamos un solo cuerpo en armonía, devoción y paz. Llegar al pueblo es llegar a “tierra santa”. Es el lugar donde confluye la vida y la devoción; las raíces y la historia; lo propio y lo familiar; lo individual y lo colectivo. Es el espacio propicio para el encuentro y la experiencia religiosa.

“En los santuarios, muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Esas paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar”.⁸⁷

El Ritual

Para un baile religioso el Santuario es el centro de su culto: es donde peregrina anualmente y se desarrolla la festividad central de su fe. Es ahí donde se conjuga además: fiesta y devoción, descanso y alegría, pasado y presente, alegría y dolor.

Son cientos los peregrinos, bailarines y promesantes, que toda su vida han participado de las fiestas religiosas en sus Santuarios. Este lugar sagrado ha conectado a las personas con sus raíces, sus antepasados, su vida vivida. Es, en este espacio único, donde se recoge lo que el bailarín del silencio es y tiene. Desde esta premisa se puede entender el profundo dolor que experimenta un bailarín(a) o promesante que no puede peregrinar al Santuario, por enfermedad o por alguna limitación.

Lamentablemente con la llegada de la tecnología, el comercio excesivo y algunas personas que van con otras intenciones, este lugar tan significativo puede lentamente ir perdiendo su valor sacramental. Por lo mismo, es vital no descuidar las motivaciones más hondas de la peregrinación y ayudar a formar a las nuevas generaciones en el valor que tiene este lugar en la fe de la comunidad.

“La persona humana es un inventor de ritos. Trata de estructurar su más valiosas experiencias para mantenerlas en el centro de su existencia y convertirlas así en fuente de energía y de orientación para su vida”.⁸⁸

El rito y los rituales buscan cuidar una visión de mundo y una forma de comportarse ante él. Poseen un carácter repetitivo, que permite permanentemente, la conexión del hombre con sus antepasados. Su

repetición provoca la actualización del misterio y el mantenimiento de la información recibida. Por lo tanto, no es una actividad espontánea sino actuada, de ese modo busca partir desde el pasado para aspirar a un futuro más pleno.

El ritual de los bailes religiosos busca intencionadamente expresar creencias, actitudes y motivaciones religiosas. Ello se expresa en los símbolos sagrados que encierran concepciones globales de sentido. Por lo mismo, a través del baile, el promesante expresa su fe y también aprende a vivirla. El padre Javier García refuerza lo dicho de la siguiente manera:

“Del encuentro y de la participación con otros en el mismo ritual, adquiere los conocimientos que se van transmitiendo de generación en generación, y que le sirven para confirmar su propia experiencia religiosa y le ayudan, por la seguridad que le otorgan, a transmitirla”.⁸⁹

Para que los rituales permanezcan en el tiempo, debe ser enseñado de manera fácil y asimilada por todos los responsables de llevar el depósito de la fe.

Un elemento central del rito es la palabra, la explicación del gesto que se realiza. Este se condensa en la letra de los cantos y el contenido de las celebraciones, que expresan la motivación profunda del acto que se concretiza. Su fundamentación ha sido transmitida de forma oral. Para no ser alterada o ajustada a intereses mezquinos es importante que sea registrada de manera escrita, y que tanto los

> **LAS CRUZ DEL CAMINO:**
Fe, memoria y encuentro.



caporales como los responsables de cada baile puedan transmitirla para que no se pierdan en el tiempo. Queda en evidencia, entonces, que la danza no es un fin en sí misma, sino que está enmarcada en un ritual más amplio.

Actividades cotidianas de los bailes religiosos

El año nuevo de una sociedad religiosa comienza apenas termina la fiesta a la que se pertenece. Por lo tanto, todo el tiempo previo a la subida al Santuario está marcado por hitos que apuntan a preparar y ejecutar de buena forma su ritualidad:

- a) Activar el baile: Reunión con la cual se da inicio a las actividades preparatorias de la fiesta.
- b) Beneficios: Buscan conseguir fondos para la nueva peregrinación.
- c) Ensayos: Donde el cuerpo de bailarines, guiados por el caporal, preparan las mudanzas y los cantos de la sociedad; además de enseñar a los nuevos devotos que entran a la fila.
- d) Reuniones: Para organizarse y llevar la fiesta de buena manera.
- e) Eucaristías: Alimentan la fe y la devoción del bailarín(a) del silencio.
- f) Celebración del Aniversario del baile y de la asociación.
- g) Encuentros formativos: Dar contenidos de fe y de las tradiciones de los bailes a todos los miembros de la sociedad. Dichos encuentros deben ser reforzados periódicamente por el caporal o por las personas que el baile estime conveniente.
- h) Vivencia sacramental: Se espera que todos los bailarines tengan los sacramentos que corresponden a su edad y a su proceso vital.
- i) Compromiso de bailarines nuevos y bendición de trajes: Antes que

un bailarín(a) nuevo inicie su participación en la fiesta religiosa tiene que hacer un compromiso de fe delante de Dios y de sus hermanos de los bailes religiosos, para hacerse consciente de lo que va a realizar. Además, tiene que bendecir su traje para ejecutar de buena forma ese momento tan especial.

Tiempo de fiesta

- j) Preparación previa a la fiesta: Subidas de altar o venias. Éstas representan la despedida antes de peregrinar al Santuario. Se realiza en lugares significativos⁹⁰ y con ello se cierra el recorrido ordinario del año para disponerse, ya en el Santuario, a iniciar el ritual de fiesta.
- k) Ritual de fiesta: Por su importancia será explicada más adelante.
- l) Cierre del tiempo ritual o bajada de altar: Con esta celebración cada baile hace su última presentación formal del año. Se realiza en la ciudad. Puede ser en un templo, una sede o el lugar de ensayo. En esta oportunidad el canto y la danza siempre van acompañadas de una liturgia o un momento de oración para dar gracias a Dios y a la Virgen por el año que termina.

Ritual de fiesta

En cada Santuario hay un ritual que guía la fiesta y las expresiones devocionales de los bailes. Aún cuando existen diferencias entre una y otra fiesta, en general el programa contempla los siguientes momentos:

- a) Ritos iniciales: En Timalchaca y en otras festividades del interior la fiesta comienza días antes de la entrada de los bailes; generalmente

los alférez realizan los rituales y costumbres ancestrales para disponer todo a las festividades.

b) Apertura de la fiesta: Hay fiestas (como la Tirana y las Peñas) que tienen un ritual preparatorio a la apertura del templo. Éste consiste en un ceremonia religiosa donde se reúne toda la comunidad (bailarines, socios, peregrinos, autoridades, etc.), y se pone énfasis en la intención que se le va a dar a la festividad. También hablan los responsables de la fiesta. Por medio de la oración, se prepara el corazón para iniciar la procesión al templo, siempre acompañada de la banda, el estandarte y los bailarines y devotos. Sólo después se golpean las puertas del templo y se da el inicio formal a las festividades del presente año.

c) Saludo en el calvario: Siempre se inicia la primera presentación (o llegada) de un baile delante del signo de la cruz. Sólo después, se dirigen al templo a dar culto a la imagen de devoción.

d) Saludos de los bailes: Buenos días, tardes, noches... La fiesta se desarrolla con estos saludos y ello permite que se baile casi ininterrumpidamente en el Santuario. Los únicos momentos de silencio son las eucaristías y los momentos litúrgicos, sacramentos, entrada de cera, etc., donde por acuerdo previo se suspende el homenaje con danza y canto.

e) Misas de Asociación y Misa de Vísperas: son momentos únicos de la fiesta que son vividos con mucha devoción. Dichas celebraciones son centrales en la ritualidad de los bailarines del silencio y la participación es un deber.

f) Canto del alba, la aurora: Son las presentaciones posteriores a la víspera. En el caso de la Tirana son más explícitas en la tonalidad de los cantos y en la presentación.

g) Procesión con las imágenes veneradas. En todas las festividades existe este ritual. Se sacan las imágenes de devoción y se llevan por el pueblo. A medida que van avanzando van recibiendo el homenaje de los bailes, los cuales piden ser visitados y bendecidos por Dios y María en el peregrinar de la vida.

h) Despedida: El homenaje de los bailes se cierra con la última presentación. Ésta tiene una tonalidad de desgarró y dolor. Los bailarines salen del templo de rodillas, sin dar la espalda a la imagen, con la esperanza de volver el próximo año. Muchos bailarines, sobre todo los antiguos o con enfermedades, sienten la pena de tener que partir y piden tener vida para volver el próximo año.

i) Cacharpaya: Una vez concluida la presentación, el baile seca sus lágrimas... vuelve el gozo. La música se vuelve festiva y los bailarines agradecen por la fiesta con un trote alegre y esperanzador. Muchos caporales y dirigentes, después de hacer esta danza festiva, dan gracias al baile por haber cumplido un año más con esta hermosa devoción.

El ritual posee la característica que tiene un alto grado de colectivismo, rechazando al personalismo. Van Kessel lo expresa de la siguiente forma:

“El hombre que entra en el rol del bailarín abandona toda individualidad, todo personalismo en su expresión ritual... Por otro lado sostiene que: “la perfección ritual de las celebraciones contribuye enormemente al prestigio del grupo y del caporal. Se llega a sacrificar al bailarín, sobre todo a los jóvenes, al rito para hacerlo cumplir con una preocupación puramente material de perfección”.⁹¹



< **LA DEVOCIÓN Y LA MANDA:** La fe de un pueblo necesitado de Dios. Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

En ambas características se busca salvaguardar la pureza de los ritos y conservar cuidadosamente la herencia religiosa, aunque se haya perdido la vivencia del contexto litúrgico y religioso que los ha creado. La pureza no tiene una motivación mágica o paranormal. Al contrario, buscan ayudar al promesante y bailarín a tener un punto de referencia en su proceso vital y de fe, que lo conecta con la propia vida: haciendo referencia al pasado, tomando conciencia del presente y abriéndose al futuro desde una nueva esperanza.

Con el tiempo, el ritual ha sufrido modificaciones, las cuales tienen mayor validez cuando el conjunto de los bailes, de común acuerdo, las acoge. El criterio, que han seguido los bailes asociados de Arica, es no descuidar lo esencial de esta manifestación de fe. Por lo mismo se invita a todos y todas –dirigentes, caporales, socios, asesores...– a no traicionar la identidad de los bailes.

La Promesa y la Manda

*“La manda no es un intercambio de favores, el pago o la compra de un favor de Dios concedido por la intercesión de la Virgen o algún Santo. Debe ser siempre una respuesta que brota libre del corazón más allá si Dios me da o no me da lo que he pedido... Al Señor no se le puede comprar. Dios invita a vivir la vida en una entrega sin intereses egoístas. A vivirla en el amor”.*⁹²

La promesa o manda es un rito que puede ser personal o colectivo y busca alcanzar algún don o gracia especial de parte de Dios. Dicho rito ha sido parte de la religiosidad de los creyentes desde antiguo. Incluso

> **NIÑOS:** Continuadores de una noble tradición.

desde esta clave, en el Antiguo Testamento, podemos entender el tema de la retribución: yo te doy y tú me das (una especie de trueque). Con la venida de Jesús y con el desarrollo teológico posterior se ha buscado entenderla más desde la relación del promesante con Dios de manera más gratuita y libre. En los bailes religiosos, estos ritos ocupan un lugar relevante en su configuración, es por ello que el P. Javier García nos dice:

“la promesa es un medio de afirmar lo que no se duda, lo no cuestionable... es una forma con que el promesero quiere entrar en comunicación con Dios y lo sobre natural; es un modo de oración”.⁹³

Existe, en la comprensión de los bailarines del silencio, una pequeña diferenciación entre promesa y manda. La promesa sería un rito permanente en el tiempo, como por ejemplo: peregrinar a un Santuario, danzar en un baile, formar y mantener una sociedad religiosa en el tiempo, etc., y la manda respondería a un acto preciso y único, por ejemplo: encender algunas velas, caminar un tramo de la peregrinación, llegar arrodillados o arrastrándose por el suelo hacia la imagen bendita, etc. En ambas interpretaciones, sin embargo, se busca generar un vínculo con la divinidad para conseguir algo en beneficio propio o de alguna intención particular o grupal.

En la lógica de un bailarín (a) mientras mayor sea el sacrificio que se haga, mayor es el mérito. Eso, con el tiempo se ha tenido que regular, dado los excesos a los que ha llegado, sobre todo cuando se daña el propio cuerpo. Por lo mismo, hoy se hacen más frecuentes algunas prácticas propias que ayudan a cumplir con la finalidad de la prome-



sa o manda, y también con el cuidado del fiel. Muestras de lo anterior son: bailar por tres años, llegar caminando al Santuario, portar el estandarte de una sociedad o asociación, tocar como músicos, cooperar con ofrendas materiales o monetarias al Santuario, etc.

*“Cualquiera sea la forma de la manda o la promesa siempre se debe tener en cuenta una cosa: la manda debe ser reflejo de una intención del corazón que abarca toda la vida y no sólo un momento, un espacio dividido de la vida corriente... Por lo mismo, el buen catequizar siguiendo la clave que: yo puedo bailar, encender un cirio, caminar descalzo, etc. Pero, si no hay un cuestionamiento serio de mi vida durante el año, la manda o promesa se convierte en un rito vacío”.*⁹⁴

Lo que sí es una premisa es que las mandas o promesas hay que cumplirlas. No necesariamente porque pueda acarrear algún castigo, sino porque hay una palabra dada en la relación de la persona con Dios de la cual hay que hacerse cargo. El Dr. Van Kessel nos dice sobre su efectividad lo siguiente:

*“El favor, o el milagro deseado, no es una consecuencia automática de la manda. La virgen se reserva una cierta libertad para recompensar o no los sacrificios del promesero”.*⁹⁵

Podemos concluir diciendo que aunque la promesa o la manda son un elemento identitario de los bailes religiosos⁹⁶, se ha ido tomando conciencia que a Dios no se le puede comprar, sino que indepen-

diente de la efectividad del sacrificio lo que permanece siempre es el amor de Dios y la cercanía de María y los santos. Con esas certezas dichos actos de fe se convierten en una ofrenda agradable a Dios. Es preciso que todos –Pastores y Laicos– puedan acoger y valorar los aspectos positivos de estas expresiones. Para ello es necesario romper los prejuicios y corregir con amor cuando sea necesario (por exceso o irreverencia). Por último, confiar que este elemento central en la fe de la Iglesia es valorable y válido del pueblo fiel.

Las mudanzas y los himnos

Las mudanzas no dejan nada a la improvisación personal. Incluso los figurines del baile –cuando correspondan que los tengan– deben continuar con las normas indicadas por el caporal de la sociedad.

El promesante bailarín, junto a todo su baile, se mueve siguiendo un ritual que tiene momentos y signos concretos. Todo, en la mudanza, tiene su orden: entrada, saludo, mudanza, canto, mudanza, bendición y retirada. Los ojos del bailarín están fijos en las imágenes sagradas, porque lo que hace no es para los turistas o personas que acompañan el baile, sino para Dios y su Madre María. En este sentido, no olvidar que la danza tiene un carácter exclusivamente religioso. Sólo cuando el bailarín tiene esta experiencia hace de su danza una oración que nace del corazón.

Los himnos o cantos de los bailes forman un ciclo que acompaña el ritual del baile y que en relación a éste va marcando las diversas temáticas. Van Kessel lo explicita de la siguiente manera:

“Los temas principales de estos himnos son: alegría de estar en la fiesta y de volver a encontrar a la Virgen; acción de gracias y homenaje; la abnegación del peregrino; la confesión de los pecados; oración por perdón, bendición, vida y salud; la pena y tristeza del adiós. Se encuentran además los temas cósmicos: sol, luna y estrellas; cielo y ríos; vida y muerte...”⁹⁷

La mayoría de estos cantos o himnos tienen muchos años. Se han convertido en verdaderas letanías de amor. Su significancia se muestra cuando uno es testigo de la devoción con que son entonados. No importa si se canta bien o mal, eso es secundario, lo importante es cantar a Dios y a su Madre con el corazón.

Los bailarines se saben los himnos o cantos de memoria (por lo menos esa es la indicación). Cada estrofa contiene letras que recogen la fe, la piedad y la devoción del baile. Por medio de estos cánticos se observa un fenómeno de transmisión de la tradición, ya que, a la hora de cantar, el tiempo se unifica y se vuelve sagrado.

Lo descrito hasta ahora son algunas particularidades de la fe del bailarín del silencio. A continuación explicitaremos los elementos centrales de su tradición, que le dan originalidad y contenido a este modo de ser Iglesia.

> CUANDO EL CANTO NACE DEL CORAZÓN.



capítulo V

LA TRADICIÓN DE LOS BAILARINES DEL SILENCIO

*“La tradición de los Bailes Religiosos está necesariamente ligada a la vida e historia de un lugar sagrado (Santuario). Es decir, es parte fundamental de la comprensión de la identidad del baile el comprender del lugar de donde depende el ritual de su danza. Tierra y danza se encuentran profundamente ligadas. Entonces al intentar “entregar a otros” el legado de lo que auténticamente contribuye a guardar la identidad del Baile para que se prolongue en el tiempo necesariamente debo preguntarme: Todo lo que hoy ocurre y hacemos ¿constituye tradición? De otra forma la misma pregunta ¿todo lo que hacemos ayuda a mantener la identidad de los Bailes Religiosos? Me parece que la respuesta es negativa. Es decir, no todo contribuye. Todos sabemos que hay muchas cosas que no son convenientes y otras muchas, por lo menos dudosas. Entonces, el tema de la tradición se nos vuelve una tarea urgente. Necesitamos traspasar a las nuevas generaciones el patrimonio de lo que son los Bailes Religiosos ¿Qué debo entregar? Aquí resulta importante mirar el largo recorrido de los Bailes (y de modo similar el recorrido del propio Baile). Estudiar, investigar el origen de nuestros bailes particulares no es sólo una cuestión de conocimiento, es una urgencia de futuro. La tradición se constituye con aquellos elementos que auténtica y verdaderamente contribuyen a mantener su identidad; y que la hacen fuerte para que no se pierda o se desfigure en la realidad de tantos cambios y transformaciones”.*⁹⁸

> **DÍA DE FIESTA:** Todo dispuesto para la celebración.
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile.



Valor de la tradición

La tradición es lo esencial del bien cultural y religioso que se debe mantener en el tiempo y es lo que se debe transmitir, de generación en generación, para mantener intactos los valores que han configurado esta rica expresión de fe.

Ante la pregunta si todas las costumbres de los bailes son tradición, podemos afirmar que no. Nuestros bailes, en general, tienen cientos de costumbres pero sólo las más significativas y comunes a todos, las podemos llamar tradición.

¿Cómo se fija la tradición? Se fija con el tiempo y con la asimilación del colectivo de los bailes religiosos. Una costumbre puede ser sólo de uno o un par de bailes, por lo que tiene una valoración individual. Por ejemplo: hacer una romería o hacer un “bautizo” a los nuevos integrantes, tendría un valor importante en la organización de ese o de esos bailes, pero no necesariamente de la totalidad.

La tradición de los bailes religiosos, como decíamos anteriormente, se ha definido con los años, tiene un carácter colectivo fuerte y ha sido fijado –no por una persona o un baile– sino por el conjunto de los bailes como algo esencial. Estos elementos o signos no se pueden perder, por eso hay que cuidarlos y transmitirlos como constitutivos de la identidad.

Los signos de la tradición de los bailes religiosos, que deben ser conocidos, transmitidos y cuidados son:

La música ritual.
El canto y la danza como oración.
El traje bendecido.
Los tipos de bailes.
El valor del estandarte.
El sentido comunitario y familiar de la celebración.

Todos estos signos parten del supuesto de la Fe. Sin ese supuesto estos elementos o signos se vuelven vacíos y pierden su razón de ser.

La música ritual

En los bailes religiosos la música es un elemento central, sin ella es imposible ejecutar la danza. Su presencia en nuestra cultura es ancestral y ha marcado el ritmo de las fiestas, de las mudanzas, del canto y de las diversas celebraciones de los bailes religiosos.

Sobre su evolución, en las fiestas religiosas, podemos considerar las palabras de Marco Órdenes que nos dice:

“Hasta las primeras décadas del siglo XX, la música que se ejecutaba en el Santuario era de percusión sencilla: bombos. Luego se agregarán la caja, el pandero y las matracas. En los vientos, las quenás y flautas eran lo más utilizado. Los bronces tienen en el Santuario una aparición tardía. A partir de la década del sesenta comienza la aparición progresiva de las bandas de bronces”.⁹⁹



Para la reflexión

Sobre su relevancia, podemos afirmar que la música ha sido un poderoso elemento de preservación cultural y religioso, pues expresa sentimientos muy profundos de las personas, los cuales –por medio de los ritmos y melodías– se han ido transmitiendo. En el caso de los bailes religiosos la música, además, ha estado ligada a lo festivo y ceremonial, alcanzando su máxima expresión en la fiesta tradicional.

Lamentablemente, en los últimos años, muchos integrantes de los bailes han tenido la tentación de descuidar su música y por ende su canto. Han introducido ritmos populares (cumbias, salsas, reggae-tón, etc.) que remiten a otro tipo de celebraciones, pero no religiosas. Cuando eso ocurre creemos que se pierde algo muy importante de nuestros bailes religiosos y de su tradición. ¿Qué pasaría si todos los bailes descuidan la originalidad de su música y se comienza a introducir abiertamente música popular? Cuando lleguemos al Santuario, en plena fiesta, tendremos la sensación que nos equivocamos de lugar y de celebración. Sus melodías nos transportarán a otro tiempo y espacio no sagrado. Por tanto, es deber de caporales, dirigentes y asesores velar para que no se introduzca esa moda y se descuide la creatividad y originalidad de la música y de los cantos, que han sido constitutivos de esta tradición.

Para no traicionar su verdadera finalidad, la música siempre debe ayudar a los bailarines a generar un espacio sagrado único. Si me remite a otro espacio distinto, la fiesta religiosa pierde su foco.

< **MÚSICOS ANTIGUOS.**
Subcolección Chile, Colección Archivo
Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello,
Universidad de Chile.

Los músicos de la fiesta

Es necesario ser claros: no cualquier música sirve para manifestar la fe. El criterio es que tiene que ayudar a mantener la originalidad del tipo de baile, tiene que ayudar siempre a la vivencia del ritual y tiene que ayudar a la fe de los bailarines y devotos.

La música es parte de la vida. Incluso hay muchos músicos que lo son por tradición. Han heredado este hermoso don de generación en generación. Un grupo importante de los músicos que tocan actualmente, en nuestras fiestas religiosas han aprendido a tocar mirando a sus padres, abuelos o lo hacen por promesa. Pero no todos los músicos que participan en nuestras festividades lo son por tradición o devoción. Para muchos es sólo un trabajo, pero el problema no es ese, sino cuando disponen –sin previo acuerdo del caporal o del encargado del baile– de la música según sus antojos, descuidando el ritual y el sentido más profundo que subyace a las fiestas religiosas.

En los estatutos de la federación Tirana¹⁰⁰ (Art. 139) existen algunas disposiciones que deben ser consideradas en todos los Santuarios:

a) Todo músico debe uniformarse de acuerdo a como el Caporal o Sociedad lo estime, exceptuando el sombrero –o gorro– dentro del templo.

b) Se prohíbe a los músicos que acompañan a los Bailes Religiosos en cualquier horario, danzar al tocar los instrumentos, lo que produce desorden e incita al peregrino a plagarse a este movimiento rítmico; como

> MÚSICOS DE HOY.



también interpretar melodías de música popular claramente no religiosa.

c) Todas las prohibiciones que contienen los estatutos... deben quedar estampadas en el contrato que la Sociedad firma con la Banda que la acompañe a la fiesta.

d) En caso de una falta por parte de un integrante o más de la banda estando en acto de culto y durante los días de fiesta, serán responsabilidad del caporal (o del responsable de la sociedad).

El criterio mayor, para los responsables de los bailes y de las fiestas religiosas (dirigentes, caporales y asesores), es mantener la originalidad de nuestros bailes. En el caso que se introduzca, algún

tipo de cambio con aprobación de la asociación, no debe romper con lo medular de la tradición.

Puede ser que con el tiempo aparezcan cantos y mudanzas nuevas, pero siempre deben ser fruto de la creatividad y la originalidad de sus autores. Es una pena que habiendo tanto talento musical al interior de nuestros bailes se tenga sólo que copiar o plagiar lo que está de moda. En este sentido es importante no hacer vista gorda a esta tendencia que se busca introducir en nuestras fiestas religiosas. Para cuidar la pureza de nuestra fiesta es importante enfrentar esa dificultad y si se ve necesario normar.

El canto y la danza como oración

Para un baile religioso su canto y su danza no son un fin en sí misma, sino que están enmarcados en un ritual más amplio, porque es una actividad vital de la persona que lo conecta con la divinidad.

*“La danza puede ser vehículo de nuestros sentimientos ante el Señor y de nuestra fraternidad festiva. Bailar para Dios o ante la imagen de la Virgen, puede ser, no una profanación, sino una expresión más rica de la fe”.*¹⁰¹

Para un bailarín del silencio su danza y su canto es su oración, por ello lo hace en tiempo y espacio sagrado:

“Los Bailes danzan únicamente en una fiesta o acontecimiento religioso y jamás en otra ocasión. Esto los dife-

*rencia absolutamente de los grupos folclóricos andinos que se están desarrollando desde algunos años...”*¹⁰²

La danza que encontramos aquí, en Arica y en el norte de Chile, también en los países vecinos de Bolivia y Perú, es expresión de un rasgo propio de la humanidad. Desde sus orígenes, hombres y mujeres han encontrado en la danza una manera de conectarse con el

EL CANTO EN LA PROCESIÓN:
Testimonio de fe en medio de la ciudad.



Misterio; con aquello que se percibe presente en el mundo sensible, pero que siempre queda más allá, inalcanzable. Podemos decir que la danza ha sido usada en las diferentes culturas como canal de expresión de fe. Ella se ha convertido en un lenguaje privilegiado, para que el hombre y la mujer busquen conectarse con lo sobrenatural, con lo que lo trasciende, como también, con sus emociones más profundas e íntimas.



< **EL CANTO Y LA DANZA EN EL SANTUARIO:**
Testimonio de fe en tierra sagrada.

Ya en las primeras formas religiosas se reconoce en la danza un vehículo para identificar e intentar comunicarse con aquello que ordena la realidad. Por eso que se dice que tiene un carácter *hierofánico*, pues es una actividad humana que busca reconocer y mediar su relación con el Misterio, que habita aquello que se percibe por los sentidos. Ejemplos de esto se pueden encontrar en las culturas ancestrales de todos los continentes. Para nosotros, en el territorio chileno, lo más próximo es la danza ritual presente en la tradición Aymara, Rapa Nui y Mapuche.¹⁰³

Esta misma experiencia se encuentra recogida en la tradición judéo-cristiana. Si revisamos la Biblia vemos la danza y el canto ocupando un lugar central en la fe del pueblo. Como quedó enunciado con anterioridad.¹⁰⁴ El Rey David danzó con todas sus fuerzas en presencia de Dios (2 Sam 6, 14). Para el pueblo de Israel, cantar y danzar forman parte del modo de alabar a Dios en su Santuario, como bien lo indica el Salmo 150.¹⁰⁵ Jesús mismo, iba peregrinando junto a su pueblo al Templo de Jerusalén, y lo hacía cantando salmos.

Continuadores de esta tradición, los integrantes de los bailes religiosos viven su canto y su danza como una forma de encuentro con Dios, como una manera de orar que les permite comunicarse con ese Padre que es amor. Así entendidos los bailes, son una forma de reconocer para sí y dar a conocer a otros, el amor de Dios.

El canto y la danza de los bailes religiosos es mucho más profundo que una mera expresión del folklore, es –para quien forma parte de esta espiritualidad– una oración, un acto de fe y de devoción en

Un distintivo de la devoción de los bailes religiosos

el cual el bailarín(a) expresa su sentido religioso. Es el lenguaje de cientos de hombres y mujeres que generan un diálogo, profundo y vital, con el Señor y la Virgen María.

Para un *bailarín del silencio* el canto y la danza son la forma propia de expresar su fe y la de su comunidad. Es la manera festiva y esperanzada de ratificar y comunicar la confianza en el amor de Dios, que habita el corazón del *promesante* y que se manifiesta en la devoción a Jesús, a María o, en su caso, al Santo Patrono.¹⁰⁶

El canto y la danza, por tanto, se han convertido en distintivos de los bailes religiosos. Son elementos medulares que no se pueden perder. Son parte de esta tradición porque dan identidad. El baile se reconoce en el sonido de la percusión o de los vientos y sus cantos son verdaderas historias de amor del peregrino con María y el Señor. Por medio de ellos crea un espacio sagrado, en donde el bailarín se hace uno con Dios y Dios se hace uno con el bailarín. Dicho encuentro –en Arica– está mediado por María; esta experiencia es central y basta ver el rostro de algunos bailarines, en su presentación, para ver lo que ocurre en ese instante, en ese encuentro.

Sin embargo, somos conscientes que existen algunos promesantes que bailan sólo por bailar, por lo mismo hemos visto la necesidad de cuidar el verdadero sentido de la danza, para que siga propiciando, en las personas que forman parte de la fila, un encuentro único

Cuidar el canto y la danza

y transformador. Existe la esperanza, que muchos de esos bailarines, con la participación en las actividades religiosas del baile, y la evangelización que pueda recibir, en las jornadas y talleres, pueda captar el verdadero sentido de danza. Para facilitar dicho proceso es necesario que su baile se pueda ir convirtiendo, cada día más, en una escuela de fe.

El canto y la danza no son un fin en sí mismo, sino más bien, canales privilegiados para tener una experiencia sagrada. En otras palabras, podemos decir que estos medios siempre deben ir en función del misterio, del encuentro, de la comunión y de la oración.

Es necesario no descuidar los gestos rituales que tiene la danza. Por lo mismo vemos pertinente considerar esta norma de la fiesta de la Tirana:

*“Quedan prohibidas las coreografías, que de algún modo hagan perder el sentido religioso y la identidad de la sociedad, como también el cambio de paso que no concuerde con la creación original”.*¹⁰⁷

Tampoco se debe descuidar el contenido y profundidad de la letra y melodía de los cantos. El ideal sería que cada baile tuviera los propios. En este sentido, los criterios que se deberían considerar para que eso ocurra con el tiempo son: creatividad y originalidad; fidelidad al estilo de su baile y coherencia al ritual de los bailes religiosos.

La invitación es a cuidar el verdadero sentido del canto y la danza: se canta por amor y de esa forma se expresa nuestra devoción y se pone delante de Dios la vida propia y la de nuestros hermanos. Danzamos, no para que nos mire la gente, sino para expresar cercanía, admiración y devoción por Dios y por la Santísima Virgen María. Por lo mismo, cada vez que celebremos una fiesta, una Misa o un momento importante de nuestro ritual, se debe hacer con la misma devoción, porque todos estos momentos son propicios para el encuentro con el Señor.

El traje bendecido

“El traje es la vestimenta sagrada que cada bailarín utiliza para rendir culto a Dios, a la Santísima Virgen María y a los santos; que representa a una Sociedad Religiosa, dentro de los márgenes de su estilo de Baile Religioso, la tradición de éste y en concordancia con los estatutos”.¹⁰⁸

El traje, para un bailarín del silencio, es muy importante porque le permite prepararse para la alabanza y la oración. Al revestirse con su traje se dispone a la fiesta, al encuentro y al homenaje religioso, a la Virgen y al Señor. El traje, antes de ser ocupado por el bailarín(a), siempre debe ser bendecido. Este rito es obligatorio. Como señalábamos anteriormente, constituye parte de la tradición, por lo que no depende de una persona esta decisión, sino que es parte del proceso hacia el Santuario. Todo baile o bailarín debe cumplir con ello para garantizar la comunión y la participación de la fiesta religiosa.

> **MORENOS DE SALTO:**
Momento del encuentro.



La bendición del traje distingue al bailarín religioso de otros tipos de bailarines (folklóricos o sociales), porque todo se ordena –en los bailes– a la expresión de fe. Para un promesante bailarín,

“su traje bendecido, es señal clara y distinta de su nueva situación, muestra a todos los peregrinos su nueva condición. Es una persona “consagrada”, que puede realizar un ritual que lo acerca a la Virgen María.”¹⁰⁹

Por lo tanto, la bendición se convierte en signo de la protección de Dios. El criterio para el uso de los trajes le expresa claramente Van Kessel cuando sostiene:

*“El traje es considerado como una reliquia y sólo puede servir al culto. Está prohibido de manera determinante prestarlo para otros fines. Como en los demás elementos del ritual, observamos un ambiente de ritualismo y un proceso de petrificación y de canonización del traje en su función religiosa”.*¹¹⁰

Ello se confirma cuando uno es testigo de la emoción de un nuevo promesante bailarín al revestirse por primera vez, delante de la imagen sagrada. O al ver el dolor de un bailarín o bailarina cuando entrega su traje porque ya no bailará más. Tras años de participación en la fila del baile, llega la hora de despedirse, puede ser por motivos de salud, edad, traslado de ciudad u otros. En cualquiera de los casos, la fuerza emocional de desprenderse definitivamente del traje es un verdadero dolor, pero a la vez orgullo y gratitud por

el tiempo sagrado vivido en el baile. Es necesario no olvidar que el traje es signo de la identidad de nuestros bailes religiosos y, por lo tanto, el valor que tiene se debe cuidar y mantener en el tiempo.

Cuidar este signo de la tradición

En nuestros bailes existe una gran diversidad de trajes que son los distintivos de cada sociedad; diversidad que se ve reflejada en los colores, las texturas, los costos y los modelos. El criterio es que siempre deben estar bendecidos, bien cuidados y limpios. Ello no sólo porque se ve más ordenado, sino también porque le da dignidad a las personas que lo ocupan. A Dios y a María queremos siempre dar lo mejor, eso también pasa por el cuidado y dedicación de nuestra vestimenta y por el cariño que se expresa en lo sagrado.

No importa si el traje es simple y de bajo costo, lo que importa es que sea reflejo de cuidado, cariño y dedicación. Cuando alguien tiene una cita importante se prepara para ello, no da lo mismo ir descuidado. Por lo mismo, como el bailarín se encuentra con su Dios y con su Madre, ha de poner un énfasis en su presentación.

También, se recomienda evitar el exceso en el lujo. Ello porque puede acarrear vanidad o puede poner en una situación complicada a muchos bailarines o personas que quisieran entrar al baile, ya que no podrán sumarse por los altos costos. Lo más importante son los sentimientos de devoción. No puede tomar el primer lugar lo externo, sino la relación personal y comunitaria hacia la fiesta que se celebra.

A continuación enunciamos algunos medios que puedan ayudar a cuidar esta hermosa tradición.

- Cada traje nuevo debe ser bendecido antes de utilizarlo.
- El Caporal debe enseñar la importancia de la vestimenta sagrada.
- El Caporal y la directiva del baile deben velar para que se cumplan las normas establecidas, por la asociación o por los acuerdos, sobre los trajes y su confección (texturas, escotes, largo de las faldas, etc.)
- El traje debe mantenerse limpio como señal de respeto y dedicación.
- Cada bailarín debe mantener sus trajes de la mejor manera posible y siempre deben mantener su buena presentación.
- Cada bailarín y caporal debe ayudar a que los trajes se mantengan dentro de los parámetros de sobriedad, respeto al culto y devoción. Siempre se debe evitar el lucimiento, la falta de pudor y la vanidad.

En síntesis, podemos decir que durante la fiesta se baila con el traje, pues para el bailarín religioso su traje es sagrado. Es su vestimenta ritual, con la que cual rinde culto a Dios y a María, por ello lo lleva con la reverencia debida. La vestimenta sagrada se convierte en expresión de su fe y de unidad con los demás miembros de su comunidad de baile. A diferencia de otro tipo de expresión, el traje del bailarín del silencio no es un disfraz pues no es para ocultarse ni hacerse pasar por otra persona. Para el bailarín religioso, su traje deja en evidencia lo más importante de la identidad del cristiano: ser hijo de Dios, que se alegra ante la presencia del Padre que lo ama. Podemos decir, entonces, que el traje es una expresión de amor.

Los tipos de bailes

“Los bailes religiosos del norte de Chile son la expresión genuina de un pueblo que busca, por medio de la danza, expresar su amor a Dios a través de María. Son gestos de alabanza a la acción gratuita y amorosa de Dios para con ellos. La respuesta de un pueblo a la acción de Dios que actúa en la historia. Respuesta enmarcada en una tradición que tiene sus raíces en el mundo incaico”.¹¹¹

En la actualidad existen muchos tipos de bailes y su diversificación es evidente. De esas pequeñas agrupaciones, casi exclusivamente familiares, se han configurado los actuales bailes religiosos. Aunque en el fondo siguen la misma intuición, con el tiempo y dada la organización y masificación de las fiestas religiosas se han ampliado sus modos de expresión. Ya en la década de los 80 el P. Vial lo describía así:

“Los bailes religiosos del Norte Grande Chileno han experimentado en los últimos decenios un notable crecimiento numérico. Tal desarrollo va acompañado de una organicidad progresiva en su estructura individual y que, al mismo tiempo, los cohesiona horizontal y verticalmente”.¹¹²

Por otro lado, los bailes en Chile, han buscado forjar su propia identidad y tomar distancia de la evolución de los bailes en algunos países vecinos. Al respecto el mismo P. Vial nos dice:



< **DIVERSIDAD DE BAILES:** Reunidos por la Virgen María y por el Señor.

“Se observa en los países limítrofes que los bailes evolucionan en forma al parecer mayoritariamente hacia lo simplemente recreativo, folklórico y económico... Caso límite representa el Carnaval de Río de Janeiro, donde solo un observador muy alerta podrá percibir que las Escuelas de Samba son en su origen lo mismo que nuestros bailes...”¹¹³

La identidad propia, que se ha ido forjando en nuestros bailes, dice relación con lo exclusivamente religioso de la danza y del canto. Por lo tanto, para los bailes religiosos del Norte de Chile, sólo se puede danzar y cantar en tiempo y espacio sagrado.

Particularidad y diversidad de los bailes religiosos del Norte de Chile:

En la actualidad encontramos una enorme diversidad de tipos de bailes. Los cuales se fueron configurando en tiempos y espacios particulares:

- De la vertiente andina: chunchos, cuyacas, pastores, llameros, kayahuallas, cuyahuas, etc.
- De la vertiente de los afro descendientes: morenos, morenos de paso, etc.
- Del encuentro entre la cultura autóctona y la del misionero español: diabladas¹¹⁴, sambos caporales, etc.
- De las salitreras por influencia del cine: bailes de Indios (sioux, pieles rojas, jalaguayos, etc.), bailes de turbantes (hindúes, sultanes, Alí baba, etc.), bailes de gitanos. También, el baile chino fue traído a la Tirana a principios del siglo XX desde Andacollo.¹¹⁵

Estos bailes tienen la particularidad que giran en torno a un Santuario. Su danza y su canto están en función de la devoción a la Virgen y al Señor. Su desarrollo ha ido a la par del crecimiento de las fiestas religiosas en estas tierras nortinas.

Tipificación de la danza:

Siguiendo la clasificación que hace el P. García¹⁶ podemos dividir a los bailes religiosos que conocemos en 3 grupos: bailes de paso, bailes de salto y bailes mixtos.

a. Bailes de paso: donde los danzantes avanzan rítmicamente, de dos en dos, con pasos cortos; se separan para dar lugar a otra pareja. El Caporal se sitúa en el centro de la columna. Dentro de ellos podemos encontrar los siguientes bailes: Cuyacas, Pastores, Llameiros y los llamados morenos de paso, estos últimos muy significativos en Arica.

b. Bailes de salto: estos son de gran aparato coreográfico. En ellos el salto es un elemento fundamental. La ejecución de sus mudanzas suelen ser complicadas y exigen gran esfuerzo físico. En este tipo hay que situar a los chunchos, los kallahuayas, los peregrinos, los canarios, los alibaba, etc.

c. Bailes mixtos: dichos bailes unen el salto y el paso en giros espectaculares y movimientos rápidos. La mayoría de estos bailes han creado sus propias coreografías, tomando elementos de los bailes tradicionales, pero introduciendo elementos propios en sus trajes y mudanzas. Dentro de este grupo podemos considerar a gitanos, diabladas, indios, etc.

Cuidar los tipos de bailes

Cuando hablamos de cuidar los bailes nos referimos a –en la medida de lo posible– mantener la originalidad y pureza como fueron creados. La idea es no mezclar ritmos ni dejar de lado el espíritu original.

Quizás esta reflexión es un poco tardía porque hay bailes que lo han hecho sin ninguna mala intención. Muchos al ver la supervivencia de sus bailes –sobre todo por la poca cantidad de bailarines– han transado lo propio. Al generar conciencia sobre este punto se espera que no siga ocurriendo y que la gente que de verdad quiere su baile lo proteja y lo proyecte en el tiempo. Un criterio válido de preservación es considerar cómo nació el baile. Para ello es necesario estar atentos a los “figurines”, a los trajes y al ritmo musical que se emplea en cada presentación.

El valor del estandarte

“El estandarte es el distintivo oficial de todas las organizaciones de bailes afiliados o la Federación como tal. Es un instrumento que requiere de todo respeto y decoro por parte de quien lo porta y de los miembros de la sociedad”.¹⁷

El estandarte caracteriza a la Sociedad Religiosa, es su “cédula de identidad”. En él se reflejan los datos básicos de cada baile: su nombre, devoción, fecha de fundación y el nombre de su santuario. Este signo es parte de la tradición porque está desde hace mucho tiempo como elemento común e identitario de los bailes. Por medio de éste

signo buscaban los antiguos, por una parte, decir quiénes eran y por otra parte, diferenciarse de los demás tipos de bailes reforzando su identidad, Kalimanes, Kambas, Tobas, Tinkus, etc.

Como el estandarte es un signo importante de la tradición: debe ser cuidado y llevado con respeto. Se puede reemplazar cuando se estime conveniente pero no se debe olvidar que ha sido bendecido. Por ello, se convierte en un signo sagrado. Es muy significativo, para toda la comunidad, sobre todo en los aniversarios del baile o de la asociación, presentar el primer estandarte; porque no sólo muestra la historia, sino también, los rostros y situaciones que configuran al baile, para el bailarín antiguo significa mucho.

> **ESTANDARTES DE LOS BAILES:**
Reflejo de la identidad religiosa de los bailes.



El sentido comunitario y familiar de la celebración

El estandarte, siempre debe tener en el centro una imagen religiosa. Sin esa imagen el baile no podría danzar. Ello, porque el bailarín(a) del silencio, necesita dirigir su oración –por medio del canto y la danza– a una imagen sagrada.

Él o la porta estandarte cumple un papel importante dentro de la sociedad religiosa y debe preocuparse de estar a la altura de su responsabilidad. Para ello debe guardar la solemnidad correspondiente en cada acto religioso, debe velar por su presentación personal y estar disponible cada vez que haya un acto de culto donde sea convocado su baile o asociación. Su rol es clave en la celebración pero está sujeto al caporal, al sacerdote o la persona, que previamente, haya sido designado(a) de cuidar el orden y el ritmo de la celebración. En este sentido, no se manda solo y debe estar en función del ritual.

*“Una sociedad religiosa es una entidad de fieles constituidas como una comunidad de socios promesantes, los que pueden ser promesantes bailarines o simples promesantes. Unidos por una clara motivación religiosa, buscarán expresar su fe a través de sus auténticas tradiciones, guardando una preocupación permanente de los unos por otros; buscando así mismo unir la fe cristiana y las obras de caridad”.*¹¹⁸

Cuando hablamos de celebración o de fiesta, inconscientemente nos referimos a un grupo de personas. Pero cuando hablamos de las fiestas religiosas del norte de Chile, estamos hablando de un

encuentro masivo, comunitario y familiar. Son cientos las familias y/o comunidades que peregrinan año a año al Santuario para celebrar su devoción. En la fiesta religiosa una porción importante del pueblo creyente, de estas tierras, se reúne para expresar su fe, con alabanzas, cantos y danzas a su Señor, a su Madre Santísima y al santo de la devoción.

El baile religioso –inserto en la cultura que gira en torno a los Santuarios– representa, desde sus orígenes, el espíritu comunitario; no sólo por su convocatoria sino sobre todo por su organización y actividad. Esto es descrito claramente por el padre García Arribas cuando sostiene:

“nadie puede actuar por cuenta propia, pues los roles dentro del baile están bien delimitados, cumpliendo cada uno su función característica, es una auténtica participación social y eclesial. Si bien la pertenencia a la institución de los Bailes Religiosos se realiza por una motivación personal, debido a una promesa ofrecida a la Virgen, la integración de un nuevo miembro al grupo que forma el Baile Religioso es considerada como algo que afecta y compromete a todo el grupo... El individuo se integra a la comunidad sin perder su propia personalidad, pero consciente de que es uno más dentro del grupo y de que el bien comunitario es lo principal”.¹¹⁹

El elemento comunitario de los bailes religiosos es intrínseco a lo que es la Iglesia: somos un pueblo peregrino que va al encuentro

definitivo con el Padre. Esta certeza es propia de la fe cristiana y nos pone en constante movimiento.

Una premisa de nuestras celebraciones es que para hacer fiesta es importante que estemos todos. Por eso cuando alguien de la familia o de la comunidad no puede participar físicamente, están muy presentes en los pensamientos y en la oración de sus familiares y amigos. Incluso, la memoria y la presencia de los antepasados, que descansan con el Señor, son parte importante de la celebración. No es raro escuchar sus nombres e historias en las romerías y oraciones comunitarias.

Los bailes religiosos, por lo tanto, representan a toda la Iglesia reunida en torno a María –al igual que con la primera comunidad– para ponerse a los pies de su Señor para recibir su bendición. Esa alegría estimula al peregrino y al bailarín quién se siente movido, años tras año, para iniciar su peregrinar al Santuario de manera comunitaria y familiar.

Lo permanente y lo transitorio

“El Baile tiene un profundo acento creativo, no es estático. Su expresión más íntima demanda de los danzantes creatividad. Una creatividad que es activa. Esto le ha permitido que sean siempre atractivos. La creatividad es un rasgo esencial en el baile. De esta forma el baile requiere estar siempre creando, innovando. Esto le permitió dar los grandes saltos sin sucumbir en los distintos momentos históricos; como también adaptarse a las necesidades de las nuevas generaciones de danzantes. Los andinos dieron



< **CRISTO DEL GOLGOTA:** Principio y final del ritual (Santuario de las Peñas). Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile.

paso a las nuevas generaciones pampinas; y se produjo el cambio de estilo. Los pampinos supieron generar cambios que hicieron que el baile con los “cambios” siguiera siendo atractivo para los nuevos tipos de danzantes”.¹²⁰

Los sociólogos advierten que la tradición debe ser capaz de renovarse y actualizarse para mantener su valor y utilidad. Esto quiere decir que una tradición puede adquirir nuevas expresiones sin perder su esencia. De ahí que nos planteamos el tema de los cambios en los bailes religiosos y cómo éstos, sin discernimiento, pueden debilitar esta expresión de fe tan valiosa y tan rica. ¿Cómo abrirse a los cambios sin dejarse influenciar por intereses solamente personales y mezquinos? ¿Cómo abrirse a ellos sin perder la esencia de la tradición de los bailes?

Estas comunidades de fe a lo largo de su historia han tenido la capacidad de adaptarse a los tiempos. Aunque hayan variado algunas formalidades externas han sabido –hasta ahora– mantener lo esencial.

Esta reflexión parte de la claridad que la danza, en su sentido ritual no se puede transar nunca, si no los bailes perderán su esencia. Se podría adaptar el modo de vestir o acceder a nuevas estructuras organizativas, pero no se puede cambiar esta conexión de la danza con lo sagrado, porque es su identidad, su modo de auto-comprenderse. La creatividad ha sido un rasgo distintivo de los bailes religiosos a lo largo de su historia. Dicha característica ha sido dinámica y evolutiva. Por eso, el baile debe ser respetuoso de lo antiguo y debe velar para que lo nuevo sea auténtico y original y no traicione su identidad:

Criterios para la praxis de los bailes religiosos

*“Esta creatividad no es sólo un proceso de reproducir, sino que es esencialmente de “crear”. Aquí radica esa gran capacidad que han tenido los bailes. Esta reproducción de lo que los danzantes “han visto” es original. No intenta ser una copia; sino una recreación que les permite reconocerse en lo creado. Es una acción llena de fuerza revitalizadora”.*¹²¹

- La tradición necesita del “cambio” para continuar expresando lo fundamental de la identidad. Los cambios son necesarios e inevitables, pero no deben eliminar u obviar la identidad (sólo ella da el criterio de lo que se debe).
- Más que hablar de cambios, hablar de actualizaciones, porque lo que se pretende es tener nuevas formas.
- En el caso del cambio de trajes es recomendable la práctica del Santuario de la Tirana que pide unos maniquís para ver los diseños y ver que lo nuevo no traicione lo esencial de su configuración como baile.
- Es necesario estimular la creatividad en la música y en los cantos, pero sin perder de vista la pureza de lo religioso. No se trata de copiar o plagiar ritmos modernos, sino de crear siguiendo los parámetros de la identidad del baile y lo propio de su originalidad. Por ejemplo, un baile de “indios” que quiera crear algún canto o alguna mudanza deberá mantener su estilo y no cantar o bailar un ritmo distinto. En este sentido es necesario tener en cuenta cómo se creó el baile.

- Necesitamos, en nuestros bailes religiosos de Arica, personas que se atrevan a crear con amor y cuidado. En este sentido necesitamos más personas como Don Hugo Guerrero que se atrevió a crear sin trazar lo propio de los bailes, no se dejó llevar por la moda y por lo más fácil que era reproducir interpretaciones de otras personas y grupos ajenos a la cultura de los bailes religiosos. Don Hugo puso sus talentos al servicio de los bailes religiosos. Incluso hoy, a más de 15 años de su pascua, muchos bailes interpretan sus cantos llenos de sentido, religiosidad y devoción.
- Cuando se ama de verdad se debe cuidar lo amado. La invitación es que tanto los dirigentes como los caporales, sean los primeros en cuidar la tradición de los bailes religiosos. Ellos, más el respaldo formativo de los asesores, serán el medio eficaz para no traicionar la cultura de los bailes religiosos. Es por eso vital proteger, promover y purificar los signos que han configurado esta expresión de fe tan arraigado en nuestra gente del norte. Hacerlo nos ayudará a no traicionar lo propio de los bailes y seguir transmitiéndolo, como un medio eficaz de encuentro con Dios, de generación en generación.

capítulo VI

MISIÓN: ACOMPAÑAR, PROTEGER Y PROMOVER LA FE QUE SE DANZA

“Cada Baile Religioso se forma por la respuesta a un llamado que ha sentido un promesero o socio; llamado que de alguna manera procede de ese amor que la Virgen tiene por nosotros... Ese llamado es el que otorga una especial seriedad y carácter a los mismos bailes: son religiosos y nada más. Toda la actividad de los bailes, por lo tanto, debe ser así y todos los miembros conocen esta peculiaridad y la observan celosamente. Esta religiosidad debemos cuidarla por el mismo respeto a la Virgen y por el ejemplo que se debe mostrar ante las demás instituciones de la Iglesia y de la comunidad civil”.¹²²

> **HEREDEROS DE UNA TRADICIÓN ANCESTRAL.** Subcolección Chile, Colección Archivo Fotográfico, Archivo Central Andrés Bello, Universidad de Chile



Desde la carta de los Pastores del Norte de Chile, en el año 1978 hasta hoy, nuestra Iglesia chilena ha dado mayor valoración a esta hermosa devoción y ha mejorado paulatinamente el acompañamiento de estas comunidades marianas. Eso no quiere decir que nunca la Iglesia se interesó por esta piedad, lo que se quiere decir es que la acompañaba desde fuera y siempre con un aire de sospecha.

El tiempo ha transcurrido y la situación ha cambiado considerablemente. Por poner un ejemplo claro: en Arica el año 1980 se da inicio a la Asesoría formal de los Bailes Religiosos por parte de un sacerdote: fue el P. José Vial SJ., el encargado de acompañar estrechamente a estas comunidades marianas. Con este hito, más adelante se estructuraron los equipos pastorales y posteriormente se habilitó la formación sacramental, religiosa y cultural de las distintas asociaciones y sociedades. Esto que ocurrió en Arica también se fue dando en las distintas ciudades donde hay bailes religiosos.

La Conferencia Episcopal de Aparecida ha ido más allá que la conferencias anteriores (Medellín, Puebla y Santo Domingo) en relación a la valorización de la piedad popular porque le ha dado un mayor impulso a la fe y a la devoción que está arraigada en nuestros pueblos. Ello queda en evidencia cuando leemos:

“El gran mosaico de la religiosidad popular –donde los bailes religiosos son parte importantes– es el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina...; que la Iglesia debe proteger, promover y, en lo que fuera necesario, también purificar... en la religiosidad popular

*aparece el alma de los pueblos latinoamericanos. Es rica y profunda. Su piedad refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. Por tanto, es un catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana”.*¹²³

Acompañar

Para acompañar a los bailes religiosos hay que estar dispuesto a peregrinar con ellos a sus fiestas, a sus santuarios, a sus encuentros. Es estar dispuesto siempre a compartir la vida. Sólo de esa manera se podrá hacer historia común desde el afecto, desde el conocimiento y desde el respeto mutuo (que son las claves para ir juntos por la vida). El afecto nace del estar juntos, del conocimiento de virtudes y defectos, del aceptar al otro tal cual es, del querer recíproco y del estar dispuesto a acompañar y a dejarse acompañar. La conferencia Episcopal de Puebla nos da una clave para iniciar un proceso de acompañamiento y evangelización:

*“Evangelizar implica, por encima del conocimiento científico, y sin olvidarse de él, tener una profunda actitud de amor hacia el pueblo al que se quiere anunciar el mensaje salvador”.*¹²⁴

Acompañar y Evangelizar a los bailes religiosos significa respetarlos y quererlos en lo que son, porque ese es el gran regalo que pueden dar a la Iglesia y a sus familias.



En los bailes religiosos hay fe, vida, esperanza y alegría. También hay defectos y problemas que hay que seguir enfrentando y trabajando. Con todo, es un pueblo que hace esfuerzos por mantener esta alianza de amor con Dios y la Virgen Santísima; que busca evangelizarse y constituirse como pueblo al servicio de Jesús y su Reino.

En la última carta pastoral de la piedad popular del año 2010 se invita, a los Pastores y Laicos a dejarnos evangelizar por ella:

*“Posee valores que pueden ayudarnos a descubrir en ella las riquezas del Evangelio. Especialmente, en los Santuarios se hacen más patentes las riquezas de la piedad popular, porque son expresión cultural y cultural de reconocimiento a Dios. Lugares donde se busca la salud, la bendición, la salvación, la protección frente a la enfermedad, el dolor, el pecado. Y espacios de socialización y de solidaridad; de pertenencia, acción de gracias y petición”.*¹²⁵

El mismo documento invita, especialmente, a los Pastores a evangelizar con su ejemplo, actitudes y palabras. Eso en lo concreto significaría:

“Acoger con aprecio; fomentar la unidad; cultivar el conocimiento, el intercambio, la formación y la colaboración; evangelizar desde las Sagradas Escrituras; conocer y respetar las culturas y tradiciones de los diferentes pueblos; integrar en la liturgia algunos símbolos o lenguajes propios de la piedad popular; fomentar estudios teológicos, antropológicos y pastorales en torno a la re-

< **NUEVO ASESOR DE LOS BAILES RELIGIOSOS DE ARICA:** P. Claudio Barriga, S.J. (14 de diciembre del 2014).

*ligiosidad popular; animar y reflexionar al trabajo comunitario y diocesano en la preparación de momentos o celebraciones importantes de la piedad popular”.*¹²⁶

Proteger

¡La globalización, dentro de sus cualidades, nos ha abierto tremendas posibilidades de interconexión, de apertura y conocimiento! Hoy las diversas culturas están a un clic, sólo hay que saber buscar para abrir horizontes ilimitados. Sin embargo, si nos hacemos conscientes, puede presentarse como una amenaza en los planos cultural y religioso, que son los que nos competen.

La cultura global, casi de manera natural, tiende a la deslegitimación de la identidad cultural de los pueblos. Porque exacerba lo global, cuestión que atenta contra lo local, lo particular, lo autóctono. Cuando eso ocurre se comienza a perder la identidad y con ello la memoria y las tradiciones.

La generalización de un prototipo de ser humano “mundial” que viste, habla, se comporta, etc., bajo un mismo patrón puede, paulatinamente, dañar las cosmovisiones locales y con ello cambiar todos los modelos de referencia que nos han constituido como sociedad o pueblos. La uniformidad se presenta como una amenaza. En este sentido, los medios de comunicación social juegan un rol preponderante. Ante este fenómeno mundial es válido preguntarnos, ¿cómo la globalización puede dañar las culturas locales? ¿Cómo lo está haciendo? En relación a nuestro tema de interés, preguntar-

nos: ¿Cómo la globalización puede afectar o afecta ya a nuestros bailes religiosos? Pregunta válida y necesaria de plantearse a la hora de ver cómo proteger o cuidar esta cultura de los bailes religiosos.

Lo que sí sabemos, y es necesario socializar y profundizar, es que si no queremos perder la autenticidad de esta expresión de fe es necesario reforzar la identidad. En ese contexto se ha situado este modesto esfuerzo por considerar la historia, vida y tradición de los bailes religiosos.

Hoy tenemos más preguntas que respuestas. Por lo que es necesario tener una mirada discerniente de la realidad para tener claro qué ayuda y qué no a lo propio, a lo autóctono, a lo que nos hace únicos e irrepetibles. En otras palabras mirar la realidad con los ojos de Dios que siempre refuerza lo propio, lo personal, pero a la vez lo comunitario y lo diverso. La invitación es clara: cuidemos nuestra fe y nuestras tradiciones; promovamos este modo válido de ser Iglesia sin perder de vista lo que somos y protejamos a nuestros bailes religiosos de todo lo que atente su vida y su continuidad en el tiempo. Sólo de esta manera podremos seguir peregrinando a nuestros Santuarios con fe, porque ahí “*es donde el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera*”.¹²⁷

Cuando uno quiere de verdad tiene que estar dispuesto no sólo a cuidar lo que se quiere, sino también a protegerse y defenderse de todo aquello que pueda dañar o causar dolor a lo querido. Ello no estará exento de incomprendiones, críticas y malos ratos. Sin em-

bargo, cuando uno ama de verdad se está dispuesto al sacrificio y al dolor.

Para proteger la cultura de los bailes religiosos necesitamos de Dios, para que nos de la gracia de no trazar lo que somos y tenemos. Sólo Él nos animará en este peregrinar, el tener la certeza que *“Cristo mismo se hace peregrino y camina resucitado entre los pobres”*²⁸ es nuestra esperanza.

Al interior de los bailes religiosos se necesitan personas que estén formadas y sean lúcidas para enfrentar los cambios que se vienen, sin trazar lo propio. En otras palabras, necesitamos asesores, dirigentes, caporales, socios y bailarines que cuiden la originalidad de esta hermosa y profunda tradición que hemos heredado de nuestros antepasados.

Promover

Para promover esta hermosa cultura es necesario:

- Tener claridad de lo propio, de lo que configura, de lo que da sentido. Por lo mismo, es tan importante conocer bien la historia y la tradición de nuestros bailes para transmitirlos y cuidarlos de todo aquello que los pueda desvirtuar.
- Tener personas al interior de nuestros bailes, sobre todo asesores, dirigentes y caporales, que cuiden de esta cultura y que transmitan su cosmovisión y valores. Para ello, es necesario una buena formación teológica y cultural.
- Es vital formarse bien para enfrentar el “cambio de época” y cui-

dar la vida de nuestras fiestas religiosas, sociedades y asociaciones.

- Conocer, vivir y transmitir los valores de la tradición de los bailes religiosos y su centralidad religiosa, porque la fe es el motor de esta devoción.

- Tener una actitud discerniente frente a los cambios y a la asimilación de patrones culturales diversos. Ello bajo el deseo de no trazar en lo original de esta expresión de fe.

- Ser lúcidos sobre aquello que atente la vida de los bailes religiosos y tener la fuerza para erradicar todo lo que haga perder lo esencial. En este sentido detectar las “luces” y las “sombras” de nuestros bailes religiosos, para acoger lo que es de Dios y expulsar aquello que no.

- Los responsables de llevar los bailes religiosos han de preguntarse, con cierta frecuencia: ¿Cuál es la voluntad de Dios para nuestros bailes religiosos? ¿A qué nos invita?

Por lo tanto, es un imperativo formar verdaderas escuelas de fe y evangelizar a nuestras sociedades. Sólo de esta manera no perderemos lo esencial de nuestros bailes religiosos.

Hoy más que nunca existe la necesidad de acompañar, proteger y promover lo propio. No es tarde, aunque ya hay cosas significativas que se han perdido en el tiempo (por la comodidad o por la pasividad). Por ejemplo, hay bailes que han perdido sus cantos tradicionales, otros han cambiado el ritmo y estilo de sus bailes, otros han extraviado (bajo la idea de tener el baile lo más grande posible) el elemento comunitario, familiar y fraterno propio de su devoción, etc. Sin embargo, aún lo esencial late en el corazón de esta expresión de piedad popular.

Es responsabilidad, de todos los que queremos los bailes, seguir transmitiendo, de manera colaborativa, la historia y la tradición de lo que somos, desde el supuesto de la fe. Ello nos permitirá soñar a nuestros bailes religiosos, en 25 o 50 años más, como un signo de fe, de esperanza y de alegría en medio de la Iglesia y en medio de nuestro mundo. Así, estas comunidades de bailarines seguirán siendo un canal de sentido y de fe auténtica para sus nietos y bisnietos.

Misión:
Acompañar, proteger y
promover lo que somos...

Identidad

Somos bailes religiosos, comunidades de hombres y mujeres movidos por la fe, que nos reconocemos en la experiencia del amor incondicional de Dios y en la devoción a la Virgen María, su Madre. Ésta es la razón de ser y el corazón de nuestra danza. Ser religiosos es la esencia de nuestros bailes y nos distingue de cualquier agrupación folklórica o social. Nuestro canto, nuestra danza, nuestra música, nuestros trajes, nuestra organización y nuestras fiestas son manifestación de la fe que nos anima.¹²⁹

Nuestros Horizontes:
profundizar nuestra Fe
y nuestras Tradiciones.

Se nos ha regalado un carisma, un modo particular de reconocer y dar a conocer la presencia de Dios en la vida de su pueblo, dentro de la Iglesia. Fieles a ello, queremos seguir peregrinando a su encuentro a través de María, para profundizar en su misterio y para compartirlo.

Se nos ha regalado una tradición, una serie de signos y ritos transmitidos por nuestros antepasados que son un camino a través de los cuales, podemos reconocer, celebrar y actualizar la presencia de

Dios junto a su pueblo. Fieles a ello, queremos formarnos y formar a otros para que se mantengan y fortalezcan en el tiempo.

Objetivos: Nuestros caminos

1. Promover las actividades y el lenguaje que nos permitan renovar y compartir el aprecio por nuestra cultura religiosa manifestada en el canto y la danza.
2. Fortalecer nuestros Bailes como una Escuela de Fe y conservación de la tradición religiosa de nuestros Santuarios.
3. Animar y orientar las prácticas que promuevan una vida personal y colectiva, justa y solidaria, entre los bailarines, las Sociedades Religiosas, las Asociaciones de Bailes y nuestra comunidad ariqueña.

➤ **SOCIEDAD RELIGIOSA:** Distintas generaciones unidas por la fe.



CONCLUSIÓN

Este texto llamado: *BAILES RELIGIOSOS DE ARICA, Valoración de su historia y tradición*, es el fruto del cariño y del agradecimiento de quién trató de hacerse un peregrino más en estas comunidades de fe. Mi intención no ha sido otra que exponer diversos temas, que a mi modo de ver, son esenciales en el desarrollo y cuidado de esta hermosa cultura, que es uno de los bastiones de la fe católica, no sólo en la región de Arica y Parinacota, sino en todo el norte grande de Chile. Este esfuerzo es un modesto aporte a la cultura de los bailes y su preservación.

Tengo la certeza, que pertenecer a los bailes religiosos es una vocación de fe –verdadera y profunda– porque es la manera que tienen cientos de personas de comprenderse en el mundo, como parte de una comunidad cristiana y mariana, que canta y danza su fe. Por lo mismo, siento que su religiosidad puede dar luces para la nueva evangelización, impulsada por Aparecida, el Papa Francisco y nuestros Pastores.

Algunos elementos que agregan valor a esta cultura religiosa son:

- Los bailes religiosos son el fruto de una síntesis entre cultura autóctona y la fe cristiana. Este encuentro ha ido consolidando, en el tiempo, un modo válido de amar y servir en la Iglesia de una manera original y profunda.
- La devoción de nuestros bailes es explícitamente religiosa. Ello se manifiesta en la presencia directa y en su devoción a Jesús, a María y

los santos. En este norte grande son miles las personas que acuden, especialmente, a los Santuarios marianos en busca de bendición. Junto a ellos son cientos los bailes religiosos que le dan colorido, misticismo y devoción a las fiestas. Su presencia me mueve a sostener, que en toda esta región no se entienden los bailes religiosos sin los santuarios, ni a los santuarios sin los bailes religiosos.

- La religiosidad de los bailes consideran al hombre y a la mujer por entero: la integración de cuerpo y alma, el valor de lo simbólico, de lo cultural; de lo comunitario y de lo celebrativo, le dan a esta devoción una consistencia mayor. Algunos elementos como la devoción mariana, la alegría de la danza y el canto, la presencia de familias completas, el lugar de los niños y jóvenes, la riqueza de su liturgia, el sentido del otro, etc., ayudan a que los que son parte de esta manifestación de fe se sientan parte de una Iglesia viva y cargada de sentido.
- El rol del laico responsable y empoderado que forma parte de esta devoción, no sólo es una luz para los nuevos tiempos, sino también un motivo de acción de gracias al interior de los bailes. El compromiso activo de muchos hombres y mujeres: directivos, caporales, bailarines y socios, ha permitido que los bailes religiosos permanezcan en el tiempo y que se sigan en pleno desarrollo y expansión.
- Los bailes religiosos, a pesar de todos sus límites, hoy garantizan la transmisión de la fe. Sus valores, su cosmovisión y su organización permiten que lo esencial no se pierda en un tiempo de constante cambio. El esfuerzo que hace el promesante antiguo por transmitir su fe permite que la persona que entra a los bailes empiece a conocer y valorar esta tradición.
- Los bailes religiosos son una Iglesia de puertas abiertas: todos son importantes y nadie sobra. El único requisito es tener fe y el deseo

de hacer fiesta para Dios y para su Madre.

- Muchas sociedades religiosas son verdaderos espacios de prevención de las drogas y de la promiscuidad. En este sentido, cuando se ha tomado conciencia de ello, se han convertido en instrumentos de vida y de felicidad para todos los integrantes del baile, especialmente, para los niños y los jóvenes.
- La dimensión misionera de los bailes se refleja en los ensayos cuando se toman los sectores públicos –muchos de ellos cargados por signos de muerte– y sobre todo en sus rituales. Ello permite convertir los tiempos y lugares en sagrados. Ejemplo de esto es la percusión, los vientos y las campanas, que atraen a los vecinos a la celebración.
- En Arica se da, de manera natural, una cercanía muy profunda entre bailes religiosos chilenos y peruanos. Lo vivido en Santuarios como las Peñas (Arica) y Locumba (Tacna), es único. Ciertamente, es un signo de integración relevante porque apunta a crear una convivencia madura, sana y perdurable en el tiempo. En el contexto histórico, dicha comunión es un signo del Evangelio.

Estos elementos son, a mi modo de ver, muy importantes en la cultura de los bailes religiosos, pero no los únicos. Ciertamente, hay otros temas muy relevantes que no están abordados en este trabajo, como: la diversidad de bailes y su razón de ser, la organización interna de las fiestas, la cosmovisión que encierran las festividades y santuarios, etc. Espero que en algún momento se considere el “testimonio” y se siga recogiendo y valorando esta original expresión de fe.



A Mayor Gloria de Dios

CITAS

1. HUGO GUERRERO HONORES (autor de la letra y la música), artista y bailarín ariqueño, fallecido el 17 de julio de 1999. Esta canción, transcrita de la versión original, se ha convertido en un verdadero himno de miles de hombres y mujeres que expresan su fe por medio de la danza y el canto.
2. Es frecuente escuchar esta expresión como una manera cariñosa y respetuosa de referirse a quienes precedieron a los actuales bailarines o dirigentes en las Sociedades Religiosas.
3. Nombre que reciben los bailes religiosos en Chile. Con esta denominación se toma distancia de otras agrupaciones como cofradías o cuerpo de bailes, ello porque se ha buscado acentuar el carácter comunitario y democrático de cada grupo de promeseros y bailarines; por lo menos en el Norte Grande esa ha sido la tendencia. Para conformar una Asociación se necesitan al menos 10 bailes religiosos.
4. QUINTA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, Aparecida, Brasil, 2007. “Documento Final”, N°265.
5. Llegué a trabajar a Arica en Julio del 2007, pero sólo el 13 de abril del 2008 asumí el rol de Asesor, continuando con la tarea iniciada por el P. José Vial, SJ. (1980-1988) y el P. Eugene Barber SJ. (1989-2008).
6. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Documento. “Directorio Pastoral de Bailes Religiosos”, octubre de 1990.
7. Cfr. BIBLIA LATINOAMERICANA, nota 2, Sam 6-14.
8. Esta moción fue planteada por Monseñor Gaspar Quintana en el Congreso de Bailes Religiosos del año 2013.
9. JAVIER GARCÍA ARRIBAS; “Los bailes religiosos del norte de Chile, los danzantes de la Virgen”; Seminario Pontificio Mayor; Santiago de Chile 1989; Resumen del Cap. II: Organización de los Bailes Religiosos, pág. 156 ss.

10. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del norte de Chile...”, pág. 69 y 70.
11. Tiwanaku o Tiahuanaco es una ciudad arqueológica ubicada en el altiplano boliviano a 15 kms. del lago Titicaca. Es preincaica y para algunos estudiosos fue la cultura madre de las civilizaciones americanas.
12. P. JOSÉ VÍAL SUBERCASEAUX S.J, “Comunicación sobre los bailes chinos nortinos”, Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, publicación del Seminario Pontificio Mayor, con la colaboración y participación de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile.
13. DOCUMENTO DE APARECIDA, Discurso de su Santidad Benedicto XVI, Domingo 13 de mayo de 2007.
14. Ib. Id.
15. SERGIO GONZÁLES MIRANDA, “La presencia indígena en el enclave salitrero de Tarapacá: una reflexión en torno a la fiesta de la Tirana, Revista de Antropología Chilena: Chungará, vol. 38, núm. 1, 2006.
16. Es un parte del ritual Aymara que se realiza antes de comenzar o terminar alguna festividad o actividad laboral. El objetivo de esta ceremonia es solicitar la autorización a la pacha mama para iniciar un tiempo especial.
17. I Encuesta de Caracterización de la Población Afro descendiente de la Región de Arica y Parinacota, Instituto Nacional de Estadísticas (INE), enero 2014.
18. Categoría teológica para referirnos a espacios, personas o acciones que tienen la capacidad de revelar la presencia de Dios y por ello, son lugares privilegiados donde la Iglesia puede reconocer (y reconocerse) en una experiencia religiosa auténtica.
19. JAVIER GARCÍA, “Los Bailes Religiosos del Norte de Chile...”, pág. 131 ss.
20. La expulsión de la Compañía de Jesús se dio en Chile entre 1967 y 1968. Su restauración fue en el año 1814.

21. Julio Pastene Malebrán.
22. Félix Vargas C.
23. Felix Vargas C.
24. Julio Pastene M.
25. Félix Vargas C.
26. Julio Pastene M.
27. María Huanca
28. Ib. Id.
29. Ib. Id.
30. Ib. Id.
31. María Gil Güisa.
32. Ib. Id.
33. Ib. Id.
34. Ib. Id.
35. Raúl Arenas, socio de Sociedad Religiosa Caporales Cristo Redentor.
36. Las referencias a este año son diversas, pero la mayoría coincide en que fue al menos dos años antes de la muerte de Pepe Vial (1988) pero después de 1985.
37. Pedro Montecinos Madueño.
38. Ib. Id.
39. Ib. Id.
40. Según testimonio de don Felix Humire, miembro del Parlamento Aymara y antiguo Alférez de esta fiesta, el espacio donde hoy se emplaza el Santuario ya era tradicionalmente sagrado para los Aymara que habitaban la zona y ahí se realizaban algunas de las costumbres hoy incorporados a al ritual de la fiesta. Esto coincide con la práctica de los antiguos misioneros de instalar los templos católicos en lugares ya considerados sagrados por los habitantes indígenas del lugar.
41. Lina Condori.
42. Ib. Id
43. Ib. Id
44. Ib. Id
45. Las distintas miradas sobre la organización de la Asociación fueron, entre otros puntos, la causa de la división.
46. Raúl Castillo Urquiola.

47. Mario Espinoza.
48. Gilberto Gutiérrez Miranda.
49. Ib. Id.
50. Juan Alfaro González.
51. Gilberto Gutiérrez Miranda.
52. Raúl Castillo Urquiola.
53. Ib. Id.
54. Ib. Id.
55. Gilberto Gutiérrez Miranda.
56. Juan Alfaro González.
57. Gilberto Gutiérrez Miranda.
58. Juan Alfaro González.
59. BENEDICTO XVI, “Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida”, 12 de mayo de 2007.
60. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática “Lumen Gentium”, Cap. VIII, Biblioteca de autores cristianos, Editorial Católica S.A, Madrid, 1967, núm. 53.
61. CATECISMOS DE LA IGLESIA CATÓLICA, Octubre de 1992, núm. 487.
62. Id. Ib, 62.
63. Id. Ib, 64.
64. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 268.
65. CONFERENCIA EPISCOPAL DE PUEBLA, México, año 1979, núm. 454.
66. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 269.
67. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del desierto”, pág. 190.
68. CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DEL NORTE DE CHILE A LOS BAILES RELIGIOSOS, año 1978, pág. 24.
69. Ib. Id, pág. 25.
70. Ib. Id, pág. 30.
71. SANTO PADRE FRANCISCO, Exhortación Apostólica: “Evangelii Gaudium”, Roma, 24 de noviembre del 2013, pág. 138.
72. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 265.
73. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del desierto”, Universidad de Ámsterdam, pág. 136.
74. SS. PABLO VI, Encíclica “Evangelii Nun-

- tiandi”, 1975, núm. 48.
75. Ib. Id.
76. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 264.
77. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 263.
78. CARTA PASTORAL DE LOS PASTORES DEL NORTE DE CHILE, 1978, núm. 10.
- 79 Ver capítulo de este texto: “Pastores peregrinos junto a los bailes”, ahí se dan testimonios que confirman lo expresado.
- 80 MARCO ÓRDENES – DORIS FERRARI, Manual “Bailarines Discípulos Misioneros de Jesucristo, Mayo 2010, pág. 181.
81. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 259.
82. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 260.
83. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 265.
84. DIRECTORIO PASTORAL DE BAILES RELIGIOSOS, 1990.
85. JOSÉ VIAL S.J., “Comunicación sobre los bailes chinos nortinos”, Anuario de Historia de la Iglesia en Chile, publicación del Seminario Pontificio Mayor, con la colaboración y participación de la sociedad de historia de la Iglesia en Chile.
86. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 259.
87. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm. 260.
88. JAVIER GARCÍA ARRIBAS, “Los bailes religiosos del Norte de Chile...”, pág. 213.
89. Ib. Id.
90. En Arica los bailes de la Tirana hacen este ritual en el Morro, frente a la imagen de la Virgen del Carmen. Los bailes de las Peñas y Timalchaca lo hacen en sus sedes o en Parroquias. Junto con pedir bendición para iniciar el tiempo de fiesta se hace un homenaje a la imagen bendita con la danza y el canto.
91. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del desierto”, pág. 134.
92. ÓRDENES-FERRARI, Manual “Bailarines Discípulos Misioneros de Jesucristo”, pág. 193.
93. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos

- del Norte de Chile...”, pág. 190.
94. ÓRDENES-FERRARI, Manual “Bailarines Discípulos Misioneros de Jesucristo”, pág. 193.
95. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del desierto”, pág. 148.
96. En este sentido es necesario hacer la constatación que a los mismos integrantes de una baile religioso se les ha llamado “los promeseros”, lo que demuestra su centralidad. Aunque existe una evolución en la vivencia de estas prácticas de fe, es un elemento que se tiene que cuidar y ojalá –entendiéndolas cristianamente–, permanecer en el tiempo.
97. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del Desierto”, pág. 135.
98. MARCO ÓRDENES, “Congreso de piedad popular”, Antofagasta, 2007.
99. MARCO ÓRDENES, “Historia de los bailes religiosos”, año 2002.
100. Referente válido para todas las fiestas del Norte Grande de Chile, por su envergadura, acompañamiento y organización.
101. JOSÉ ALDAZÁBAL, “Gestos y Símbolos”, CPL, Barcelona 1984, pág. 79.
102. DIRECTORIO PASTORAL DE BAILES RELIGIOSOS, 1990.
103. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del norte de Chile...”, pág. 56.
104. Cfr. Breve mirada histórica de este mismo texto.
105. “Alabar a Dios en su Santuario, alabar con pandero y danza” (Sal 150, 4)
106. En la zona norte de Chile se celebra con mucha devoción algunas fiestas patronales, como la de San Lorenzo en Tarapacá (10 de agosto), la de San Andrés en Pica (30 de Noviembre) y San Miguel en el Valle de Azapa (29 de septiembre), entre otras.
107. ESTATUTOS FEDERACIÓN DE BAILES RELIGIOSOS DE LA TIRANA, Diócesis de Iquique, año 2012, Art. 124 d.

108. ESTATUTOS FEDERACIÓN TIRANA, art. 143.
 109. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del norte de Chile...”, pág. 253.
 110. JUAN VAN KESSEL, “Lucero del desierto”, pág. 137.
 111. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del Norte de Chile...”, pág. 155.
 112. P. JOSÉ VIAL, S.J, en el Prólogo del libro “Lucero del Desierto” (de Dr. Juan Van Kessel), pág. 9.
 113. Ib. Id.
 114. Este tipo de baile aparece más formalmente en la Tirana a partir de 1960 inspirada por la Diablada de Oruro. Sin embargo su origen sería hispánico, porque la imagen del diablo sirvió como auto sacramental para explicar la presencia del mal, y cómo éste es vencido por el bien. Sin embargo es un tema incierto y que constantemente se

encuentra en disputa.

115. En Arica no existen este tipo de baile.
 116. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del norte de Chile...”, pág.157-158.
 117. ESTATUTOS FEDERACIÓN TIRANA, art. 140.
 118. Ib. Id., art. 120
 119. JAVIER GARCÍA, “Los bailes religiosos del Norte de Chile...”, pág. 141.
 120. MARCO ÓRDENES, “Historia de los bailes religiosos, síntesis para una reflexión de futuro”.
 121. Ib. Id.
 122. CARTA PASTORAL DE LOS PASTORES DEL NORTE DE CHILE, 1978, núm. 7-8.
 123. BENEDICTO XVI, “Discurso al final del rezo del Santo Rosario en el Santuario de Nuestra Señora de Aparecida, 12 de mayo de 2007.
 124. CONFERENCIA EPISCOPAL DE PUEBLA, México, 1979, núm. 397.

125. LA PASTORAL DE LA PIEDAD POPULAR (Reflexiones y Propuesta), serie: religiosidad popular 8, por encargo de la 97 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal de Chile, segunda edición, septiembre del 2010, pág. 46.

126. Ib. Id.

127. DOCUMENTO DE APARECIDA, núm.259.

128. Ib. Id.

129. Dicha explicitación responde a un proceso espiritual de discernimiento y formulan ejes comunes para todas las Asociaciones de Bailes Religiosos de la ciudad de Arica. A este texto lo hemos llamado “Bailes Religiosos Hoy: Identidad y Proyecto”.